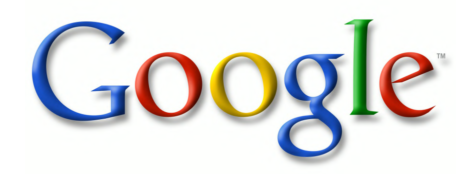

Google

RELACION
DE LA EPIDEMIA
DE
CALENTURAS PUTRIDAS,

PADECIDA

EN EL NAVIO DE S. M. NOMBRADO EL MIÑO
EN SU VIAJE A CONSTANTINOPLA EL AÑO DE 1786:

SU CURACION

POR EL METODO DEL DOCTOR DON JOSEPH
MASDEVALL.

REFLEXIONES

SOBRE LA NATURALEZA DE AQUELLAS ENFERMEDADES;
Y APLICACION DE LOS MISMOS REMEDIOS A OTRAS ANALOGAS, MUY FREQUENTES, CON PARTICULARIDAD
EN LAS NAVEGACIONES.

POR EL LIC. DON JOSEPH SANCHEZ,
CIRUJANO DE LA REAL ARMADA.

EN MADRID:
EN LA OFICINA DE DON BLAS ROMAN.
AÑO DE MDCCLXXXIX.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR BAYLIO FR. D. ANTONIO VALDÉS, FERNANDEZ DE BAZAN, QUIRÓS, Y OCIO, CABALLERO GRAN CRUZ, Y COMENDADOR DE PARADINAS EN LA ORDEN DE SAN JUAN, CONSEJERO DE ESTADO DE S. M. TENIENTE GENERAL DE LA REAL ARMADA, SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE MARINA, Y ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA SECRETARIA DE ESTADO, DE GUERRA, HACIENDA, COMERCIO, Y NAVEGACION DE INDIAS, Y DE LA SUPERINTENDENCIA GENERAL DE AZOGUES, COBRO Y DISTRIBUCION DE LA REAL HACIENDA, Y DE LAS CASAS DE MONEDA EN AQUELLOS DOMINIOS.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Ni los desvelos que emplea V. E. para poner la Armada en el ordenado

y

y respetable estado en que la admiran todos; ni el mayor cúmulo de negocios graves, que se le añaden desde que se halla encargado del Despacho de Guerra y Hacienda de Indias, han estorbado en tiempo alguno á V. E. que extienda sus cuidados á los Cirujanos de Marina, y Real Colegio de Cadiz donde se forman.

Apenas ascendió V. E. al Ministerio, quando dispuso que sin embargo del cortísimo número que habia de estos Facultativos propietarios, no fuese de modo alguno aumentado aquel con los que no hubieran dado claras pruebas de idoneidad. Movió asimismo V. E. el piadoso animo del Rey para que mandase, como lo hizo, que di-

dichos Profesores, siendo aprobados por el Cirujano Mayor de la Armada, pudiesen exercer libremente la Cirugía-Médica, durante su permanencia en el Real servicio; y recientemente han alcanzado de S. M. (que Dios guarde) por medio de V. E. aumento en la dotacion de sus sueldos; haciendo aún mas apreciable esta gracia las honrosas expresiones hácia la profesion, con que V. E. sabe multiplicar el valor del premio, y asegurar la aplicacion á que le dirige.

Respecto á la Escuela, proveyó V. E. que los Maestros no se apartasen jamás de ella; que se acrecentase su número, y que por ningun moti-

ti-

tivo se diese destino á los alumnos hasta haber cumplido seis años de estudio, tiempo necesario para que se instruyan.

Para complemento de providencias tan oportunas ha elegido V. E. ultimamente á varios de los mismos Cirujanos, que con pensiones decentes han pasado á los Países extrangeros, con el fin de que tomando conocimiento de los progresos que hayan hecho en ellos, así su facultad como las ciencias auxîliares, comuniquen al Colegio y á los demás Profesores á su regreso los descubrimientos utiles: y por lo respectivo á la Botánica, que en pocos años, podemos decir, la hemos visto renacer en

Es-

España, y adquirir tan grandes incrementos, se ha dignado V. E. destinarme á Madrid, en cuyo Real Jardin se cultiva esta ciencia con el esmero y extension que nada nos dexa que envidiar de iguales establecimientos extrangeros.

Sobre estos antecedentes no pueden los Cirujanos de la Armada dexar de publicar que las sábias disposiciones de V. E. se dirigen al bien general de la humanidad, y están persuadidos de que la demostracion mas acepta á V. E. por los beneficios que les dispensa, será su aplicacion asidua para adquirir los conocimientos de que deben estar adornados los que han de cuidar con todo el acier-

to

to posible de la salud de los vasallos defensores de la pátria.

Yo que en particular debo á la bondad de V. E. singulares obligaciones, no hallo otro medio de testificarle mi rendido agradecimiento que el de pedir á V. E. que, aunque á costa de contraer otra nueva, pero para mí grata y honrosa obligacion, se digne permitirme le consagre esta obrita como débil fruto de mis observaciones en utilidad de la salud de los navegantes, igualmente que como el mas puro, bien que insuficiente testimonio de mi respetuosa gratitud, y deseos de que Dios conserve la vida de V. E. para bien comun de los hombres, y especial de los que sirven á

S.

S. M. en su Armada. Madrid 6 de Marzo de 1789.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Joseph Sanchez.

ADVERTENCIA.

HAbiendo observado atentamente los felices efectos que han causado los remedios que propone el Doctor Masdevall en su Relacion de las Epidemias de Calenturas pútridas y malignas &c. en la que sufrieron los individuos del Navio Miño, durante su viaje á Constantinopla en el año de 1786; he creido que podria resultar algun beneficio á la humanidad de la manifestacion de estos hechos; pues con ellos podrán animarse á poner en práctica dichos remedios aquellos que no sepan por experiencia propia las ventajas que se sacan de su uso.

Despues de describir la enfermedad comun, de deducir su caracter é índole de un gran número de observaciones como de datos los mas seguros, y de inferir las indicaciones que presentaba; manifiesto quan á proposito sean aquellos remedios para satisfacerlas, y hago relacion de los efectos que se han seguido á su administracion. Añado tambien algunas observaciones para confirmacion de todo.

Convencido por la razon, por la experiencia, y por la autoridad de muy exercitados Prácticos, de que las enfermedades pútridas son muy comunes en los Navios; me ha parecido que sería muy conveniente el uso de dichos

chos remedios en las navegaciones. Guiado por la analogía los propongo tambien como muy utiles para muchas enfermedades en que relucen los indicantes que los hacen apreciables en las calenturas pútridas Y como sea cierto que la autoridad de los Maestros del Arte dé un alto grado de firmeza al proceder que se haya tenido en la curacion de las enfermedades, y tambien á los pensamientos que se propongan; he procurado apoyarlo todo con el sentir de Autores respetables.

Habiendo llegado el Navio al Departamento de Cartagena en tiempo en que los remedios publicados por el Doctor Masdevall acababan de obrar maravillosos efectos en la cruel epidemia de calenturas pútridas de malisima índole que sufrió aquel pueblo en el año de 1785, y habiéndose comenzado á declarar estas enfermedades en el Buque; nos dedicamos mis compañeros Don Francisco Ignacio Bousquet, y Don Juan de Alva, tambien destinados en él, y yo, á observar cuidadosamente los efectos de estos remedios. Desde el principio hicimos un quaderno en el que separadamente escribiamos la relacion de cada uno de nuestros enfermos, y las demás circunstancias necesarias para formar una observacion. Todos, ya uno, ya otro, hemos anotado en dicho quaderno, así los síntomas que se iban declarando

en

en el discurso de las enfermedades, como qualesquiera otras mutaciones que advertiamos en los enfermos. Nada se ha puesto en práctica, sin que antes lo exâminasemos, y aprobasemos todos; nada he escrito yo tampoco, sin oír primero los dictamenes de mis compañeros, y sin que éstos me lo aprobáran aún antes de trasladarlo al papel. Faltaria yo pues á la justicia, si además de hacer esta advertencia, no hubiese cuidado de recordarla, explicándome siempre aún en lo material de la expresion en nombre de todos.

INDICE.

Ob-

FE DE ERRATAS.

ERRATAS.	*CORRECCIONES.*
Pag. 1. lin. 14. causan	causa.
Pag. 6. lin. 16. hemothoico	hemoptoico.
Pag. 35. lin. 15. peniciosisimas	perniciosisimas.
Pag. 37. lin. 1. Fisot	Tisot.
Pag. 58. lin. 5. ya ya	ya.
Pag. 63. lin. 25. tom. 3	tom. 30.
Pag. 66. lin. 6. avocacion	abocacion.
Pag. 163. lin. 21. convenientes	convincentes.

Pag. 176. en la siguiente y hasta la 184. inclusive se hallan equivocadas las paginas, y en lugar de 177. dice 157. &c.

INTRODUCCION.

Las enfermedades epidemicas han sido muy freqüentes en estos últimos años en España, y aun en toda la Europa. Ellas se han manifestado baxo muy diverso aspecto, acomodandose en cierto modo á los influxos de las estaciones del año, pero haciendo siempre degenerar de su genuino caracter los males que la observacion de una larga série de siglos ha atribuido constantemente á la mutacion que causan en el cuerpo humano, la que sucesivamente sufren con la aproximacion y separacion de los astros, el terreno que habitamos, la atmósfera que nos rodea, y otras muchas causas, que influyen poderosamente sobre el hombre.

La misma constante y jamas interrumpida observacion ha enseñado á los Medicos que los males epidémicos de larga duracion, aun quando en sus principios hayan sido benignos; por lo comun han ido degenerando hácia la malignidad, se han hecho contagiosos, y han dispuesto los cuerpos á la disolucion, á

la corrupcion y á la muerte misma; y que esto ha durado hasta que por la reunion de ciertas circunstancias, tan ignoradas alguna vez, como las que produxeron y fomentaban el mal, cesa la causa nociva, y queda el hombre libre de un enemigo doblemente temible; asi por sus fuerzas, como porque haciendo cambiar de genio á casi todas las enfermedades, vuelve alguna vez dañosos los medios que el arte saludable ha encontrado eficaces para su exterminio en las comunes circunstancias con que se presentan.

Ha enseñado tambien la observacion, y ha aprobado la razon como conseqüencia naturalísima, que ciertas y determinadas condiciones, como la naturaleza del terreno, los vientos dominantes en él, la diversa estacion del año, la abundancia y buena calidad de viveres, y otras cosas semejantes; obran en los cuerpos y en la causa comun tal mutacion, que sin destruirla de un todo, la enervan de manera que no es capaz de ofender sensiblemente la máquina humana, á menos que no se halle dispuesta, ya por naturaleza ó ya por sus excesos á anidarla y fomentarla: y qué condiciones del mismo genero, pero de espe-

cie diametralmente opuesta, añaden tal vigor á la causa destructora, que muchas veces no perdona, edad, sexô, ni temperamento, haciendo inutiles las precauciones mas sabiamente puestas en uso.

La experiencia, prueba del mayor peso en las ciencias naturales, ha enseñado á los Físicos que el calor y la humedad son las cosas que mas disponen los cuerpos á la putrefaccion, caracter que, como hemos dicho, toman las mas veces las enfermedades epidémicas, aun quando no lo han tenido desde su principio. Por consiguiente podremos mirar como verdaderas las conseqüencias que legítimamente se sigan á la presencia de aquellos dos principios.

Es verdad indubitable que los Inviernos han sido muy abundantes de lluvias en estos últimos años, y que las muchas aguas han hecho salir freqüentemente de sus cauces los rios y arroyos, causando inundaciones que han tardado mucho tiempo en disiparse, y llenando cavernas que solo el calor del Estio ha podido secar. No es menos cierto que el calor ha sido mui intenso en el Verano y Estio de los mismos años, especialmente en el de 1785,

y que en él se siguió aquel inmediatamente despues de copiosas lluvias.

Consideradas estas dos causas en toda su extension, no parecerá extraño que se haya hecho tan general la epidemia en dicho año; pues agregadas á la causa comun, que ya existia, debia esta extenderse con rapidez, y adquirir todavia indole mas mortífera, si se juntaban otras condiciones que favorecieran su modo de obrar. En efecto se ha observado que Sevilla, Badajoz, Murcia, Cartagena, y algunos otros Pueblos vecinos á rios, pantanos, espesas arboledas, y donde hay un gran número de gentes que no pueden comprar alimentos de la mejor calidad, han sufrido mucho mas que otros, donde no concurrian tales circunstancias.

Aunque Cadiz, en cuyo puerto se armó el Miño en el Otoño de 1785, no se libertase de este azote; es tambien cierto, segun las noticias públicas; que fue en este pueblo muy corto en dicho año el número de enfermos, y que el mal causó allí mucho menos estrago, comparada su numerosa poblacion con la de otras Ciudades, y comparado tambien el número de muertos en aquel Pueblo con el crecidisimo

de

de los que han perecido en otros en el Estio y Otoño del mismo año.

Las enfermedades disminuyeron con la presencia de las aguas, que trayendo consigo la variacion de vientos, y algun frio, debian apocar el vigor de la causa que en circunstancias opuestas habia tomado mas incremento: pero no cesó de influir en los males que se manifestaron en el Invierno siguiente. Las enfermedades que se han sufrido en el Navio desde el principio de nuestra Navegacion han participado del influxo de la epidemia, pero siempre con respecto á las estaciones.

Habiendo salido del Puerto de Cadiz el 26 de Enero de 1786 con destino á Argel; nos incomodaron desde el mismo dia los vientos del *Este* y *Sudeste*, siempre humedos en aquella estacion; y no permitiendo las circunstancias del tiempo que permaneciese abierta la porteria del entre-puentes, se respiraba en este parage un ayre humedo, caliente é impuro. Cayeron enfermos algunos de la tripulacion y guarnicion: la mayor parte de sus dolencias fueron calenturas catarrales; pero acompañadas de fuertes dolores de cabeza, costra espesa en la lengua, y peso grande en el es-

tomago: en algunos fue muy acre el calor sin sed considerable; sintomas que manifestaban la mala indole de las enfermedades, su conformidad con las que reynaban en Cadiz, y que hemos manejado como pútridas: no hicieron grandes progresos, ni pusieron en grave peligro las vidas de los que enfermaron. Tampoco fue muy crecido el número de los que cayeron enfermos, pues no pasó de 51 entre 412 Individuos que habia en el Navio, en el espacio de 47 dias: de los quales consumimos 22 en la comision á Argel, y los restante en quarentena en el Departamento de Cartagena. Aun estan comprehendidos en aquel número algunos afectos de mal venereo, un hemothoico, y un pleuro-perineumoniaco.

Durante nuestra quarentena, se declararon mas pútridas las calenturas, sin embargo de haberse cuidado mucho del aseo y ventilacion del entre-puentes y enfermeria. El 15 de Marzo, dia siguiente al de nuestra libertad de quarentena, fueron nuestros enfermos al Hospital en número de nueve; siendo los mas agravados dos de calenturas pútridas ya adelantadas, con sintomas capitales, calor muy acre, &c.

Duraban aún en Cartagena rèliquias de la epidemia que tanto la afligió el año anterior, en cuya destruccion habia entendido la piedad del Rey, comisionando un Medico para que pusiese en práctica el método y remedios que habia usado en males semejantes con lógro de su exterminio el Doctor Don Joseph Masdevall, Inspector de Epidemias en el Reyno de Cataluña, y hoy Medico de S. M. con exercicio y Proto-Medico de Castilla. Este método, segun el unanime informe de los Profesores con quienes háblamos, habia causado tambien en Cartagena muy buenos efectos, libertando enfermos que habian juzgado incurables por los medios de que antes se valian, y haciendo desaparecer muchas enfermedades de las que reynaban durante la epidemia.

Mientras permanecimos en dicho puerto, fuimos varias veces al Hospital, y observamos algunos enfermos de calenturas pútridas é intermitentes, en quienes advertimos que se siguieron muy felices efectos á la administracion de los remedios dichos. Nuestros dos enfermos que habian ido al Hospital muy agravados, volvieron al Navio despues de pocos dias regularmente restablecidos.

En

En el mismo tiempo se publicaron las certificaciones de diez y seis Medicos, y catorce Cirujanos de la Armada que se habian hallado presentes en la epidemia, y asistido á las juntas y observaciones que durante ella, se hicieron en el Hospital de dicha Ciudad. Todos deponian á favor del método y remedios, á excepcion de uno entre los primeros que advertia no haber usado de uno de dichos remedios. Otra certificacion firmada de tres de los mismos Profesores, y autorizada del Contralor de aquel Hospital, manifestaba que del número de 2927 enfermos manejados con los remedios que antes usaban, en el espacio de cincuenta y un dias últimos anteriores á la llegada del Medico comisionado; sanaron 2321, murieron 215, y quedaron en camas 391: Que en igual número de dias consecutivos, de 2007 á quienes administraron los remedios del nuevo método; sanaron 1723, murieron 39, y quedaron en camas 245. De que resulta que el número de muertos en el primer caso ascendió á mas de 7 por 100; y en el segundo no llegó á 2 por 100.

Añadian dichos Facultativos que quando se comenzó á poner en práctica el método del

Doc-

Doctor Masdevall, habia en el Hospital un gran número de enfermos mal constituidos, muy débiles, llenos de obstrucciones en las entrañas, y que por comun sentir de todos los Profesores que los habian visto, no podia salvarse mas que el tercio, ó lo mas la mitad de esta clase, tratandolos con los remedios que antes habian usado. Finalmente decian que muchos de los 39 que murieron en los últimos 51 dias, habian llegado al Hospital en estado de no poder tomar sino muy pocos remedios, y ya muy adelantadas sus enfermedades. Todo lo qual prueba en favor de dichos medicamentos.

No habia salido á luz en aquel tiempo relacion alguna circunstanciada de los varios males que afligieron aquel pueblo. Los que no habiamos estado presentes á la epidemia, leíamos en las certificaciones, que se habian curado con la mayor felicidad y prontitud calenturas pútridas, remitentes, intermitentes, petequiales, malignas, disenterias, viruelas, dolores de costado y otros muchos males, con los remedios de dicho método. Esta unánime deposicion á favor de ellos no dexaba duda de sus eficaces virtudes; pero no manifestándose

al mismo tiempo las circunstancias en que habian sido administrados con tan feliz exíto; debia quedarnos el rezelo de que nos exponiamos á causar tal vez algun grave daño, usandolos sin un mas maduro exámen: rezelo tanto mas bien fundado, quanto que presentan muchas veces aquellos males fenómenos de tal casta que exígen diversos, y aun opuestos remedios.

Pocos dias antes de salir de Cartagena llegó á nuestras manos una obrita que acababa de dar á luz el Doctor Masdevall, en que propone solidas conjeturas sobre el orígen de las epidemias que han afligido estos últimos años al Reyno de Cataluña; señala las causas que las han fomentado; confiesa la dificultad de explicar *à priori* la naturaleza y modo de obrar de dichas causas; manifiesta los medios de evitarlas y vencerlas; hace una menuda historia de aquellas epidemias en cuya destruccion ha entendido de órden de nuestro piadoso Rey; expone los fenómenos con que se presentaban aquellas enfermedades; los que las seguian en su discurso; y los que las acompañaban en su exíto favorable ó adverso; propone el método y remedios que

ha

ha hallado mas eficaces para curar dichos males, y acompaña en fin algunas cartas de varios Profesores que estuvieron presentes en aquellas epidemias, confesando estos que habian observado admirables efectos con el uso de dichos remedios.

El Doctor Masdevall á imitacion de Sydenham, Vanswieten y otros célebres Prácticos, es de sentir que quando en un País reyna con grande predominio una enfermedad, las demas á quienes está en uso llamar *intercurrentes* participan del caracter de aquella, y deben ser combatidas con las mismas armas. Despues de describir los males que mas afligieron á los Pueblos que corrió, esto es, calenturas pútridas, petequiales y malignas, dice: "En algunos se presentó la epidemia con unos dolores laterales, que diferentes Médicos, creyendo que ya no era la misma enfermedad, quisieron tratar á esta especie de enfermos, como acometidos de unos dolores pleuriticos inflamatorios, sangrando una y muchas veces, dexando mi método antipútrido: pero los miseros enfermos lo pagaron en fin con la vida." (*)

(*) Pag. 47.

Es muy verosímil que si los que durante la epidemia de Cartagena padecieron viruelas, anginas, dolores de costado y otros males semejantes, que en ciertas constituciones son verdaderamente inflamatorios, hubieran sido tratados con el método que en estos últimos casos se acostumbra, y que está autorizado con la práctica de tantos hombres célebres en el arte de curar, es verosímil, decimos, que dichos enfermos habrian sido víctimas de un método que disminuye las fuerzas, y que relaxa las fibras, disponiendo asi los cuerpos á la putrefaccion, caracter dominante del mal que se hallaba mas extendido en aquel Pueblo, y del que, como hemos dicho, debia participar qualquiera otro que ocurriera.

Consideradas atentamente las ventajas que con sus remedios dice haber conseguido el Doctor Masdevall, los admirables efectos que por unánime confesion de tantos Profesores se lograron con ellos en Cartagena, algunos que tuvimos ocasion de ver en el tiempo que permanecimos allí; y comparando el modo como acometia el mal, y los fenómenos que se manifestaban despues en los que enfermaban en el Navio, con la menuda descripcion que hace

ce este Autor de los males en que los ha usado; hallando una perfecta conformidad, nos pareció muy conveniente poner en práctica aquel método y remedios. Y como no ha estado en uso poner en las Boticas de los Navios gran cantidad de los ingredientes necesarios para componer dichos medicamentos, nos provehimos abundantemente de ellos antes de nuestra salida del Departamento.

El objeto de nuestra comision era conducir á Constantinopla al Principe Muley Abdelmelek, Sobrino y Yerno del Rey de Marruecos, y á dos Embaxadores de la misma Nacion; entre los quales y su séquito componian el número de 104, á que añadidos 412 Individuos, que pertenecian al Navio, formaban el total de 516.

Los mas de los Moros eran hombres que, digamoslo asi, ni aun habian visto el Mar; los quales luego que entraron en el Navio, ocuparon el entre-puentes, lugar que se les destinó para su alojamiento; y del que jamás se separaban. Desidiosos por naturaleza, llegaron á estar envueltos en sus mismos excrementos, á pesar del vigilante cuidado que el Comandante, los oficiales, y hasta el último Individuo

duo de nuestra parte tenian por el aseo y ventilacion. Freqüentemente se les forzó á que se apartasen un poco de sus alojamientos, limpiandoselos nuestra propia gente por no fiar de ellos una cosa de tanta importancia, á la qual son opuestos por inclinacion, ó mas bien, por educacion. Es verdad que labandose varias veces al dia segun precepto de su Religion, practícan un medio utilísimo para conservar la salud; pero en lo demás nada hacen que se dirija á precaverse de las enfermedades. Aun los mas acomodados no tenian una regular provision de ropas interiores para mudarlas con alguna freqüencia, y asi permanecian por mucho tiempo con los mismos vestidos, que por lo comun eran de algodon. Sus ayunos que consisten en no comer, beber, fumar, ni aun oler desde que sale el Sol hasta que se pone, hechos en los meses de Junio y Julio, tiempo de su Ramadan ó Quaresma, son un medio muy propio para destruír la salud; siguiendose á esta larga abstinencia el hacer dos abundantes comidas en el corto espacio de menos de cinco horas.

El modo de vivir de estas gentes, sus alimentos que se reducen á carnes, alcuzcuz y ar-

arroz, todo compuesto con manteca de Vacas de un olor repugnante al estómago mas robusto, su absoluta abstinencia del vino, el crecido número de gentes que habia en el Navio, la extraordinaria provision de carnes vivas que pedia nuestro carnivoro transporte, ademas de la que era forzoso hacer para la mesa y enfermos; la naturaleza del mal que se iba declarando en el buque, la estacion calorosa, y el destino á parages donde reynan freqüentemente enfermedades epidémicas; todo nos hacia mirar á este crecido número de gentes muy expuesto á contraer males graves y contagiosos.

El 20 de Mayo dimos la vela, teniendo ya algunos enfermos. Desde el mismo dia tuvimos vientos contrarios para nuestra navegacion, y que obligaron á cerrar la porteria del entre-puentes donde está en los Navios la enfermeria, y donde tambien iban alojados los mas de los Moros. En todos los dias de este mes se presentaron algunos enfermos con los mismos síntomas que habiamos observado en los que enfermaron antes de nuestra salida del Puerto. El número de los que cayeron con males de esta especie en los doce últimos dias

de

de Mayo fue el de 17, entre los qüales hubo 2 de la plana mayor del Buque.

A aquellos vientos se siguieron algunas calmas y vientos floxos del *Sud-Oeste*, con grandes calores; pero no se aumentó el número de enfermos: diariamente se presentaban algunos, y sanaban otros al mismo tiempo, habiendo sido pocos los que se agravaron. El 19 de Junio tomamos Puerto en Siracusa en la Isla de Sicilia, donde permanecimos los dias restantes de aquel mes. En todos ellos reynaron vientos de la parte del Mar, y el Navio estuvo todo aquel tiempo muy ventilado y con el mayor aseo. El número de los que enfermaron en todo el mes fue el de 35, de los quales algunos estuvieron muy pocos dias en la enfermería; de manera que los enfermos efectivos no pasaron de 20 en ningun dia del mes.

El 30 de Junio continuamos nuestro viage con viento favorable; pero habiendo arreciado, obligó á cerrar la porteria: sobrevino tambien una espesa lluvia, á que se siguió grande calor, y aumentaron de pronto las enfermedades; de modo que en un solo dia se presentaron hasta 10 enfermos; todos con calentura alta, y síntomas que anunciaban ser sus males muy gra-

ves.

ves. Llegó prontamente el número de enfermos á 40; muchos de ellos estuvieron en grave peligro, y murió uno. El total de enfermos en Julio ascendió á 52, incluyendose en estos, dos de la plana mayor. Las enfermedades habian ya adquirido peor carácter, y no se cortaban en sus principios con la felicidad que era muy comun antes.

Habiendo llegado al canal de Dardaneles, y fondeado en él varias veces, se pudo mantener abierta la porteria del entre-puentes; disminuyó al mismo tiempo el calor, y disminuyeron tambien las enfermedades; pero tomaron nuevo aumento hácia principios de Agosto, en el qual mes, no obstante haberse desembarcado los Moros el 3 de él, tuvimos 45 enfermos entre los Individuos del Navio, 4 de los quales fueron de la plana mayor. Muchos estuvieron cercanos á la muerte, pero ninguno murió.

Despues de haber permanecido 18 dias en Constantinopla, dimos la vela el 18 de Agosto para Mahon, donde debiamos hacer quarentena. En la noche de este dia murió repentinamente el hemoptoico de que hemos hablado haciendo la enumeracion de los que enfermaron en el viage de Cadiz á Argel,

y de allí á Cartagena : este hombre habia recibido un fuerte golpe en el pecho, y sin embargo de haberle entonces administrado varios remedios, y que no quedó con tós, calentura, ni otro síntoma grave que le obligára á declararse enfermo; permaneció despues descolorido; y su muerte fue tan pronta, que lo hallamos ya muerto quando acudimos á socorrerlo.

En 22 dias de Septiembre que permanecimos en la Mar, han estado enfermos 43 Individuos; entre ellos, 3 de la plana mayor. Muchos estuvieron próximos á la muerte, y murió uno: pero del 15 de este mes en adelante ya no se presentaron mas enfermos, y fueron aliviandose los que estaban en cama; de manera que el 23 en que dimos fondo en Mahon, teniamos solo 14 convalecientes de la enfermedad comun.

No hemos hecho mencion de los enfermos que se han curado de otros males, asi Médicos, como Chirurgicos; porque es nuestro animo tratar solamente del mal que ha sido mas comun, y de los remedios que hemos experimentado ser eficaces para su curacion.

Resulta de lo dicho que en los 12 últimos

mos dias de Mayo, en Junio y Julio enfermaron 104; y pasando entonces el número de Individuos que se hallaban á bordo, de 500, puede decirse que padeció la enfermedad la quinta parte, y murió uno.

En los meses de Agosto y Septiembre en que habia solamente 412 hombres enfermaron 88: por consiguiente fue respectivamente mas crecido el número de los que cayeron enfermos despues que los Moros salieron del Navio: lo qual habrá dependido, asi del vigor que habria ido tomando la causa con los primeros enfermos, como de que en adelante fue mas propia la estacion para fomentar aquella. De los 88 enfermos murió uno, como dexamos dicho.

El total de enfermos desde que salimos de Cartagena hasta que entramos en Mahon han sido 192, sin incluir en estos á muchos que habiéndose presentado con los acometimientos del mal, se libertaron de él á beneficio de los primeros remedios que tomaron. Creemos que formaria una quarta parte por lo menos del total referido el número de los que se han curado del modo que acabamos de decir; por tanto podremos afirmar que pasó de 200 el número de los que enfermaron en nuestro viage.

No tomarémos empeño en persuadir que el Moro de la observacion número 21 murió precisamente por su indocilidad, y resistencia á tomar los medicamentos. Adhierase en hora buena al parecer que juzgue mas bien fundado el que se tome el trabajo de comparar lo que decimos de este enfermo con lo que hablamos de otros, que aunque llegaron á estar en grave peligro, no murieron. Su mal fue á la verdad grande desde el principio; pero casi desde entonces comenzó á resistirse á los remedios: quando los tomó continuados, se alivió. Lo que en nuestro concepto pesa mas para inclinarnos á creer que pudo salvarse este hombre, es, que habiendo llegado su mal al mayor aumento, le sobrevino la evacuacion que hemos observado mas favorable en todo el tiempo que ha durado la epidemia; esto es, el esputo, el qual fue abundante; pero faltó de pronto, abatiendose al mismo tiempo la naturaleza. Mas contando éste entre los muertos por la enfermedad comun, no ha pasado el número de los que han fallecido de 1 por 100.

HIS-

HISTORIA DE LA ENFERMEDAD.

Desde antes de salir de Cartagena formamos un quaderno, en el que hemos puesto las observaciones del mayor número de los que enfermaron: pero siendo las mas semejantes entre sí, proponemos solo las adjuntas, á las quales nos referirémos varias veces: se advertirán quizá en ellas defectos de todas especies; pero convencidos por el sentir de los hombres mas grandes que ha tenido la Medicina de ser este el medio mas propio para conocer los errores que se hayan cometido en el manejo de las enfermedades, y poder así enmendarlos en lo sucesivo; advirtiendo además que los casos particulares darán una idéa mas sólida de la naturaleza del mal, que la que podrémos manifestar con hacer en general la sola enumeracion de los fenómenos que comunmente lo acompañaban; nos hemos tomado este trabajo deseosos de ser mas útiles á nuestros semejantes.

Deducimos de dichas observaciones que aunque haya habido una causa comun que ha in-

influido poderosamente en todas las calenturas que se han manifestado en el Navio, y que en cierto modo las ha reducido á una misma enfermedad; ha acometido no obstante de varios modos, y se han declarado, tanto en los principios, como en el discurso del mal, diversos fenómenos en distintos sugetos: lo qual verosímilmente ha dependido de la mayor, ó menor energia de la causa dominante, del diverso temperamento de los enfermos, y de haber sido, ó no, socorridos desde el principio de sus enfermedades.

Habiendo comenzado en muchos el mal con tal lentitud y aparente suavidad, que les incomodaba poco; y rehusando con freqüencia los Soldados y Marineros, por una preocupacion que suele acarrearles graves daños, ser tratados como enfermos; era muy comun que se presentáran quando sus males estaban ya adelantados, como puede verse en algunas de las observaciones citadas. Por esta razon no pudimos observar á muchos desde las primeras invasiones del mal; pero de sus relaciones, y de lo que notamos en otros resulta lo siguiente:

Unos sentian por algunos dias laxitud, cansan-

sancio, inapetencia, dolores vagos por la cabeza, espalda y rodillas; tenian ligeros calofrios y cortas accesiones febriles, las mas veces sin sed; seguidas de sudores mas ó menos abundantes; pero que siempre los debilitaban. Muchos habian tenido desde el principio nauseas y vomitos, y fueron pocos en los que no se advirtió al presentarse la lengua cubierta de costra blanquizca mas ó menos espesa; y mas raros los que no se quexaban de dolor en el cárdias, y en toda la region epigástrica, especialmente si se les comprimia un poco en esta parte. Por lo comun respiraban con pena, y si se les mandaba hacer una inspiracion grande, en el mismo instante se les aumentaba el dolor en la espalda y en el cárdias; y sentian siempre un gusto mas ó menos amargo. Los mas tenian el pulso pequeño, desigual, por lo comun débil y acelerado, y rara vez con alguna tension. Durante la accesion se les hallaba un calor ustivo, aunque no tuvieran sed: pero en la remision se quexaban de frio en los primeros dias, y efectivamente se les notaba á muchos menos calor que el que corresponde al estado natural. Siempre despedian un olor desagradable.

Algunos, especialmente los fuertes y de tem-

temperamento sanguineo, fueron acometidos de frio grande, á que se siguió calentura alta con pulso fuerte, grande sed y vehemente dolor de cabeza y de espaldas, pero despues de pocas horas les sobrevenia un copioso sudor, que los dexaba languidos; se sentian muy cansados, el pulso quedaba suave, y se seguian los síntomas arriba dichos. Las accesiones siguientes no eran tan fuertes; y aun quando no terminasen sus calenturas en aquellos primeros dias, siempre quedaban remitidas. En algunos de estos se notaron varios aumentos de calentura en las 24 horas.

Los de constitucion endeble y los cachécticos se sentian muy débiles desde el principio; sus aumentos de calor eran de corta duracion y desiguales; por lo comun ó estaban mas frios que lo natural, ó no se quexaban de calor aunque se les percibiese grande al tocarlos. Muchos tenian vomitos de humores amarillos, y alguna vez de un material obscuro y muy fétido; y sus evacuaciones de vientre eran liquidas y podridas. Algunos de estos tuvieron desde el principio la lengua cubierta de manchas amarillas mas ó menos obscuras, y sus orinas eran muy crudas y claras como agua.

He-

Hemos observado uno que casi desde el principio tuvo calentura alta, con delirio, la lengua cubierta de un lodo obscuro, aparecieron poco despues petéquias muy pequeñas y obscuras; y se halló desde el mismo tiempo muy postrado. Este y otros tres tuvieron hemorrágia de narices al tercero ó quarto dia de su mal; estuvieron muy inquietos, y su pulso fue pequeño y concentrado.

Estas han sido las principales variaciones con que se ha manifestado la enfermedad que dominó en el Navio desde el principio de nuestro viage.

Luego que se presentaban estos enfermos, les administrabamos la mixtura antimonial en el modo que previene el Doctor Masdevall en la obra citada; y solo en los casos número 13 y 18, en que juzgamos muy útil mover el vomito, interpusimos el uso de algunos granos de tártaro emético, habiendo observado que aquel remedio solo no habia excitado esta evacuacion en dichos enfermos.

Por todo alimento han tomado cocimiento de pan quando se agravaban las enfermedades; mas á los enfermos en quienes ha sido suave el mal, no nos pareció necesario prohibirles los

caldos animales, y se han alimentado con ellos.

La bebida de todos ha sido desde el principio limonada, ó agua con vinagre, ó con su espíritu: y hemos procurado abrir el vientre con enemas á los que no obraban diariamente. Con el uso de estos remedios se ha curado el mayor número de nuestros enfermos en muy pocos dias sin grande molestia; algunos sin preceder evacuacion sensible; pero los mas han tenido ligeros vómitos, cursos, sudores ya copiosos, yá templados, mucha orina, y otros copiosa salivacion.

Aquellos, cuyos males no terminaron con el uso de estos remedios, lograron por lo comun grande alivio. Se les manifestaba mas el pulso, sentian menos congojas, y se advertian mas libres sus funciones.

Algunos permanecian por muchos dias en la alternativa de alivio y retorno al mal: casi siempre estaban sin calentura; y solo se descubria en ellos alguna ú otra señal de no haberse extinguido del todo la causa de la enfermedad, como algun dolor de cabeza, lengua algo viscosa, vientre perezoso, &c. pero en lo demás se hallaban sanos y con regular apetito. La continuacion de la mixtura, y tal vez el uso

de

de una tintura de quina hecha con vino, hacian desaparecer estas reliquias del mal.

En los casos en que no hubo la felicidad de que terminasen las enfermedades en el estado arriba dicho, se fueron manifestando varios síntomas que por lo comun ponian en grave peligro á los enfermos.

Generalmente se quejaban estos de fuerte dolor de cabeza; el calor era mas ustivo, tenian tensos los hipocondrios, especialmente el derecho; algunos vomitaron en este estado, aunque al principio no hubiesen tenido ni aun nauseas, y siempre fue fétido el material que arrojaron. Las calenturas se acercaban mas á continuas, ó lo que es lo mismo, las remisiones eran mas cortas. La lengua, que por lo comun habia permanecido hasta entonces blanca ó algo amarilla, aparecia con una lista ancha á lo largo de ella, primero roxa, despues negra, y siempre aspera como una lixa. Los dientes se cubrian de un sarro obscuro; no siendo raro que con el aumento de estos síntomas, no creciese la sed. La voz tomaba otro sonido; las evacuaciones de vientre eran mas fétidas, y lo mismo el aliento; disminuian las orinas, se les ponia el rostro mas encendido y abultado; bri-

llaban mas los ojos, el blanco de estos admitia sangre, sobrevenian saltos en los tendones, temblor en las manos; y continuamente estaban moviendolas en ademán de coger alguna cosa. Si se les mandaba sacar la lengua, lo hacian con mucho trabajo, siempre temblando, asomando sola la punta, y siendo necesario las mas veces advertirles que la volvieran adentro, porque se olvidaban de que la habian sacado. Eran molestados de grande modorra ó inclinacion al sueño, aunque jamas dormian con sosiego: se ponian sordos, y quando se les llamaba ó tocaba, temblaban y respondian como espantados: los mas se cubrian de petéquias. Jamás llegó alguno á éste estado sin que tuviese delirio, pero nunca furioso, ni por lo comun tan profundo que no se apartase de él, quando se le llamaba con alguna fuerza su atencion á otras cosas. Arrojaban las cubiertas de la cama, é insensiblemente se iban baxando hácia los pies de ella; estaban siempre acostados de espaldas, y no cuidaban de sí nada. Los hipocondrios se ponian mas tensos, sobrevenia el meteorismo, y algunos se ensuciaban en la cama sin sentir.

Otros que desde el principio habian tenido el

el pulso debil, poco calor, y grande abatimiento de fuerzas, tenian en este estado sudores desiguales y pegajosos, con grandes congojas y lipotímias, y parecia que no podian vivir muchas horas; juntandose á estos tremendos síntomas el tener el color muy pálido, los ojos hundidos, y todo en la mayor debilidad.

No llegaban á este temible estado todos los que tuvieron la desgracia de que no terminá-ran sus males, ó se cortasen en el principio. Algunos, como puede verse en las observaciones, se aliviaron poco despues de haberse aumentado sus calenturas: pero los síntomas que jamás faltaban eran, el calor muy acre, fuerte dolor de cabeza, la tencion de los hipocondrios, la aridez de lengua, y el delirio mas ó menos duradero.

Por lo comun, del 11 al 14 comenzaba á humedecerse la lengua por los lados, se vigorizaba y ponia mas libre el pulso, disminuía el calor, aparecia el esputo de un material fétido y de mal color, algunas veces teñido en sangre; y se ponian mas sordos. Algunos se quejaban de dolor en los oidos; y uno tuvo inflamada y abscesada una parótida. En muchos casos fue abundantísima la salivacion y ex-

expectoracion; y si disminuían de pronto, corrian de nuevo grave peligro, especialmente aquellos que se hallaban muy endebles. En este estado murió el Moro de la observacion número 21. A esta evacuacion se ha seguido el sudor, abundante en los mas robustos, y menos copioso en los debiles; en los quales fueron mas grandes las dos evacuaciones arriba dichas. Los cursos eran en todos de un material espeso, y algunas veces apelotillado, quando llegaban á este estado: tambien orinaban mucho, y las orinas eran cocidas, comenzaban á tener apetito y continuaban restableciendose.

Quando ha finalizado la crisis, hemos ordenado á los mas de nuestros enfermos la sal catartica, ú otro purgante igualmente suave, y les hemos concecido un poco de vino y el alimento que nos parecia permitir sus fuerzas. Tambien han tomado por algunos dias una tintura de quina en vino.

Luego que perdiamos la esperanza de cortar los progresos del mal con los remedios expuestos arriba, recurriamos á la Opiata que propone para estos casos el Doctor Masdevall, administrándola en el órden mismo que dice

ha

haberlo hecho. Tambien hemos usado de las ayudas antifebriles que prescribe este Autor para los casos mas apurados, y para los que rehusan tomar aquel remedio por la boca. Á estos medicamentos hemos agregado el uso de sinapismos, y tambien de fomentos al vientre, hechos con el cocimiento de manzanilla y una tercera parte de vinagre, en aquellos casos en que juzgabamos que dichos remedios podian contribuir con los primeros á aliviar nuestros enfermos.

Hemos añadido en muchos casos al cocimiento de pan, único alimento que tomaban en este estado, un poco de vino, quando nos ha parecido que era necesario reanimar las fuerzas, demasiado abatidas, ya fuese por el mal ó ya porque los sugetos fuesen naturalmente muy debiles. La bebida usual ha sido, como en el primer caso, agua con vinagre, espíritu de de este, ó zumo de limon.

EXÁMEN ANALÍTICO
DE LA ENFERMEDAD.

Hemos expuesto, aunque concisamente, el modo como han acometido las calenturas que afligieron á nuestro Navio, los síntomas que se han manifestado en su discurso, y la manera como por lo general han terminado dichas enfermedades: para averiguar ahora si nuestro procedimiento ha sido conforme á los principios del arte mas generalmente recibidos, y á los preceptos prácticos de los hombres mas grandes de la Medicina; harémos, segun lo permitan nuestros limitados alcances, un breve análisis de los principales síntomas que han acompañado y caracterizado estas enfermedades; deducirémos las indicaciones que nazcan de este exâmen, y pasarémos luego á ver qué remedios nos ofrece la Materia Médica para satisfacerlas.

Exâminemos primeramente qual era el estado de los sólidos y el de los humores en estos enfermos. Todos los síntomas que aparecian desde el principio manifestaban que los primeros estaban laxôs ó floxos. »Un pulso débil,

»bil; acelerado y mole, dice el célebre Prác»tico de Plimouth el Doctor Huxham, un mo»derado calor, un color nada encendido, po»ca sed, la orina pálida, las carnes y el cú»tis moles, los sudores pegajosos, y que no son »por todo el cuerpo, desiguales, desordena»dos, frios y abundantes; cierta pesadéz y an»siedad ó fatiga mas bien que un dolor vehe»mente, la lengua humeda, pero sucia y cu»bierta las mas veces de una costra blanca y »cruda, son los fenómenos que acompañan y ca»racterizan la debilidad de las fibras." (*)

Por poca atencion que se haga, se advertirá facilmente la conformidad de lo que dice este juicioso Práctico, con la exposicion de los fenómenos que hemos insinuado se declaraban al principio de estas enfermedades, y que pueden verse en las relaciones particulares que hacemos.

El estado de los fluidos, continúa el Doctor Huxham, pende en gran parte de la condicion de los solidos (**): á la debilidad de éstos es consiguiente que los primeros sean inertes, aquosos, y prontos á la disolucion pútri-

(*) Pag. 29. (**) Pag. 30.

da, si se junta la calentura. »Quando los va»sos están débiles, no obran suficientemente »sobre los liquidos, no los desmenuzan, no »les hacen tomar la figura globulosa, ni ase»mejan ó convierten en su propia naturaleza »las partes del chílo: el chílo mismo no es »jamás bien preparado, si están débiles los or»ganos de la digestion .... En este estado de »laxîtud no es agitada y movida la sangre lo »suficiente para que adquiera el debido calor »natural, ni para que las particulas salinas »oleosas y sulfureas se mezclen, y reduzcan »á aquel grado de tenuidad, necesario para que »sirvan á los fines á que son destinadas. Los »glóbulos roxos de la sangre (aquel grande »principio de la vida y de la salud) no son »en este caso bien trabajados, ni toman su »natural solidéz y figura redonda. De todo es»to resulta la concrecion de los vasos, el len»tor ó tenacidad del suero y de la linfa, el »defecto de los espíritus animales, y la dimi»nucion é imperfeccion de las secreciones. De »estas mismas causas nacen la cachêxía, la »leucoflemácia, las hidropesias, las fiebres in»termitentes, las remitentes y lentas nerviosas; »porque estancándose los humores en los va-

sos

»sos mas pequeños á causa de las obstruccio»nes, originadas de ser muy debil su contra»cion é insuficiente para moverlos, dividirlos »y empujarlos, degeneran en cierta especie de »putrefaccion, por faltarles el continuo circu»lo y movimiento en que debian estar.

»Estancados pues los humores, prontamen»te se corrompen hasta el grado de excitar »fiebres de malísima índole; porque aunque el »círculo de la sangre sea lánguido á causa de »la debilidad de los vasos, puede no obstante »bastar para que de algun modo mueva el ca»lor febril, y ocasione una putrefaccion gene»ral, como lo comprueban las fiebres cloroti»cas que se hacen peniciosísimas." (*)

Detengámonos un instante á considerar los fenómenos que hemos dicho se manifestaban en nuestros enfermos, y el órden como se han declarado. Al principio les notabamos por lo comun un pulso debil, acelerado y floxo: se hallaban sin fuerzas: fuera de la accesion sentian frio: casi nunca tenian sed: su lengua estaba cubierta de costra blanca &c. A medida que la enfermedad hacía progresos, eran mas lar-

(*) Idem pag. 27.

gas las accesiones, mas acre el calor, hediandas los excrementos y lo mismo el aliento; algunos tenian hemorragias, y muchos se cubrian de petéquias. ¿Podrá dudarse que estos síntomas, considerados en toda su extension manifestaban la atonia de las fibras y la disolucion pútrida de los liquidos? ¿Podrá ocultarse al menos versado en la Medicina la conformidad de los fenómenos que se presentaban en estas enfermedades, con los que describe el Gran Boerhaave como inseparables de los males que causa el *alcalino expontaneo*? Reflexîonense sus nervosos aforismos con la atencion que merecen: leanse los Comentarios de su sabio discipulo el Baron de Vanswieten, y creemos quedará convencido de esto, todo el que haga la comparacion.

Seria facil hacer un menudo exámen de cada uno de los síntomas que han aparecido en el curso de estas enfermedades, para corroborar nuestro sentir: no lo seria menos citar en su confirmacion el parecer de un gran número de hombres célebres en la Medicina; pero esto seria quebrantar los limites de la brevedad que nos hemos propuesto. Citaremos no obstante al celebrado Práctico moderno Mr.

Mr. Fisot. Lease atentamente su Disertacion sobre la calentura pútrida biliosa, que escribió con motivo de haber sido epidémica esta enfermedad el año de 1755 en Lausana, Ciudad entonces de su residencia: lease, repetimos, la descripcion que hace de este mal, su juicio sobre la naturaleza de él, la corroboracion de éste con el de los Autores Maestros en el Arte de curar. Pásese despues á confrontar la enfermedad de que trata con la que hemos descrito; y no hallando diferencia notable, se podrá concluir con este celebre hombre que en esta casta de fiebres relucen la debilidad del sólido y la disolucion pútrida de los liquidos....

No podemos negar que algunos de nuestros pacientes fueron acometidos de frio, á que se siguió inmediatamente calentura alta, con pulso grande y fuerte, color encendido, sed; dolor de cabeza y de espaldas, inquietud, calor grande, &c.: que otros por el contrario se presentaron con pulso debil y lento, mas frios que en el estado natural, sin sed, ni amargor de boca: síntomas, de los quales los del primer caso son compañeros inseparables de las calenturas inflamatorias; y los del segundo

do anuncian mas bien la floxedad de los sólidos, la inercia y viscosidad vápida de los liquidos; en una palabra parecian mas bien ser hijos de lo que llama el Gran Boerhaave *gluten expontaneo*, que de una putrefaccion alcalina: repetimos que no lo podemos negar: pero ¡qué pronto se mudaban uno y otro estado! La primera accesion de aquellos terminaba por lo comun con un sudor copioso que nada los aliviaba; se hallaban cansados, disminuia la sed, aparecía la lengua mas cubierta de costra, sentian peso en el estomago, y de pronto quedaban con los síntomas comunes que hemos dicho arriba, si no tenian la felicidad de que fuese destruido su mal en los primeros dias. En igual caso los otros entraban en aquel estado por el rumbo opuesto; cada dia eran mas fétidas sus evacuaciones, el calor se hacia mas acre, tenian sudores que los debilitaban, y su lengua al principio blanca, se ponia amarilla, y despues obscura y negra. ¡Qué pruebas menos equívocas del estado pútrido de sus humores! La ninguna variedad esencial en el decurso de estas enfermedades manifiesta que todas han dependido de una causa comun ó que han sido epidémicas. »Las calenturas de

»es-

„esta especie, dice el célebre Vanswieten, te„niendo su origen de una misma causa, se „observa que son muy semejantes en todo su „decurso, aunque acometan á diferentes suge„tos; dependiendo la variedad que en ellas se „advierte de la diversa constitucion de los „enfermos." (*)

Queda pues (si no nos engañamos) suficientemente probado que todas las calenturas que hemos descrito han sido del género de las pútridas, ó de aquellos males en que los humores caminan á la corrupcion; y que el hallarse en sugetos de esta ó de aquella constitucion, el haber sido ó no tratados desde el principio con los remedios convenientes, y los diversos grados de degeneracion de los humores, siempre acompañados de síntomas particulares, ha causado alguna variedad que las ha inclinado, á unas á la clase de inflamatorias, aunque por poco tiempo; á otras á la de remitentes, petequiales &c., y á algunas á la de lentas nerviosas que describen los Señores Ingleses Huxham, Home y Bucham; pero que en el mayor número ha relucido mas ó me-

(*) Tom. 3. §. 590. pag. 58.

menos la malignidad; aquel temible carácter que se dexa conocer por la grande postracion de fuerzas desde el principio del mal, y porque dichas enfermedades vienen acompañadas de síntomas nada ruidosos, y que ocultan su gravedad; de modo que engañan facilmente al paciente, á los asistentes, y al mismo Profesor, si no está sobre sí. Nuestros enfermos caían freqüentemente en aquel estado de indolencia en que no se cuida de cosa alguna. Si se les preguntaba como se hallaban, siempre respondian *bien*. Aun aquellos que accidentalmente los veian, no los juzgaban por lo comun en grave peligro.

INDICACIONES Y REMEDIOS.

Pues que en nuestros enfermos los sólidos se hallaban por lo comun en el estado de laxítud; y las nauseas, los vomitos, la costra de la lengua, el peso y dolor en el estomago y demás partes del epigástrio, manifestaban que habia una gran cantidad de humores, ya estancados, ó ya que circulaban muy lentamente en todo el systema gástrico, hepàtico, é intestinal; y pues que desde el principio ó poco des-

despues se manifestaban señales de su degeneracion hácia el estado pútrido, disipándose qualquiera síntoma que anunciase inflamacion; se sigue que las indicaciones que presentaban estas enfermedades se reducian á tonizar los sólidos, á poner en movimiento los humores estancados ó prontos á ello, á corregir la disposicion de éstos á la putrefaccion, á evacuar los que ya no podian convertirse en naturaleza de sanos, y á restablecer en su debido órden las secreciones generalmente desordenadas. Los alimentos, los remedios y todo el régimen debian dirigirse á estos fines.

En atencion á esto hemos preferido en muchos casos el cocimiento de pan al caldo de carne. Este último propenso á corromperse, lo haría prontamente en unas circunstancias que tanto favorecian esta operacion, y fomentaria el mal en lugar de reparar las pérdidas. Las substancias harinósas por el contrario, además de contener muchas partes alimenticias, no se corrompen, mas bien se agrian, y así deben oponerse á la corrupcion animal. Hemos animado este alimento con el vino, quando las fuerzas de nuestros enfermos estaban debilitadas, quando se hallaban en aquel estado tan diame-

tralmente opuesto al inflamatorio; y tambien en las crises y despues de ellas, quando los pacientes se sentian débiles, aunque en el aumento del mal hubiesen tenido vigor.

Reune el vino tantas virtudes que favorecian nuestras intenciones, y se halla recomendado en estos casos por Autores tan respetables, que no podiamos mirarlo con indiferencia para satisfacerlas. »Un vano miedo, dice el »Baron de Vanswieten, que se ha apoderado »de los animos de muchos ha hecho que te»man muy malas conseqüencias del vino en las »calenturas, porque creen que siempre aumen»ta el calor. Es verdad que los vinos puros, »especialmente si se toman en grande cantidad, »escandecen; pero estos mismos, diluidos en »en mucha agua reparan las fuerzas debilita»das sin dañar lo mas minimo con su estímu»mulo; y á la verdad se siente mucho mayor »refrigerio quando se bebe agua con un po»co de vino, que quando se toma agua sola. »El mismo Hippócrates mandó dar vino añe»xo de Thacio, diluido en 25 partes de agua, »en las fiebres ardientes." (*) »Quando se junta »á

(*) Tom. III. §. 605. pag. 103.

»á la sed grande debilidad, dice su Gran Maes.
»tro, entonces deben unirse á los aquosos y
»subácidos las substancias vinosas y abundan-
»tes de espíritus, y darse á los enfermos con
»toda seguridad." (*)

Si la virtud cordial hacia útil al vino en nuestros enfermos, la antipútrida no lo hacia menos recomendable. Nadie ignora quan eficáz sea éste líquido para preservar de la corrupcion las substancias animales. La union de éstas virtudes ha hecho que el sabio Práctico Huxham mire al vino como uno de los medicamentos de que debe esperarse mas en la misma casta de fiebres de que tratamos. (**) No es menos elogiado por los Señores Pringle, Home y Bucham; y finalmente está recomendado con fuertes razones, experiencias y autoridades en la citada Disertacion de Mr. Tisot.

No se hallará algun célebre Práctico que no encargue el uso de las bebidas acidas en estas enfermedades. Ya hemos dicho que la usual de nuestros enfermos era agua con vinagre, su espíritu, ó zumo de limon. Pero es menester no contentarse con disponer que les

 dén

(*) Afor. 641. (**) Pag. 104.

dén de beber quando lo pidan los enfermos porque además de que estos no sienten por lo comun grande sed, aunque su calor sea ustivo, caen á los pocos dias en la enagenacion y en el delirio, y no cuidan de sí; y jamás beberian quando estan adelantadas sus enfermedades si se esperára á que pidieran agua.

El aseo y el ayre puro y freqüentemente renovado era utilisimo para nuestros enfermos: pero ¡qué raro es poder lograrlo así en los navios especialmente en el parage de la enfermería! ¡y qué imposible en nuestro viage en que freqüentemente la Mar impedia abrir la portería del entre-puentes, donde los miasmas exhalados de un gran número de sanos (¡pero qué sanos!) se unian continuamente á los que despedian los enfermos y sus excrementos! Quando reflexionamos sobre esto, no podemos dexar de admirarnos de que la epidémia no haya sido mucho mas general y perniciosa, en atencion á las circunstancias en que nos hallabamos, y á la naturaleza de las enfermedades. Creemos que contribuyó mucho á impedir esta fatalidad el esmero con que siempre se cuidó del aseo del navio: diariamente se hacia

cia zafarrancho de limpieza, se sahumaban con substancias aromáticas los parages menos ventilados del navio, freqüentísimamente se rociaba en ellos gran porcion de vinagre y en muchas ocasiones se apagaban en el mismo balas encendidas metiendolas y sacandolas muchas veces; lo qual hacía levantar una espesa nube de vapor acido de un olor penetrantísimo. Pasemos á los remedios.

El unánime consentimiento de los mejores Médicos está á favor de los eméticos al principio de éstos males; pero los mas han observado que dichos medicamentos producian mejor efecto quando los enfermos habian usado por algun tiempo de los que llaman digestivos, en atencion á que estos preparan, cuecen ó disponen el material heterogéneo que se acumula en las primeras vias, para ser evacuado mas facilmente y en mayor cantidad. Han afirmado esta práctica en el consejo del venerable Hippócrates que dice se deben evacuar los humores cocidos, no los crudos: pero siempre han considerado tan ventajosos los vomitivos que los han repetido varias veces quando han persistido algunos síntomas que los hicieron necesarios la primera vez. Hállase esta-

tablecido éste método en las obras de los célebres Médicos modernos antes citados, y particularmente en la Disertacion de Mr. Tisot práctico que en lo que conocemos, ha sido el que ha tratado con mayor acierto las enfermedades de que hablamos; exceptuando no obstante al Doctor Masdevall, quien por un método sencillo, breve y felíz, extingue las mas veces estos males en sus principios, ó los hace menos peligrosos, y mas breves en caso que sigan, con la combinacion de remedios muy eficaces.

El primer remedio que este célebre Práctico pone en uso al principio de estos males y que igualmente hemos administrado, es una mixtura hecha con cinco onzas de agua de escorzonera ú otra semejante (*), una onza de vino emético y una dracma de cremor de Tártaro. Ordena dar una cucharada de esta mixtura desleida en tres ó quatro onzas de agua comun, bebiendo despues un poco de ésta. Pasada hora y media encarga tome el enfermo una taza de caldo sin gordura ó de cocimiento de pan, al qual considera mas útil. Ha-

(*) Siempre hemos usado del agua comun.

Hace continuar esta alternativa, de mixtura y alimento por tres ó quatro dias, advirtiendo que desde el segundo sean mas freqüentes las tómas de mixtura, ésto es cada dos horas.

Así lo hemos hecho, observando, no sin grande alegria, que el efecto de este remedio ha sido en un todo el mismo que ha experimentado el Doctor Masdevall, ésto es, que en muchos sugetos la primera y segunda cucharada causan algun ligero vómito; en otros ligeros cursos; y en todos conocido alivio. Hemos observado igualmente.... »Que las »demás cucharadas ya no movian dichas »evacuaciones, y que en estos casos el reme- »dio por lo regular solo causa una mayor »transpiracion, ó una mas abundante evacuacion »de orinas, ó bien insensiblemente y sin cau- »sar evacuacion alguna sensible por su virtud »y eficacia especifica, va destruyendo los »principios putrefactivos de la masa de la san- »gre, depurándola y purificándola de éstos." (*)

El mayor número de los 192 enfermos de que hemos hablado, se ha libertado de sus males con el solo uso de este remedio y el ré-

(*) Masdevall. pag. 71.

régimen propuesto. La misma felicidad han logrado muchos, que habiéndose presentado con laxîtud, inapetencia, dolores vagos, amargor de boca &c., han tomado tres ó quatro veces la mixtura sin entrar en la enfermería, desapareciendo aquellas incomodidades, por lo regular precursoras ciertas de grandes males, y que comunmente antecedian al nuestro ¡Quántas enfermedades que llevan á los que las padecen hasta las puertas de la muerte, ó que los hacen víctimas de su furor, serian sofocadas en sus principios, si los pacientes fueran mas dociles, si no estuvieran tan prontos á atribuir al *viento colado*, á la *fluxîon*, *al flato* que otras veces padecieron, á la *situacion* en que han estado acostados &c., las incomodidades de que hemos hablado! No es facil siempre prever las enfermedades: pero quando hay una epidémia, todos (Médicos, y no Médicos) deben indagar quales son las primeras alteraciones que su presencia causa en los cuerpos. Este es un medio facil por el qual se libertarian en muchas ocasiones los hombres de los extragos aun de la misma peste, con tal que consultasen inmediatamente al Profesor que ha observado cuidadosamente el mal en toda su carre-

rera, y que muchas veces puede arrancarlo antes que eche raices profundas. Pero ¡qué inconseqüente es por lo comun el hombre en tales casos! Si se sigue la declaracion de la enfermedad á los avisos del Médico, se alaba su ciencia: mas si por vigor de la naturaleza del consultante, ó por las precauciones que tomó éste, dirigido por una mano diestra, es sofocado el mal en sus primeros acometimientos, se burla de las predicciones del Médico, mira el suceso como prueba de su ignorancia, y toma á mal haberse abstenido algo en el alimento ó sufrido la menor incomodidad. Ingrata profesion: ¡con qué freqüencia proporcionas el disgusto! ¡qué comun es que sean recompensados tus mayores beneficios con la desconfianza, el desprecio, y el baxo concepto!

Hemos observado igualmente que en muchos enfermos, en quienes se conocia grande aparato, y que así los síntomas que en ellos se manifestaban, como el tiempo que por morosidad habian perdido, nos hacian pronosticar que seguirian, y se agravarian sus males, han cedido éstos con el solo uso de la mixtura, como lo comprueban las observaciones 9, 10, 11, y 12.

¿Deberia esperar en tales casos una tan pronta y felíz terminacion el que no hubiese observado como el Doctor Madesvall »que una »enfermedad que ha empezado con los mas »tremendos, fúnebres, y peligrosos síntomas y »accidentes, y que por consiguiente hacia for- »marle un pronóstico sumamente peligroso y »funesto, pierde su furor desde los primeros »dias en los enfermos, en quienes se puso en »práctica dicho método, y que en adelante con- »tinuándole, sigue la enfermedad con mucha »blandura y suavidad, desvaneciéndose ente- »ramente la calentura sobre el septimo, nono, »ó el undecimo dia? (*) «

Los principales ingredientes que componen la mixtura son el cremor de tártaro, y el vino emético. El primero es una sal que resiste poderosamente á la putrefaccion, y es muy propia para limpiar con mucha suavidad las primeras vias: pero lo que hace tan eficáz la mixtura es sin duda el vino emético.

El ya celebrado práctico de Plimouth hace el mas grande elogio de esta preparacion del antimonio. »Estraño, dice, que queramos »bus-

(*) Pag. 72.

»buscar otra preparacion, poseyendo ésta to-
»das las virtudes del antimonio. Con él se pue-
»de, dado en larga dosis, mover fuertemente
»el vomito, y en pocas gotas excitar solo la
»transpiracion. Con él se logra hacer vomitar,
»abrir el vientre, y promover el sudor. Nadie
»ignora que dado en la cantidad de diez á quin-
»ce ó veinte gotas, obra como alterante, ate-
»nuante, diaforético, y diurético; que pocas mas
»gotas mueven suavemente el vientre, y en fin
»que en mayor cantidad excita mayor vomito.
»¿Qué mas ventajas pueden esperarse de otra
»preparacion del antimonio? Este se encuen-
»tra en el vino, muy atenuado, y dividido has-
»ta sus mas pequeños principios ó efluvios,
»como dicen los Chîmicos. Está intimamente
»unido y en la mejor proporcion con su mens-
»truo: así puede pasar por las flexîbles con-
»torsiones y revueltas de los vasos mínimos, y
»obrar en ellos con eficacia, no de otra mane-
»ra que lo hace, aunque con mas vigor, en el
»estomago é intestinos. Las vulgares prepara-
»ciones sólidas del antimonio, ó dán de sí so-
»lamente una cal sin eficacia alguna, ó son
»muy inciertas en su operacion; ya obran con
»demasiada fuerza, y ya, permaneciendo mu-

»cho tiempo en el ventrículo, é intestinos, ex»citan síntomas muy pertinaces. Al contrario el »vino emético obra con celeridad, y con ce»leridad pasa su accion. Es á la verdad un ad»mirable atenuante y aperitivo, que apenas »mueve la decima parte del calor que las sa»les alcalinas volatiles, y es tambien mas se»guro y eficáz que ellas en muchos casos, espe»cialmente en las enfermedades de que trata»mos. (*) En pocas palabras, el vino emético »merece el título de universal con mas justo »motivo que todos los remedios tan pondera»dos, que con grande aparato de palabras ex»tienden por todo el mundo los mas grandes »empíricos y despreciables charlatanes. Si se »maneja con destreza se pueden sacar grandes »ventajas de su uso. (**) «

»Preséntasenos, dice en otro lugar, dividi»do el antimonio en partes quequeñísimas, ó »mas bien se hace así una especie de tártaro »emético liquido muy atenuado, que contiene

»to-

(*) Habla de la pleuroperineumonia y perineumonia falsas, enfermedades que presentan indicaciones muy semejantes á las que teniamos que satisfacer en estas calenturas. (**) Pag. 191.

»toda la fuerza y virtud del antimonio. Dado »en la cantidad de treinta á sesenta, ó lo mas »ochenta gotas se hace por lo general un »mero alterante y diaforético, que pasa por »los mas ocultos escondrijos, y ultimos ra»mos de todo el systéma vascular con poca ó »ninguna perturbacion de la naturaleza, mo»viendo al mismo tiempo con la suave irrita»cion que induce en el texido nervioso y vas»cular, todas las secreciones y excreciones, es»pecialmente la del cutis, la de los intestinos, »la de las vias urinarias, y la de los conductos »salivales (*)....... Con esta pequeña irritacion »universal parece que procura este medicamen»to deshacer las obstrucciones, ya incipientes, »ó ya formadas en los mas pequeños canales; »de donde resulta el restablecimiento de las se»creciones, y escreciones, en cuya libertad y »constancia estriva la salud (**).«

Si se recorre el basto campo de la Materia Médica, no se hallarán facilmente remedios que reunan en sí tantas y tan apropiadas virtudes para satisfacer las indicaciones que presentaban nuestras enfermedades. Reflexionense

(*) Pag. 346. (**) 350.

se los fenómenos que las acompañaban, dedúzcanse menudamente las necesidades que habia, y creemos que para todas se hallará utilísima la mixtura. Recurrase á la experiencia en conformacion de esto: ella ha enseñado al Profesor que acabamos de citar quanto escribe sobre este asunto: el Doctor Masdevall no ha hablado hasta haberla experimentado por muchos años: los Facultativos de Cartagena están ciertos de su eficacia; y nosotros no estamos menos convencidos de ella.

Usando, como lo hemos hecho de la receta que propone el Doctor Masdevall, se puede contar con que dándola á cucharadas se administran cada vez de quarenta y cinco á quarenta y ocho gotas de vino emético: cantidad que, como hemos dicho, unas veces excita alguna evacuacion, otras, muchas, y otras extingue el mal sin causarla sensible.

Pero, como dice el Doctor Masdevall, »no »siempre son tan felices los efectos que se con»siguen con la mixtura antimonial, aunque no »se han visto iguales con quantos remedios nos »han comunicado los Autores Médicos desde »Hipócrates hasta ahora; antes al contrario son »muchísimos las casos en que con haber la

» mixtura antimonial producido una notable re-
» baxa de calentura y accidentes, vuelve la
» enfermedad á levantar la cabeza, amenazan-
» do destruir la máquina humana con síntomas
» capitales, á los que se siguen, si no se reme-
» dian, el gangrenismo, la putrefaccion entera
» de la masa de la sangre, y por consiguiente
» el perder la vida el enfermo.« (*)

En efecto, basta considerar con alguna atencion los tremendos síntomas que se manifestaban, para quedar convencidos de que caminaban con mayor ó menor celeridad hácia la corrupcion, los que no habian tenido la felicidad de que fuese cortado su mal en los principios. ¿Qué otra cosa podia esperarse en aquel temible estado en que se declaraban aquellos síntomas capitales, eran liquidas y muy fétidas las evacuaciones, se meteorizaba el vientre, se hacia permanente el calor ustivo, aquel calor acrimonioso que tanto encarga el célebre Quesnay se distinga del inflamatorio, y que en tales enfermos anuncia el estado de disolucion pútrida en que se halla la sangre, sino el gangrenismo y la muerte?

Cla-

(*) 73.

Claramente se dexa inferir que en estos casos era necesario valerse de los medicamentos que la experiencia hubiera mostrado ser los mas eficaces para atajar y corregir la putrefaccion, manantial de tan temibles síntomas. Pero como estas enfermedades dan desde sus principios señales de corrupcion, ó por lo menos de cierta degeneracion de los humores hácia ella, encarga el Doctor Masdevall, que para la administracion de los poderosos antipútridos, no se espere á que se declaren los síntomas graves que hemos enunciado, y que son efecto de un grande aumento de aquella, sino que se recurra á ellos quando prudentemente se juzgue que no puede alcanzar la mixtura antimonial á destruir la enfermedad, debiendo bastar para executarlo así...... »el que sobre el tercero ó quarto dia continúe la ca- »lentura y sus crecimientos con alguna fuer- »za; pues éste es el medio seguro de cor- »tar con toda seguridad y prontitud la enfer- »medad (*).«

El principal remedio que este Autor recomienda en tales casos, y de cuya eficáz virtud nos

(*) Masdevall pag. 77.

nos ha asegurado la experiencia, es una opiata hecha con una dracma de cada una de las sales de axenjos, y de ammoniaco, y diez y ocho granos de tártaro emético. Trituranse estas sales por espacio de un quarto de hora en un mortero de vidrio ó de marmol, añadiendo, y mezclando despues una onza de quina pulverizada, y la suficiente cantidad del xarabe de axenjos para que tome la debida consistencia.

Dáse al paciente cada dos horas una sexta parte del todo de esta opiata, mezclándole una cucharada de la mixtura antimonial, y dos ó tres de agua natural; haciéndole beber seguidamente un pequeño vaso de la misma, ó bien enfriada con nieve, si el tiempo es muy caloroso, y el enfermo está acostumbrado á ella. En los intermedios se administra el alimento.

Continuase con esta alternativa de opiata y caldo...... »por espacio de diferentes dias, y »hasta que la enfermedad dé muestras de es»tar vencida á la eficacia de dicho método cu»rativo; continuando con el mismo régimen »de bebidas del mismo modo que queda pre»venido en los casos en que solo se toma la »mixtura antimonial (*).«

(*) Idem pag. 78.

En muchas ocasiones al cabo de quatro ó cinco dias, y otras mas breve, de tomar los enfermos estos remedios del modo prevenido, hemos notado lo que dice el Doctor Masdevall, esto es, ...» señales ciertas de que empieza ya » ya la naturaleza á señorear, y dominar la » causa del mal; los ojos se vuelven naturales, y » pierde el blanco de ellos la inflamacion lige- » ra que se les observaba, y que es siempre en » esta y otras enfermedades de una malísima se- » ñal: la cabeza está mas libre, mas contento » y mas sosegado el paciente, la lengua hu- » meda y de mejor color y consistencia empie- » za á ponerse limpia, las orinas dan unas verda- » deras muestras de coccion; en fin empieza ya el » enfermo á tener ganas de comer (*). « Veanse las observaciones 13 y 14, y se advertirá quán prontamente se aliviaron aquellos enfermos luego que comenzaron á tomar la opiata; logrando en pocos dias libertarse de sus males.

Otros muchos no lograron el mismo beneficio: sus enfermedades fueron en aumento, sobreviviendo los tremendos síntomas que hemos descrito; y algunos estuvieron tan cercanos á la

(*) Idem pag. 79.

la muerte, que llegamos á desesperar de su restablecimiento, especialmente del de los primeros que llegaron á aquel peligro quando no teniamos experiencia propia de los admirables efectos que en tales casos producen por lo comun los remedios que recomienda el Doctor Masdevall.

En todas estas ocasiones hemos aumentado las cantidades de opiata, como encarga este Autor, y hemos seguido con todo lo demás como en los otros casos. Tambien hemos dispuesto diariamente á todos los que llegaron á este estado dos ó tres ayudas antifebriles del modo que ordena el mismo Autor: á saber: Tomese una esquedula de opiata antifebril (esto es la porcion que contiene la receta de este medicamento) dos onzas de benedicta laxâtiva, y otras dos de vino emético. Del todo de esta receta se hacen dos ayudas con el agua natural tibia, miel y aceyte proporcionados.

Habiendo llegado muchos de nuestros pacientes al peligrosísimo estado que hemos descrito, y no habiendo muerto mas que dos, creemos poder asegurar sin exâgeracion, que la union y constante uso de estos remedios producen efectos mas favorables que los que co-

munmente se siguen á los auxílios con que se ha intentado en tales casos dar el alivio. Así debia esperarse de los poderosos ingredientes que componen la opiata, y los otros remedios.

La quina, remedio que por largo tiempo ha sido vitúperado de muchos, y de que tanto se ha escrito en este siglo, ha logrado al fin ser reconócida por los Profesores de mas credito que ha tenido en nuestros dias el Arte de curar, como la mas propia y eficáz para oponerse no solo á las calenturas intermitentes para las quales estaba como consagrada, sino tambien á otras muchas enfermedades especialmente á aquellas en que reluce la putrefaccion. Pero aunque en general se hayan logrado con la quina sola felicísimas curaciones, hay casos en los quales han observado los prácticos que eran mas seguros sus buenos efectos, quando se le agregaban ciertas substancias. En efecto el sábio Huxham asegura que en las calenturas lentas y nerviosas ha experimentado mejores efectos, juntando la quina á las bebidas preparadas con la sal de agenjos y el zumo de limon (*). El célebre práctico Werlohf, despues de afirmar con experiencia pro-

(*) 74.

propia, que muchas veces se curan en sus primeras invasiones las tercianas simples por medio de una dracma de sal de axenjos, disuelta en algun licor, á que ha añadido las mas veces un grano de azufre de antimonio, ó tambien media dracma de sal ammoniaco; cita observadores que fundados en la práctica, han puesto toda su confianza, así para curar las calenturas intermitentes como para precaver sus recaídas, en la union de las sales volatiles con la quina. „A la verdad (así concluye „este Autor) las sales volatiles son poderosos „febrifugos, muy sutiles y penetrantes, y tal „vez mezcladas con la quina pueden enervar „la materia febríl anidada en los mas ocultos „escondrijos, donde quizá no penetraria aque„lla sustancia, la qual al mismo tiempo pre„serva de los daños que pueden temerse de „administrar solas las sales volatiles (*). « Y en fin Mr. Bucher dando noticia de ciertas tercianas, y quartanas que reynaron en Lila en el mes de Octubre de 1768 refiere que algunos Médicos de aquella Ciudad empleaban con feliz suceso contra el ultimo género de fiebre una opia-

(*) Pag. 142.

opiata, compuesta de quina, tártaro estibiado, sal de ammoniaco y de axenjos, en la forma siguiente: Tómese una dracma de sal de agenjos, media ó dos escrupulos de la de ammoniaco depurada, y diez y ocho granos de tártaro estibiado. Triturese todo junto por espacio de diez ó doce minutos en un mortero de marmol ó de vidrio; juntese despues á esta mezcla una onza de la mejor quina en polvo, y fórmese con todo una opiata, añadiendo la suficiente cantidad de jarave de agenjos hecho con vino. Advierte Mr. Bucher que esta opiata debe dividirse en ocho partes iguales, que tomará en horas arregladas el quartanario en el intermedio de una accesion á otra: que si falta la calentura, ó se disminuye considerablemente, no se administra mas que la mitad de la dosis en el intervalo siguiente; y que se va en adelante minorando la cantidad de opiata, pero continuándola hasta asegurarse de que no volverá la calentura. Dice que este remedio no solo no promueve el vomito, sino que ordinariariamente ni aún excita nauseas; (los Chîmicos, añade, saben porqué): mueve por lo comun las orinas, algunas veces el sudor; y otras laxâ un poco el vientre. Concluye en fin Mr. Bucher

cher asegurando no haber visto casi nunca que quartana alguna se haya resistido á este remedio quando no ha estado complicada (*). Todo lo qual manifiesta no menos la grande eficacia de la combinacion de estas substancias, que la benignidad del medicamento que de ellas resulta.

El Doctor Masdevall, que ha escrito su obra en 1784 (**), asegura que por espacio de mas de veinte años habia ya usado constantemente su método y remedios, logrando siempre felicísimos efectos, no solo en las calenturas intermitentes, sino tambien en las remitentes y continuas (***). Dice que movido de poderosas razones, pensó que el método mas apropiado y seguro para cortar y curar estas enfermedades, consistiá en la combinacion de algunas preparaciones antimoniales con la sal ammoniaco y la quina. Así compuso por muchos años su opiata antifebril hasta que en 1779 le conduxeron varias reflexiones á minorar la cantidad de sal ammoniaco, y poner en su

(*) Todo en el Diario de Medici na &c. de París perteneciente al mes de Enero de 1769 tom. 3.

(**) Pag. 128. (***) Pag. 105.

su lugar la sal de agenjos (*). Ha reservado estas razones para una obra mas completa, que ha compuesto de órden de S. M. sobre este asunto, contentándose con decir en la relacion de las epidémias lo siguiente: ....» mi »animo en la combinacion de dichos reme»dios fue atenuar, y dividir las partecillas re»gulinas del tártaro emético por medio del »sal ammoniaco, y unirlas con las de este »sal; de modo que por una trituracion como »la de un quarto de hora, las partículas sali»nas del tártaro emético no solo saliesen mu»cho mas tenues y con unas mas pequeñas pun»tas, mucho mas delgadas, sino que tam»bien fuesen algo volatilizadas por medio de »las partes del álcali del sal ammoniaco; las »que tambien por medio del calor que resulta »de la trituracion, salen algo mas volatili»zadas, mucho mas tenues, divididas entre»sí, y unidas las partes salinas del tártaro »emético.

»Pensé y discurrí, continua, que unidos así »estos sales á la proporcion de diez y ocho »granos de tártaro emético con una dracma »de

(*) Pag. 92.

»de sal ammoniaco, y otra de axenjos, y »una onza de quina, quedarían tan atenuadas »y divididas entre sí las partículas regulinas »del tártaro emético; que ya no serían mas »eméticas, ni purgantes; antes al contrario »sin detenerse mucho en el estomago, se mez»clarian luego en él con sus licores digestivos »y jabonosos, y no solo pasarían luego á la »masa de la sangre, sino que tambien lleva»rian á esta las partes mas finas, mas bal»sámicas, y mas medicamentosas de la quina, »y junto con estas llegarían á los vasos mas »ocultos, mas capilares y mas menuditos, en »donde unas y otras exercerian, y dexarian su »mayor eficacia y virtud, sin causar vómito, »irritacion, incendio ni accidente alguno, y »en fin que de este modo se curarian especi»ficamente y con toda seguridad no solo las »calenturas continuas, y remitentes, sino tam»bien las intermitentes, como en realidad se »consigue de este modo con dichas combina»ciones y remedios." (*)

Ya sea que con la mezcla de estas sales ó con el resultado de ellas, se desenvuelvan

 mas

(*) Pág. 92.

mas facilmente las particulas en que está la admirable virtud de la quina; y que por consiguiente obre ésta con mas eficacia; ó yá que aquellas, además de ayudar en grande manera á oponerse á la putrefaccion, favorezcan suavemente la avocacion de los humores pútridos hácia el cútis, y hácia los demás colatorios por dónde la naturaleza se vaya libertando de ellos; lo cierto es que hemos experimentado con la opiata felicísimos efectos en los males que hemos descrito.

La pequeña porcion de vino emético que se mezcla á cada dosis de opiata, creemos que contribuya mucho al lógro de aquellos fines. Quando hablamos de las virtudes de este remedio hemos dicho tomandolo del Doctor Huxham, que se hallaban en él disueltas las partes mas pequeñas del antimonio, esto es, aquellas partículas regulinas de naturaleza metálica, cuya accion, como tambien diximos, es muy diversa segun la cantidad en que se toma el vino, ó lo que es lo mismo segun el número de aquellas partecillas que entra de una vez en el cuerpo humano. La experiencia propia nos ha confirmado que sin embargo de añadirse á la opiata la porcion de vino eméti-

tico que hemos dicho, no mueve vómito; pues aunque alguno de nuestros enfermos haya tenido esta evacuacion una ú otra vez en la ocasion en que ha tomado este remedio, como puede verse en las observaciones; creemos que no fuese efecto de él, en atencion á que esto fue raro, y á que no vomitaron otros muchos que al mismo tiempo lo tomaban, y de la misma porcion que preparabamos para todos. Por consiguiente en caso de quedar sin descomponerse algunas partecillas del tártaro emético despues de ser triturado con las otras sales; serán muy pocas, y juntándose entonces su accion con las de la misma naturaleza que hay en el vino emético; pasarán, como dice el Doctor Huxham, hasta los últimos ramos de todo el systema de los vasos, con poca ó ninguna perturbacion de la naturaleza, moviendo al mismo tiempo con la suave irritacion que inducen en el texido nervioso y vascular, todas las secreciones y excreciones. Mr. Tisot asegura haber experimentado muy buenos efectos en esta clase de males, haciendo que el tártaro emético obrase solo como alterante ó suavemente evacuante, por medio de su disolucion en gran cantidad de líquido.

Segun la fórmula de la opiata, puede decirse que en cada dosis de las comunes se administra á los enfermos una dracma y un tercio, esto es, quatro escrupulos de quina, y lo que quede despues de la trituracion perteneciente á 12 grados de cada una de las sales de ammoniaco y de axenjos, y á tres de tártaro emético. En los casos mas graves se administra cada vez una tercera parte mas; y añadiendo la porcion de estas substancias, y la del vino emético que componen las ayudas antifebriles de que se usa en tales ocasiones; resulta que estos enfermos toman en muy corto tiempo gran cantidad de remedios poderosamente antiputridos, los quales en cierta manera mantienen corregida y sofocada la putrefaccion; mientras que la accion vital está obrando y trabajando sobre el material nocivo para domarlo y acomodarlo á los colatorios, con cuyos humores tenga mas afinidad para ser expelido del cuerpo.

Los felices efectos que hemos visto en muchos de nuestros enfermos que se han hallado proximos á la muerte, nos hacen creer con el Doctor Masdevall que usando en las enfermedades expuestas de estos remedios en la forma

pre-

prevenida. . . . . »raro será el enfermo que »antes del 14 no consiga verse libre del peli»gro de la enfermedad; á menos que quando se »ponen en práctica dichos métodos se halle yá »el paciente con algun tumor de consideracion »supurado ó bien gangrenado en alguna vis»cera." (*)

¡Qué diverso modo de pronosticar sobre estas enfermedades del que generalmente se encuentra en los mas célebres Autores! »Quando »el sueño es muy perturbado, quando hay »pustulas purpureas ó lividas por el cuerpo »y que los hipocondrios están al mismo tiem»po tensos, casi no hay que esperar," dice el Gran Boerhaave. (**) Entre nuestros enfermos ha habido muchos con todos estos síntomas, y solo ha muerto uno de ellos. »De 39 »enfermos, habla el célebre Pringle, que es»tuvieron á mi cuidado en esta estacion (el »Otoño) no perdí sino quatro: pero conviene »añadir que los parages donde se hallaban los »enfermos, estaban muy expuestos al ayre, y »que la calentura no tenia síntomas tan fu»nestos, como los que en ella habia ob-

I »ser-

(*) Pag. 87. (**) Afor. 735.

„servado otras veces." (*)

La calentura de que habla este Autor es de la misma especie que la que se padeció en nuestro navio. El Doctor Pringle cuenta por grande ventura la muerte de solos 4 entre 39; y añade que la enfermedad no traía síntomas tan funestos como habia observado otras veces, y que la pasaron en lugares, donde corria un ayre libre. Si en las diestras manos de este sabio y consumado Práctico perecieron 4 de 39 ¡quántos habrian perdido sus vidas baxo la direccion del comun de los Médicos! ¡Podría lisonjearse el Doctor Pringle que asistidos sus 39 enfermos en el ayre impuro que siempre habia en el parage del navio, donde lo eran los nuestros; sanarían treinta y cinco! Crece pues con esta consideracion la preferencia que merecen estos remedios, cuya administracion no pide grandes esfuerzos de ingenio, ni una dilatada práctica.

Aunque siempre hayamos puesto en uso los remedios de que hemos hablado; no nos pareció superfluo aplicar en muchos casos sinapismos en los pies, y en el vientre un coci-

(*) Tom. II. pag. 202.

cimiento hecho con la manzanilla, á que añadimos una tercera parte de vinagre.

Ha prevalecido por mucho tiempo la práctica de aplicar vexigatorios á los que padecian calenturas de la misma índole que las que hemos descrito. Bien se dexan inferir las razones en que han afirmado esta práctica; pero los modernos han atendido cuidadosamente á sus efectos, reflexionando al mismo tiempo sobre los principios de que constan estos medicamentos, y han deducido que no son convenientes en muchos casos en que se usaban. »Quando »los humores están acres, disueltos, prontos á »caer en putrefaccion y que hay al mismo tiem»po grande movimiento, no pueden aplicarse »estos remedios con seguridad." (*) El célebre Huxham se declara contra ellos siempre que hay disolucion (**). El Doctor Pringle que ha tenido proporcion de observar muchas veces qual era el efecto de todos los medicamentos que se usan en estas enfermedades, por lo comunes que fueron en los Exercitos que siguió por algunos años; el Doctor Pringle, decimos, con-

(*) Vansvvieten Tom. I. §. 75. pag. 92.

(**) pag. 55.

contempla tambien nocivos los vexigatorios en el estado de disolucion de estas enfermedades, (*) y el Doctor Masdevall los impugna con vigor, concluyendo con la siguiente reflexion que juzgamos de gran peso: „Teniendo dichas „partículas (las que contienen los vexigatorios) „la propiedad de disolver nuestras visceras, „y nuestros humores, siendo dotada de la mis„ma eficacia la causa de las calenturas pútri„das, malignas y epidémicas; se ha de unir „la eficacia y propiedad de los ingredientes de „los vexigatorios con la causa de la calentura; „y por consiguiente solo lograrémos por este „medio el aumentar y poner de peor índole „la enfermedad." (**) Sabido pues el carácter que tomaban nuestras enfermedades quando no se lograba cortarlas en sus principios, se deducen facilmente las razones que nos han asistido para no usar en ellas de los vexigatorios.

No se hallan los mismos inconvenientes en la práctica de los simplemente epispásticos: aquellos remedios que, como dice el Baron de Vanswieten, dirigen la abundancia é impetu de los humores hácia las partes donde se aplícan,

(*) Tom. II. pag. 200. (**) Pag. 85.

can, por el estímulo con que las irritan y obligan á contraherse con mas fuerza. (*) No teniendo estos medicamentos aquella abundancia de partes disolventes, que los vexigatorios, y siguiendose á su aplicacion mayor flujo de humores á la parte donde se ponen; parece que debiamos esperar algun beneficio de su uso. Por una ley de la economía animal corren los líquidos con mas ímpetu á toda parte que de ésta ó aquella manera es irritada: es consiguiente que las otras reciban á proporcion en menor cantidad los humores que sin aquella circunstancia circulaban por ellas; y de aquí la razon porque los sinapismos deben ser utiles en aquellos casos en que, como en los nuestros, los humores se determinan hácia las partes superiores. Muchos de nuestros enfermos tenian el rostro encendido y tumefacto; se quejaban de dolores de cabeza, y con freqüencia deliraban. La mas pequeña determinacion del círculo hácia las partes inferiores debia por consiguiente aliviarlos alguna cosa. Los prácticos aconsejan estos remedios en estas enfermedades, seguros de las ventajas que se sacan de su uso.

(*) Tom. 3. §. 396. pag. 158.

Regularmente se han seguido muy buenos efectos á la aplicacion del cocimiento de manzanilla con vinagre sobre el vientre. Los hipocóndrios se ponian mas moles y menos doloridos, disminuyendo tambien el meteorismo. El Doctor Pringle dice haber observado que conseguian grande alivio los enfermos de disenteria, á quienes mandó aplicar un remedio igual. Otro beneficio, y á la verdad de mayor entidad, debia esperarse de este remedio. Las partículas del vinagre y de la manzanilla que por los poros del cutis entraban en el círculo general de los humores, debian comunicar á éstos la qualidad antipútrida de que gozan en alto grado, vigorizando al mismo tiempo toda la máquina: cosas ambas á que debian dirigirse nuestros principales intentos.

¿Deberiamos esperar iguales ventajas de los redaños de carnero, y unturas de aceytes tan generalmente puestas en uso? Diganlo sus inmediatos efectos: ambos relaxan, y la floxedad favorece la putrefaccion: los aceytes y gordura se rancian con el calor, y el que generalmente habia en nuestros enfermos era ustivo. Con razon pues son reprobados en estos

ca-

casos por Mr. Tisot (*). Usense en hora buena en aquellos casos en que la rigidéz de las fibras, la dureza del pulso, y demás señales, piden que se relaxe, y disminuya el demasiado tono de los sólidos.

Tambien se dexan inferir las razones que nos han asistido para no sangrar á nuestros enfermos. La contemplacion de los efectos de la sangría, y la autoridad de los mas sabios y experimentados Médicos, nos han hecho evitar este remedio, en atencion á las indicaciones que presentaba el mal. Las principales de éstas eran evacuar el fomes morboso, corregir la putrefaccion, y restituir á los sólidos su antiguo vigor. ¿A qué pues la sangría? preguntamos aquí con Mr. Tisot. Ella disminuye las fuerzas, cuya conservacion es de tanta importancia, que no hay cosa que mas conduzca para asegurar el restablecimiento, que el que los enfermos las mantengan firmes durante su enfermedad (**): relaxa, y la indicacion era fortalecer: dispone, por lo que debilita, á la putrefaccion; y se pedía oponerse á ella. El Autor que acabamos de citar, prueba con las

(*) Pag. 58. (**) Tisot pag. 130.

mas sólidas razones, con autoridades respetables, y con la misma experiencia, que en muchísimos casos es dañosa la sangría, pero particularmente en las enfermedades acompañadas de putrefaccion.

La costumbre, por decirlo así de atribuir á la inflamacion todos los síntomas graves que aparecen en las calenturas, ha hecho mirar la lanceta como el remedio mas eficáz para curarlos ó mitigarlos; y ha sido en vano que griten contra esta práctica aquellos mismos Autores en quienes se pretendia encontrar su apoyo. El calor acre es considerado por muchos efecto del grande átrito entre los sólidos y líquidos: es consiguiente en tales casos acusar el demasiado vigor de los primeros, y concluir: *luego se debe debilitar, luego es necesasario sangrar.* Jamás será justo un raciocinio, si no se pesan á lo menos las circunstancias mas interesantes antes de sacar conseqüencia alguna. Es verdad que el calor es compañero inseparable de la inflamacion, y que quanto mayor es ésta, tanto mas vehemente es aquel; pero acaso ¿no avisan los mas célebres Autores que en los males inflamatorios perciben los pacientes aquel grande ardor, y se quejan de él; sienten sed in-

inextinguible; todo anuncia tencion y rigidéz en los sólidos, y espesura y densidad en la sangre; su pulso es mas ó menos duro, esto es, se encuentra grande resistencia al tocar la arteria, en que se siente como si un cuerpo sólido corriera por ella (*)? Atiendase á la relacion que generalmente daban nuestros enfermos; reflexîonese sobre los fenómenos que se manifestaban en el curso de sus males: todo por lo comun, anunciaba floxedad en los sólidos, y disolucion en los humores: no tenian las mas veces sed, aunque su lengua y boca estuviesen secas; no se quejaban de grande ardor, y lo que es mas decian alguna vez tener frio; aunque tocados, se les percibiese calor considerable. ¿No habia mas razon (pues que todos los fenómenos parece que lo indicaban) para mirar este calor como nacido de la putrefaccion de los humores; de aquella degeneracion de éstos, que en pocos dias hace que aparezcan muy calientes los miembros de los hidrópicos antes frios como un marmol, y que algunas veces ha mantenido el calor en cadaveres de dos dias (**)?

No

(*) Vansvvieten tom. 3. §. 678. pag. 251.

(**) Idem 1. §. 85. pag. 103.

No carecen de menos fundamento los que pretenden sangrar, porque hay delirio, ú otro síntoma capital: la razon y la autoridad reprueban esta práctica. Suponen que para que haya alguno de aquellos males ha de haber inflamacion; y aunque desde el principio de la enfermedad hayan observado la máquina en el estado mas distante del inflamatorio, haciendo su silogismo de moda, concluyen que es necesario sangrar. El calor acre, dicen, el dolor de cabeza que ha precedido, la rubicundéz del rostro, el actual delirio, la gran cantidad de humores tenues que el calor ha hecho exhalar, los que por los sudores y evacuaciones líquidas de vientre se han exprimido; todo, todo está dando á entender, que la sangre ha quedado muy espesa, que no puede circular por los vasos mínimos, que allí se detiene, que el grande empuje de atrás la obliga á que dilate los vasitos que no debian admitirla, que los del cérebro que á proporcion de los demás del cuerpo son menos elásticos, y reciben gran cantidad de líquidos, sufran mayor extension; que esto en fin excitará al principio el delirio; pero que llegando á cierto grado la turgencia, ésta misma comprimirá los nervios, im-

impedirá que pase por ellos el espíritu animal instrumento de todos los movimientos, y consiguientemente estos se disminuirán ó suspenderán segun los grados de compresion; de donde resultarán el caro, el coma, la aplopexía, y la muerte misma; sino se acude á impedir que esta sangre vaya con tanto ímpetu hácia el cérebro, si no se disminuye el vigor de los sólidos que la empujan con demasiada fuerza, y si no se restituye por otra parte el tono á aquellos finísimos vasos, quitando la causa que los extiende; todo lo qual, concluyen, no puede lograrse, sino valiéndose de la sagrada ancla de la sangría.

La determinacion que parece debia tomarse al oír el ligadito radiocinió, es dexarse sacar quanta sangre quisieran por no morir del supuesto letargo ó apoplexía que están llamando á la puerta. Pero no hay para que obrar tan atropelladamente: reprímase el primer ímpetu, y exâmínese esto sin precipitacion, que aún no vá á morir el enfermo.

Hemos probado arriba que el calor acre que habia en nuestros enfermos, era nacido de la degeneracion de los humores hácia la putrefaccion, y no de su estado inflamatorio. El dolor

gran-

grande de cabeza existia quando el pulso era pequeño, lánguido, y lento, y por consiguiente no podia depender entonces del aumento del círculo. Los sudores copiosos, y evacuaciones líquidas de vientre quando se unen á los demás síntomas que se manifestaban en nuestros enfermos, indican que la masa comun de los humores se halla disuelta: disolucion que junta con el movimiento febril, debia mirarse como la causa principal de su introduccion en los vasos blancos de la cornea, en los finísimos del cutis &c.

¿Qué efectos causará en estos casos la sangría? ¿Disminuirá el calor? No hay que esperarlo, y es claro el por qué: ¿Disminuirá la putrefaccion? Será el medio mas propio para aumentarla; porque vaciandose las venas gruesas, podrán las pequeñas descargar facilmente en ellas los humores mas corrompidos que la naturaleza dirigia hácia la periferia. ¿Y por ventura se debe esperar que ceda el delirio? Tampoco: porque disminuidas las fuerzas vitales que se hallaban debilitadas, así por la índole del mal, como por su duracion; se rinde mas la naturaleza; se aumenta la obstruccion del cerébro que un moderado movimiento

to debia vencer ; se apodera del todo la putrefaccion y sobreviene la muerte.

Consulten la experiencia, y oygan con la docilidad que es debida, á los mas exercitados Prácticos, y no hallarán facilmente patronos de credito con que autorizar su práctica los amigos de sangrar en tales casos. Sydenham, habiendo observado la inutilidad de la sangría en estas circunstancias, se abstuvo de ordenarla en adelante. (*) El Doctor Pringle dice: »Quando hay delirio, de nada sirven las san»guijuelas, y tengo fundamento para creer que »algunas veces son perjudiciales. Por esta ra»zon no se ha experimentado la sangría. Mu»chos enfermos se han curado sin sangrías, y »entre los que fueron sangrados con abundan»cia poquísimos lograron su restablecimiento." (**) ¡Qué de daños cuenta Mr. Tisot haber observado seguirse á las sangrías practicadas con el intento de quitar el delirio!

Ni arguyan como suele hacerse que la práctica de las sangrías les ha salido bien en muchos de estos casos ; porque la naturaleza re-

 sis-

(*) Vease á Vansvvieten Tom. III. §. 609. pag. 128.

(**) Tom. II. pag. 196.

siste muchas veces al mal, y á los errores del que la dirige. Abstenganse de este remedio en las circunstancias dichas, y observarán, cómo lo han observado los mejores prácticos, que se les mueren menos enfermos; y que recobran mas pronto sus fuerzas los que se libertan de la enfermedad.

Y si la causa del delirio no exíste en el cerébro como sucede muchas veces, ¿qué ventaja pueden traher las sangrías, con las que se intenta reveler para libertar aquella parte de la sangre que la agruma? Los que han juntado al estudio profundo una bien reflexionada práctica, convienen en que en estas calenturas el delirio depende en muchos casos de daño en partes distantes del cerébro. "Avisado por mi "Gran Maestro, dice el Baron de Vanswie-"ten, de ser los materiales corrompidos en "los precórdios causa freqüente del delirio en "las calenturas; atendí cuidadosamente en lo "sucesivo á observar esto; y hallé que las mas "veces era verdadero, y que dando un vomi-"tivo, volvian los mas en sí, luego que eva-"cuaban dicho material corrompido (*)." Podria-

(*) Tom. III. §. 701. pag. 279.

driamos aun alegar muchas autoridades respetables; pero creemos que baste lo dicho para probar una cosa, que todos los dias se está tocando en la práctica, aunque no sea muy comun reflexîonar sobre ella.

No se juzgue por lo que acabamos de decir que seamos declarados enemigos de la sangría. Confesamos sus grandes utilidades en muchos casos, y que á veces es el solo remedio que puede salvar las vidas de los enfermos, y precaver fatales resultas. ¡En quantas enfermedades acarrearía la muerte la sola dilacion de este remedio! Las calenturas mismas están presentando freqüentemente indicaciones para sangrar. Aun en las de la clase de las que hemos tratado, no está la sangria, en lo que ha llegado á nuestra noticia, proscrita absolutamente por algun Autor respetable. Los mas célebres advierten que se atienda á las circunstancias, y que en los principios, quando los sugetos que se asisten están bien constituidos, quando su pulso es fuerte y duro, la sed grande, en una palabra quando hay señales que anuncien rigidéz en los sólidos, y espesura densa en los líquidos, debe sangrarse aunque sea en la misma peste. Las calenturas pútridas se

juntan freqüentemente con las inflamatorias, y es necesario entonces que el Médico atienda á la especie que mas prevalece para dirigir á ella lo principal de la curacion sin desatender á la otra. (*) Al principio de nuestro viage estábamos ya determinados á ordenar la sangría en algunos casos en que se nos presentaron enfermos jóvenes y de buen temperamento: pero habiendo observado quan prontamente pasaban del estado de vigor al de languidéz, nos abstuvimos de sangrar; no habiendo ocurrido en adelante otros, cuyos síntomas nos hiciesen temer daños mas graves de la omision, que los que podian seguirse de la práctica de las sangrías. Si, como sucede freqüentemente, se totoma la excepcion por la regla general; ¡qué de daños no deben temerse!

Tengamos presentes los abusos que se han hecho de este remedio; pero cuidando de no caer en el extremo opuesto. Traigamos á la memoria aquellos fatales tiempos en que acusando falsamente á la malignidad en toda calentura aguda, era tratada esta con cordiales y remedios calientes con que añadian leña al fuego;

(*) Home. pag. 91.

go; hasta que el juicioso práctico Tomás Sidenham, llamado con tanta justicia el Hippócrates Inglés, se opuso solo al torrente de esta práctica, y reduciendo por medio de las sangrías y demás remedios antiflogisticos el movimiento febril á aquel moderado impetu, suficiente para domar y arrojar el material extraño, pero incapaz de destruir los sólidos, ni causar grave daño por exceso de vigor; curaba felizmente muchas enfermedades, mortales baxo qualquiera otra direccion. Nuestros predecesores nos han abierto el camino; sigamos sus pisadas, pero exâminando escrupulosamente las circunstancias en que han hallado útil lo que nos alaban. Aqui está la obra, aquí el trabajo.

Hemos manifestado la enfermedad que ha sido comun en nuestro viage, y las ocasiones en que hemos administrado los remedios que recomienda el Doctor Masdevall. Nos lisonjeamos de que siendo siempre uniforme el proceder de la naturaleza en unas mismas circunstancias, serán conformes tambien á nuestras observaciones las de los que usen estos remedios en las mismas que nosotros. Pero es necesario, si se quieren lograr tan felices efectos, tener constancia y zelo: no aquel zelo bullicio-

cioso que olvidándose de que muchas veces es el mejor remedio no administrar alguno, dispone un medicamento diferente cada vez que se acerca á los enfermos: que para cada síntoma ordena su remedio particular; y que aterrado con la gravedad de alguno de ellos, remueve todo para librar sus pacientes de Caribdis, y los precipita mas pronto en Scyla; sino aquella serena vigilancia que despues de haber indagado escrupulosamente la índole de las enfermedades; dispone en tiempo oportuno los remedios que el arte de curar ha encontrado mas eficaces para oponerse á ellas, y que mientras permanecen los mismos indicantes no varía lo mas minimo, aunque no ceda el mal, por no atacar con armas dudosas un enemigo que si ha de ser vencido, ha de lograrse con los remedios mejor indicados. Mas ha de dos mil años que nos dexó este consejo el venerable Hippócrates; consejo que debe estar grabado en la memoria de todos los Médicos, y que se halla hoy corroborado con el sentir de los mejores prácticos.

Es regular que la publicacion de la obra del Doctor Masdevall, y los felices sucesos de la administracion de estos remedios, extendidos en

en los papeles públicos, hayan movido á muchos Médicos á ponerlos en práctica; y asi habrá yá en nuestro continente y fuera de él un gran número de Profesores que se hallen en estado de poder dar voto en la materia. Sería utilísimo que los Médicos de mas crédito, y las Sociedades Médicas, publicasen las resultas de sus observaciones bien circunstanciadas para poder ampliar, restringir, y en una palabra, determinar por general aprobacion los casos en que con conocida ventaja al genero humano conviene usar de dichos remedios: pues por una debilidad pegada al hombre, hay Profesores que porque en una ocasion ó en ocasiones de la misma naturaleza han visto seguirse buenos efectos á la administracion de un remedio, exágeran demasiado sus virtudes, y pretenden hacerlo general para todas las enfermedades: mientras que otros, careciendo de toda experiencia, tienen la osadia, ó mas bien temeridad, de oponerse á la experiencia misma, solamente porque algunos tenidos (quiza por engaño) por instruidos en materias muy agenas del asunto, ó porque el vulgo siempre ignorante, pero pronto siempre á juzgar del mérito de los Médicos, se han de-

declarado enemigos del remedio en qüestion. No demos motivo para ser el desprecio de los hombres sensantos : que vean estos que dudamos quando se debe dudar : que no damos lo ambiguo por cierto, y en fin que somos guiados á lo menos por una observacion bien meditada, de que sacamos conseqüencias, que aún aprobadas por la razon, esperamos que sea confirmada su verdad por la experiencia para ponerlas en el catálogo de las indubitables.

Si, es necesario que la observacion sea nuestra principal guia, no adheriendonos tenazmente á systema alguno, sino mirando á estos especialmente como medios que nos facilitan mas ó menos el conocimiento de las enfermedades y ciertas relaciones que estas tienen entre sí. Es menester que desechemos aquel prurito que tanto nos inquieta en la escuela y á los principios de entregarnos á la práctica, por esplicar todo, y hallar una razon que nos convenza del modo y porqué suceden en la salud ó en la enfermedad estas ó aquellas cosas, aunque sea á costa de supuestos falsos y manifiestas contradiciones. Nos parecen entonces despreciables las mas célebres obras, porque se-

pa-

parándose sus Autores de toda opinion, nos describen desnudamente los fenómenos que se manifiestan en todo el curso de las enfermedades, los remedios que han encontrado mas eficaces para curarlas, y el modo y tiempo mas oportuno para administrarlos: no obstante que los mas respetables Maestros del arte nos aseguren á cada paso ser éste el medio mas propio para acertar en el manejo de las enfermedades; y que ellos mismos confiesan deben en un todo sus adelantamientos á la observacion. Sujetaron su ciencia á la naturaleza, oyeron con docilidad su voz; y ella los indicó el modo de ayudarla oportunamente.

¡Hasta quándo nos avergonzarémos de confesar que ignoramos cosas que se han escapado á la indagacion de los hombres mas grandes que ha tenido el arte de curar; de aquellos hombres, que con la aprobacion del mundo sábio han merecido el mas alto concepto por su acertada práctica y completa instruccion en todas las partes de la Medicina, y en todo lo que puede subministrar á ésta algunos conocimientos! Triste consuelo es, y á la verdad muy insuficiente para aquietar aquel loable deseo que nace con el hombre, de saber

las causas de las cosas : pero esta incertidumbre no es particular al arte de curar: otras artes y ciencias no han gozado hasta ahora de aquel grado de certeza que satisface completamente al hombre. La Física general reprueba cada dia systémas que han corrido con crédito por muchos años entre célebres Físicos. Inclina, es verdad, el amor que se tiene al arte ó ciencia que se profesa á ocultar sus defectos: pero ¿hará honor á la Medicina y á sus Profesores un procedimiento misterioso é inconseqüente? ¿gozará aquella por eso de mayores prerogativas? ¿dexarán de buscar los pacientes en ella su socorro, quando sepan que los Médicos son mas ingenuos, mas veraces? Estemos pues prontos á hacer la sincéra confesion de que carecemos de una teoría que nos conduzca con pasos seguros en la práctica. Si somos mas felices en ella que los antiguos, dice Mr. de Sauvages, no debe atribuirse á que los modernos tengamos una teoría mas cierta, sino á que una mas larga experiencia nos ha enseñado los medios y ocasion de curar muchos males (*).

La

(*) Pag. 3.

La observacion ha penetrado en todo tiempo al través de las densas nubes que han formado los diversos systémas, y ha comunicado siempre los mismos rayos de luz á los que han querido recibirlos. ¿ Qué prueba mas convincente de esta verdad que el consentimiento de los mejores prácticos en administrar unos mismos remedios en determinadas enfermedades, por diversas que hayan sido las idéas teóricas que sobre ellas abrazaron en sus respectivas escuelas?

No somos por esto de opinion que se haya de despreciar el estudio de aquellas ciencias que son fuentes de conocimientos utilísimos para los progresos del arte de curar: huimos de dar motivo á que se nos aplique la fabula del Zorro, que habiendo perdido su cola, procuraba persuadir á sus camaradas se deshicieran de la suya como de un peso inutil. No ignoramos que debe mucho el arte de curar á los hombres grandes que han abrazado en toda su extension aquellas ciencias. Será siempre grata á los amantes de la humanidad y de las letras la memoria de los Sthalios, de los Boerhaaves, de los Haleres &c. pero estos mismos hombres tan sabios, y que han le-

levantado la voz contra el prurito de deducir reglas generales en la Medicina, y contra los vanos esfuerzos de pretender explicar todo por los principios conocidos; estos mismos han caído en error en el instante que han querido dar un paso fuera de los límites que habian prescrito. El systéma del primero sobre el principio de las acciones del hombre, está contradicho con muy fuertes razones. Boerhaave quiso dar una explicacion sencilla del modo de obrar el mercurio por su peso, divisibilidad &c. pero su discípulo el Baron de Vanswieten, mas amigo siempre de la verdad que de Sócatres ni de Platon, propone solidísimas objeciones que convençen de no poderse hacer aquella explicacion por los principios generales de Física.

Rogamos que no se piense haya sido nuestro animo proponer estos pequeños deslices de hombres tan grandes, para que ceda en perjuicio de su alta reputacion. Les profesamos todo el respeto de que se han hecho dignos por su ciencia y trabajos en favor de la humanidad. Queremos por el contrario probar con su sentir y su exemplo, con quanta exáctitud y con quanta cautela se debe proceder quan-

quando se trata de deducir reglas que han de servir de guia en la curacion de las enfermedades. Una constante observacion debe mirarse como seguro conductor, aunque parezca algunas veces repugnante á los principios físicos generalmente admitidos. Es menester evitar la conducta de aquellos que ensoberbecidos con los progresos de la Física, y con alnos descubrimientos utiles en el arte de curar; se lisonjean haber llegado á la cumbre de su perfeccion. Han proferido en tono magistral que se deben despreciar los Médicos antiguos.......»en un tiempo en que la Física no re»conoce otra autoridad que la de la razon y »la experiencia, que son los exes sobre que »debe caminar; que Hipócrates y Galeno no »deben tener mas privilegios que Aristóteles; »que ellos ignoraban la circulacion, y por »consiguiente el unico fundamento que tiene »la Medicina; que no fueron sino unos Empí»ricos, que caminaban á tientas en las mas »obscuras tinieblas, y no podian evitar tro»piezos que desgraciadamente hacian caer so»bre los enfermos todo el peso de su ignoran»cia (*).« Se ha añadido que estos célebres hom-

(*) Traite des fiebres malignes &c. pag. 6. y sig.

hombres no fueron otra cosa que unos enfermeros: y con estas invectivas, y con discursos halagüeños en que se ha prometido la brevedad é infalibilidad del arte; se ha hecho caer á la incauta juventud en el error de abrazar systémas en que todo se explica, pero nada se sabe. ¡Quán diversamente piensan los hombres sabios y sensatos! Admira al célebre Gorter que en vida de Hipócrates hubiese adelantado tanto la Medicina, que se encuentra tal conformidad entre sus escritos y las observaciones del dia, como si el venerable anciano hubiera estado instruido en todos los principios de la Física, de que usan hoy con grande fatiga é industria los Médicos y Físicos (*). No puedo alabar, continúa, que en nuestros dias se cultive tanto la Fisiología, y se haga tan poco caso del conocimiento y curacion de las enfermedades. Toda nocion fisiológica sola, debe mirarse por tan inutil como la sola tradicion empírica de los medicamentos: es pues necesario unir estas dos cosas (**).

Seanos permitido, aunque alarguemos la digresion, alegar el sentir del que han tenido en

(*) Præfat. in lib. tert. (**) Idem loco citato.

en nuestros dias por el mejor Médico de la Europa, el Baron de Vanswieten. „Confieso „con gusto, dice, que nuestro arte debe mu„cho á las ciencias matemáticas, y á la Fí„sica general, por medio de las quales se ex„plican los atributos comunes á todos los cuer„pos; pues á la verdad quando son ciertos los „datos sobre que se discurre, no hay temor „de caer en error. Las leyes de la Hidrauli„ca se pueden aplicar al cuerpo humano, pues „que consta éste de canales y de líquidos que „corren por ellos: tiene senos, receptáculos „&c. Pero no creo que todas las cosas pue„dan explicarse por dichas leyes hidraulicas. „Nuestros canales son vivos: se dilatan, es „verdad, con la fuerza impulsiva que dá el „corazon á los líquidos, y procuran por me„dio de su elasticidad volver á tomar su pri„mer diametro: pero además de estas causas, „que obran en nuestros vasos, hay otras que „no pueden entenderse, ni explicarse por di„chas leyes. Se han esmerado hombres muy „sabios en determinar la proporcion que tie„nen los troncos con los ramos, los ramos „entre sí, y la diversidad de ángulos que for„man estos al salir de los troncos &c. Mas

„aún

»aún no bastan estas cosas para la inteligen-
»cia de lo que se observa en nuestro cuerpo.
»Por solo la mutacion de la imaginacion se
»mudan nuestros canales en un momento ; de
»manera que en un instante se dilatan , y en
»un instante se contrahen. Si se espanta á un
»un hombre sano y tranquílo , inmediatamen-
»te queda todo pálido , y los vasos sanguineos
»del rostro , que antes dexaban pasar libre-
»mente la sangre , ya no le admiten. Si se di-
»ce una palabra obscena en presencia de una
»doncella vergonzosa , se llenan luego de un
»intenso rubor , no solo sus mexillas , sino to-
»do el rostro y el cuello....... Estas y otras mu-
»chas razones , que sería muy largo referir,
»me han hecho creer que por las propieda-
»des generales de todos los cuerpos , y por el
»conocimiento , que se tiene de la fábrica de
»nuestras partes , no pueden explicarse todas
»las cosas , que suceden en el cuerpo huma-
»no ; y que solo por la observacion de los
»hechos , podremos adquirir su conocimiento,
»aunque ignoremos el modo como sucedan (*).«

En el comentario al aforismo 3. de su
Gran

(*) Tom. 8. §. 1284. pag. 10.

Gran Maestro, en que propone éste la necesidad de saber las causas de la vida y de la salud, y como se executan las acciones vitales, naturales y animales, para conocer sus defectos, esto es, las enfermedades; despues de confesar los progresos que en esta parte ha hecho el arte de curar, y que el Gran Hippócrates habria sido mayor, si los hubiera poseido; concluye preguntando "¿por qué pues no "tiene mayor firmeza la Medicina despues de "tantos nuevos descubrimientos, como se han "hecho en estos últimos tiempos? Esta pa- "rece ser la causa. Es verdad que la indus- "tria de los modernos ha hecho muchos des- "cubrimientos sobre la fábrica del cuerpo hu- "mano; pero aun faltan que averiguar mu- "chas cosas, que podrá ser estén ocultas "por mucho tiempo. Envanecidos con estos "descubrimientos los Médicos demasiado pro- "pensos á formar hipotesis; han deducido re- "glas generales de un corto número de par- "ticulares: no han hecho caso de los fenóme- "nos, que no favorecian su hipotesis; ó los han "propuesto baxo tal aspecto que parecian apo- "yos de ella. Así pretendieron hacer breve, el "arte que la sabia antigüedad habia dicho ser

»largo (*)" Quando el conocimiento filosófico de las enfermedades es falso, es necesario preferir el empirico, porque vale mas carecer de etiológia, que poseer ésta, no siendo verdadera (**). Una teoría falsa no debe juzgarse mas útil al Médico que la Música al Arquitecto (***).

Repetimos que no es nuestro animo separar el de ninguno de todo raciocinio, ni del estudio de las ciencias auxîliares de la Medicina, y conducirlo al empirismo. Tocamos en parte, y desearamos llenar, el gran vacío que dexa el defecto de ellas : nos oponemos solamente al prurito de querer explicarlo todo, y pretender establecer reglas sin los necesarios fundamentos. Las palabras del Gran Boerhaave, aplicables en parte á todo systema, manifestarán nuestro sentir mucho mejor de lo que sabriamos nosotros hacerlo : »Oxalá que »aquellos que ensalzan tanto el camino de las »matemáticas lo siguieran no solo en palabras »sino en su procedimiento. Entonces exâmina»rian con mas diligencia los datos, serian mas sa-

(*) Tom. I. §. 3. pag. 5. (**) Saurages pag 45. (***) Idem. pag. 9.

»sabios en las demostraciones, y mas tardos »en deducir conseqüencias. Para resolver un »problema, no atenderian solo á la condicion »que se presentára mas á mano, sino á todas »las que determinan la proposicion. De esta »manera no admitirian por claros y conoci»dos fundamentos de sus demonstraciones, fi»guras inaveriguadas, velocidades indetermidas, »canales ignorados, y cierta generalidad de »elementos. Porque mandan las leyes de los »Geometras, que en las demostraciones de las »cosas naturales, las quales son siempre sin»gulares, determinadas, y que solo se distin»guen unas de otras por cosas pequeñísimas; »se deben reunir todas aquellas cosas que se »ha observado tienen alguna relacion con ellas »precediéndolas, acompañándolas, ó siguiéndose »á su presencia: que se debe exâminar muy »bien y con la mayor claridad cada una se»paradamente, y en fin que se deduzcan con »la mayor precision las conseqüencias que »exîja la reunion de circunstancias. Asi las co»sas determinarán los raciocinios, y no estos »á aquellas: asi no serán vagas las conseqüen»cias, ni adaptables á toda pregunta: no se»rán abstractas, sino definidas, exâctas, de-

»terminadas, y describirán una cosa particu-
»lar segun ella es. Asi pues, no pretendemos
»apartar á alguno del exácto procedimiento de
»los Matemáticos en sus observaciones: siganlos
»enhorabuena, deseamos que imiten á los Geo-
»metras que son los mejores cultivadores de la
»verdad. ¡A qué estrechos límites se reducirán
»sus ficciones! ¡Quán moderados serán sus pre-
»cipitados raciocinios á vista de la exáctitud
»geometrica! ¡en que dura necesidad se verán
»de imitar á Hippócrates para dar valor á sus
»discursos en nuestra arte! (*)"

OBSERVACIONES.

Dexamos insinuado que la enfermedad comun durante nuestro viage, se ha manifestado con alguna variedad en los síntomas, relativamente á la que habia entre los temperamentos y estado de fuerzas de los que enfermaban. En confirmacion de esto, y tambien de que estas diferencias fueron despreciables, ó que no pedian se alterase en lo principal el

(*) Oper. omn. Medic. pag. 376.

el método curativo; hemos elegido entre las muchas observaciones que reservamos, las siguientes, que tratan, de unos en quienes felizmente fueron cortadas ó reducidas á benignas sus calenturas; de otros, en los quales continuaron con síntomas mas ó menos graves, poniendo á muchos á las puertas de la muerte; y finalmente de los dos que fallecieron.

Asi entre los primeros como entre los segundos proponemos sugetos de las dos clases que deben con especialidad ser atendidas: esto es, proponemos algunos robustos y bien constituidos, y otros endebles y cachecticos. Para escusar repeticiones omitimos hablar aqui del régimen, alimento y bebida, como tambien del órden y cantidades en que administrabamos los remedios, respecto á que en lo general queda advertido: anotamos solamente alguna ú otra cosa que hemos juzgado necesaria.

OBSERVACION I.

Antonio Sanchez cabo de esquadra, de 30 años, de constitucion robusta, y de temperamento sanguineo, se presentó el 18 de Mayo y dixo que tres dias antes habia tenido por la noche una fuerte calentura, precedida de frio grande:

de : que habia estado en continua inquietud sin poder coger el sueño; y que sin embargo de haber sudado mucho, no conoció tener algun alivio el dia siguiente; en el qual se halló muy cansado, sintío mucha sed, aunque sin agradarle el agua, y tuvo varias veces calofrios. Quando se presentó tenia el rostro encendido, se quejaba de grande dolor de cabeza y extremidades, sentia mucha sed, él pulso estaba acelerado y vigoroso, la lengua blanca, y tocándole la region del estómago sentia dolor, notándosele tambien alguna tension en esta parte.

Tomó la mixtura: sintió nauseas despues de la primera cucharada, pero no se siguió evacuacion alguna. Sudó mucho la noche dè este dia. El 19 se hallaba muy aliviado: habia disminuido el dolor de cabeza, tenia el rostro menos encendido, y el pulso estaba suave y libre; pero permanecia la suciedad de la lengua y aparato en primeras vias. Tuvo dolores de vientre, se le ordenó una enema laxânte, á que se siguió copiosa evacuacion. El 20 se hallaba sin calentura, tenia apetito, estaba suave al tacto el epigástrio, y natural el pulso. Continuó bien en adelante orinando mu-

mucho, pero siendo necesario el uso de remedios para mover el vientre: tomó mixtura los tres primeros dias.

OBSERVACION II.

El Marinero Joseph Marquez, de 28 años, de fibra rigida y bien constituido, dixo el 23 de Mayo que desde el 18, en que habia corrido mucho, se habia sentido con calentura, y que pasada la noche de aquel dia, en la qual sudó mucho y tuvo sed, sentia solo algunas veces calofrios, seguidos de ligeros bochornos: añadió que se hallaba muy cansado, que habia tenido nauseas y hecho algunas evacuaciones de vientre. Al tiempo de presentarse tenia muy sucia la lengua, sentia peso en el estómago, y dolor si se le comprimia, ó si hacia una grande inspiracion: se quejaba de grande dolor de cabeza, era acre el calor, tenia el rostro encendido, pero no le affigia la sed, y el pulso estaba acelerado y pequeño.

Tomó la mixtura, á la que por el pronto no se siguió evacuacion alguna sensible. El 24 dixo que la noche anterior habia dormido muy poco, pero sin inquietud: habia sudado, y permanecia el cutis humedo; habia desaparecido

do la acritud del calor, continuaba sin sed, y el pulso estaba mas libre y vigoroso. Continuó con la mixtura, fue desvaneciendose el aparato que habia en el vientre, de modo que el 26 se hallaba libre de calentura, y con regular apetito. Tampoco tuvo otra evacuacion que la de orina, y algun sudor pasagero.

OBSERVACION III.

Pedro Alcalde, Soldado, de edad de 20 años, y de temperamento sanguineo-bilioso, se presentó el 28 del mismo mes con calentura alta, dolor fuerte de cabeza, ojos encendidos, mucho cansancio, y nauseas. Dixo que habia tres dias que tenia muy poco apetito, habia sentido calofrios, algun calor pasagero, y dolores por las rodillas y espaldas; todo lo qual habia aumentado en aquel dia, por lo qual buscaba socorro. Tenia la lengua cubierta de costra blanca, sentia poco dolor, aunque se le comprimiera el epigástrio: quejábase sí de grande amargor de boca, y habia tenido nauseas. No habia hecho curso alguno en los tres dias, ni orinado sino muy poco.

Tomó la mixtura dos dias sin seguirse mas evacuacion sensible que la de mucha orina; pe-

ro

ro fueron disminuyendo todos los síntomas hasta quedar enteramente sano.

OBSERVACION IV.

En 29 de Mayo se presentó el soldado Joseph Pizarro, de 19 años, temperamento sanguineo, y bien constituido: dixo que tres ó quatro dias antes habia sentido frio, á que se habia seguido calentura fuerte, y al fin un abundante sudor; que la mañana siguiente se encontró aliviado; pero que por la tarde tuvo de nuevo calentura aunque mas pequeña, y que de este modo habia pasado algunos dias, sin tomar mas que agua. Desde el principio habia tenido nauseas, y vomitado una vez. La lengua estaba blanquizca; pero no sentia dolor considerable aunque se le comprimiera la region del estómago: quejábase sí de dolor fuerte de cabeza, y de alguna dificultad de tragar; y registradas las fauces, se advertia en ellas algun flogosis. El pulso estaba pequeño y mole, y el cutis suave y sin calor consiberable.

La mixtura le hizo vomitar, le abrió el vientre, y movió tambien grande evacuacion de orina. A los tres dias de usar este remedio, desaparecieron todos los síntomas.

OBSERVACION V.

Antonio Castañeda de edad 25 años, de temperamento sanguíneo, de fibra rígida, y bien constituido, se presentó el primero de Junio, y dixo que desde dos dias antes se hallaba enfermo; que su mal habia comenzado por calofrios, á que se habia seguido calentura con grande dolor de cabeza; que todo habia cedido aquella noche; pero que en la tarde del otro dia tuvo los mismos síntomas. Quando se presentó, dixo que sentia dolor en la espalda y miembros, pero mucho mas fuerte en la cabeza, respiraba con pena, sentia peso en el estómago, y se quejaba, si se le tocaba sobre él. Tenia el rostro encendido, no podia tragar sin incomodidad, la lengua estaba blanca, no le molestaba la sed, tampoco era demasiado acre el calor, y el pulso aunque acelerado no era grande ni duro.

Tomó la mixtura, hizo muchas evaciones de vientre, y quedó sano en el término de quatro dias.

OBSERVACION VI.

El Marinero Juan Gonzalez, de 36 años, de

de constitucion fuerte y carnosa, dixo el 3 de Junio por la tarde, que pocas horas antes habia sentido grande frio, á que se habia seguido calentura alta. Se quejaba de dolor fuerte de cabeza y de espaldas, sentia mucha sed, tenia la lengua limpia, no habia sentido nauseas, ni se le ocasionaba dolor, comprimiéndole la region del estómago. Tenia el pulso grande y vigoroso, pero sin tension.

Colocóse en la enfermería sin ordenarle otra cosa que la bebida de agua con vinagre. Sudó copiosamente aquella noche, y la mañana siguiente ya no tenia sed, ni grande calor: el pulso estaba pequeño y acelerado, la lengua algo blanca, y sentia dolor si se le comprimia la region del estómago.

Tomó la mixtura, y no habiéndose seguido evacuacion alguna sensible, se solicitó la del vientre con una enema laxânte, despues de la qual hizo dos cursos. Este enfermo permaneció quatro dias con la lengua sucia, y con dolor de cabeza, pero sin calentura, ni otro síntoma que diese que temer. Continuó con la mixtura, y fueron desvaneciéndose aquellos males. Sudó algo, y siempre orinó mucho.

OBSERVACION VII.

El Alferez de Navio Don Diego Escalera, de edad de 28 años, de temperamento sanguineo, de fibra laxa, y sujeto á males de nervios, hallándose en su habitual estado de salud, fue de pronto acometido de frio grande el 22 de Mayo inmediatamente despues de haber tomado una corta cena, en la que habia comido con alguna repugnancia un poco de huevo. Vomitó abundantemente durante el frio, que le afligió mas de una hora, siguiéndose calentura alta con pulso grande, vehemente dolor de cabeza y de espaldas, sed, y contínua inquietud. Durmió muy poco aquella noche, y se sintió peor despues del sueño. Sudó abundantemente, y la mañana siguiente tenia el pulso pequeño y sin fuerza; no sentia sed, estaba el cutis seco, notándosele algun calor acre, se quejaba de fuerte dolor en las sienes, la lengua se habia puesto blanquizca, y comprimida la region del estomago, sentia dolor, pero no se advertia tension alguna. La orina que habia evacuado en la noche anterior, habia sido abundante y muy encendida.

Vomitó poco despues de haber tomado la

primera dosis de mixtura. A las siguientes sobrevino grande evacuacion de orina y algun sudor con pulso manifiesto y calor mas templado, habiendo tambien disminuido el dolor de cabeza; pero aumentóse éste por la tarde, exâcervandose la calentura con grande inquietud. Administrósele una enema laxânte, á que se siguieron dos evacuaciones de vientre, y se le aplicaron sinapismos. La accesion no fue muy larga, de modo que el paciente logró despues de media noche entera quietud. El 24 se hallaba sin calentura, y no sentia dolor alguno aunque se le comprimiera sobre el estómago. La tarde de este dia tuvo una corta accesion, que fue la ultima. Continuó tomando la mixtura y prontamente se halló sano. Desde el principio de su mal orinó mucho.

OBSERVACION VIII.

El Marinero Ambrosio Diaz, de edad de 22 años, de fibra laxâ y de temperamento sanguineo, se presentó el 7 de Junio. Dixo que su mal habia comenzado tres dias antes: que habia sudado la primera noche; y que el dia siguiente habia sentido grande cansancio, débilidad, algunos calofrios de corta duracion, mal

mal gusto en la boca, y ningun apetito. Que tanto en este dia como en el siguiente habia notado que aumentaba su mal por la tarde con fuerte dolor de cabeza. Quando se presentó era este el síntoma que mas le afligia: tenia el pulso pequeño, obscuro, y no muy acelerado, y la lengua cubierta de costra blanca y muy espesa, no sentia sed, tenia dolor en el cárdias, respiraba con dificultad, decia que estaba muy cansado y sin fuerzas, y que sentia dolores por los muslos, piernas, y espalda.

Tomó la mixtura, se alivió desde las primeras cucharadas; disminuyó el dolor de cabeza, minifestóse el pulso, haciéndose cada vez mayor y siempre blando. No vomitó, ni se le movió el vientre, y así fue necesario usar de ayudas; pero sudó y orinó mucho, y salió sano á los seis dias de haber entrado en enfermería.

OBSERVACION IX.

El Moro Georman, de 30 años, de constitucion muy laxá, y cachectico, dixo el 23 de Máyo que desde algunos dias antes se hallaba enfermo. Tenia la lengua cubierta de costra ama-

amarilla en el medio, y blanca por los lados. Si se le tocaba sobre el estómago, sentia vehemente dolor: decia que no lo era menos el que le afligia en la cabeza: no habia tenido sed, ni calor alguno, antes al contrario dixo que freqüentemente habia sentido calofrios. Desde el principio habia hecho muchas evacuaciones líquidas de vientre: tenia el pulso pequeño, blando, y tan acelerado, que apenas podian distinguirse sus pulsaciones.

Tomó la míxtura: hizo seis evacuaciones de vientre en aquel dia, y por la tarde se exâcervó mucho la calentura: se puso muy seca la lengua, el calor era muy acre, pero el paciente no tenia sed. El 24 dixo, que en la noche anterior habia hecho otras cinco ó seis evacuaciones: sentia menos dolor tocándole el epigástrio, respiraba mas libremente, y el pulso estaba mas manifiesto. Tuvo por la tarde nueva exâcervacion, pero mas corta y menos fuerte que la del dia anterior. Continuaron dos dias mas las evacuaciones de vientre, pero siempre en menor número, y al fin sudó poniéndosele el pulso igual y vigoroso. Ya habia quedado libre de calentura y de toda incomodidad, quando cometió el exceso de co-

comer una gran porcion de alcuzcuz, y tuvo de nuevo calentura alta, con calor muy urente, grande dificultad de respirar y lengua muy seca. Volvió á tomar la mixtura, y vomitó mucho; sudó en la noche siguiente, y se halló despues muy aliviado. Continuó dos dias mas con la mixtura, y quedó libre de calentura; pero muy debil. Tomó por algunos dias la tintura de quina en vino.

OBSERVACION X.

Hamet de 35 á 40 años, muy magro y de constitucion débil; se presentó tambien el 23 de Mayo. Toda su relacion se reduxo á decir siempre que le dolia mucho la cabeza. Tenia la lengua cubierta de costra muy blanca espesa; sentia grande dolor, tocándole la region del estómago: su pulso estaba débil y concentrado, el calor menor aun que el natural, y el semblante muy pálido.

Tomó la mixtura: vomitó, afloxóse el vientre, y orinó tambien mucho. Comenzóse á aliviar desde que tomó las primeras cucharadas, y á los quatro dias de usar dicho remedio se encontró sano. Este enfermo estaba colocado al lado del anterior y en el mismo esta-

ta-

tado: ayudó á su compañero á comer alcuzcuz, y siguió la misma suerte. Volvió de nuevo á tomar mixtura, y en pocos dias se halló del todo libre de su enfermedad.

OBSERVACION XI.

El Turco Alí de 28 años, de temperamento sanguineo y de constitucion delicada, se presentó el 9 de Julio, y dixo que dos dias antes habia sentido grande frio, y despues calentura alta con mucha sed. Se quejaba de vehemente dolor de cabeza y de espalda y miembros; tenia la lengua blanca, sentia grande peso en el estómago, y dolor en el cárdias. Dixo que habia sudado mucho, que se hallaba extremamente débil, y manifestaba en su aspecto y en sus palabras estar poseído de gran miedo. Su pulso era desigual, pequeño, lánguido y acelerado.

Tomó la mixtura: vomitó, y sudó mucho. Cedió el dolor de cabeza, manifestóse el pulso, y se puso libre la respiracion. Las accesiones del 10 y del 11 fueron cortas, pero el 12 tuvo grande dolor de cabeza, se manifestó muy acre el calor, vomitó humor amarillo, sentia freqüentes congojas, y se puso la len-

gua muy seca. Tomó dosis mas crecida de mixtura: al fin de esta accesion sudó mucho, se humedeció la lengua, y continuó aliviándose de manera que el 14 pidió de comer. Siguió en adelante bien.

OBSERVACION XII.

Carlos Ortiz, soldado, de edád de 46 años, de temperamento bilioso, y muy débil, se presentó el 3 de Junio. No pudo deducirse de la relacion que hizo de su mal, el tiempo en que habia comenzado, respondiendo siempre que habia ya muchos dias que se hallaba enfermo. Se quejaba de fuerte dolor de cabeza, y tambien de espaldas y extremidades: si se le comprimia sobre el estómago, ó hacia una inspiracion grande, sentia fuerte dolor en esta parte, y en la espalda. Habia tenido desde el principio algunos sudores y muchas evacuaciones líquidas de vientre: decia que casi siempre habia sentido frio. Tenia la lengua sucia y amarilla, el pulso pequeño, acelerado y desigual; se notaba grande postracion de fuerzas, y despedia un olor muy desagradable. La noche siguiente tuvo grande accesion; se puso muy árido el cutis, y el calor era ustivo; respi-

piraba con trabajo, se quejaba de grande dolor de cabeza; pero con todos estos síntomas no se hallaba incomodado de sed.

El dia 4 comenzó á tomar la mixtura, tuvo nauseas, hizo muchos cursos, y orinó tambien mucho. En la tarde de este dia se aumentó la calentura, pero menos que el dia anterior. El 5 se hallaba muy aliviado; estaba humedo el cutis, era templado el calor, escupia y orinaba mucho, y habia desaparecido la amarilléz de la lengua, quedando ésta un poco viscosa: su pulso era casi natural, y no creció sensiblemente aquel dia la calentura. El 6 no se le advertia otra reliquia de enfermedad que la viscosidad de la lengua. Continuó con la mixtura hasta el dia 9: purgóse el 10, y el 13 salió de la enfermería.

OBSERVACION XIII.

El joven Moro Marsuc, de genio vivo, y bien constituido, se presentó el 24 de Junio con calentura alta, ojos encendidos, calor acre, pulso vigoroso, pero sin dureza, lengua blanca y humeda, grande tension en la region del estomago, alguna tos, respiracion dificil, y modorra ó inclinacion al sueño.

Tomó la mixtura este mismo dia, no siguiéndose evacuacion sensible ni tampoco alivio grande. No fue posible reducirlo á que admitiera una ayuda. El 25 tomó además de la mixtura tres granos de tártaro emético: vomitó gran cantidad de humor amarillo, é hizo una grande evacuacion de vientre. Quedó éste mole al tacto, pero con algun dolor. La accesion de este dia fue fuerte: era urente el calor, y se puso el paciente comatoso; el 26 no remitió la calentura como el dia anterior, y apareció la lengua aspera y roja en el medio. Se le notó alguna tencion en el hipocondrio derecho. Cuidamos de que le diesen de beber con freqüencia, se le pusieron en el vientre paños empapados en el cocimiento de manzanilla con vinagre, se le aplicaron sinapismos á los pies, y comenzó á tomar opiata. El 27 permanecieron los mismos síntomas con igual vigor: hizo una evacuacion de vientre, y la calentura no tuvo aumento, ni diminucion sensible: deliró por la noche. El 28 apareció algo humeda la lengua por los lados, pero no se notaba diminucion de calentura, y permanecia muy acre el calor. Tambien deliró la tarde y noche de este dia, y miraba como es-

espantado , quando le llamaban. En todo el 29 consiguió grande alivio : se templó mucho el calor, se puso mas igual el pulso, orinó abundantemente, é hizo una grande evacuacion de material espeso, y muy fétido ; comenzó á escupir , y la noche siguiente sudó. Suspendieronse al otro dia los medicamentos externos, y se le administró la opiata en menor cantidad y menos veces. El dia siguiente se hallaba con poca calentura , y pidió de comer : se habia ya limpiado la lengua por los lados , y permanecia humeda por el medio. Continuó dos dias mas , tomando alguna vez pequeñas cantidades de opiata. Hallóse al fin del todo libre; se purgó, y en pocos dias recobró su natural vigor.

OBSERVACION XIV.

Don Juan Genico, Maestre de víveres, de edad de 21 años , de temperamento bilioso sanguineo, y de fibra muy irritable , se quejó el 16 de Julio de inapetencia , pesadéz de todo el cuerpo , y ligeros calofrios. La noche de este dia tuvo calentura alta , con vehemente dolor de cabeza , grande sed , y continua inquietud. Sudó despues de algunas horas , y remi-

mitió mucho la calentura. El 17 no tenia sed, estaba la lengua viscosa, se quejó de nauseas, y de peso en el estómago; y de grande amargor. Tocado el epigástrio se notaba alguna tension hácia el hipocondrio derecho: el pulso estaba débil y obscuro, y el cutis árido.

Vomitó despues de haber tomado las primeras cucharadas de mixtura, gran cantidad de humor verde y muy amargo, é hizo varias evacuaciones de vientre, líquidas y muy fétidas. La tarde de este dia se exâcervó la calentura con calor urente, fuerte dolor de cabeza, rostro y ojos encendidos, grande propension al sueño y lengua muy seca, aunque sin sentir sed. No obstante pasó la noche con menos inquietud que la anterior, duró tambien menos la accesion, y la mañana del 18 se hallaba con los mismos síntomas que en la anterior, á excepcion de haber disminuido la tension en el epigástrio. En este dia hizo algunos cursos como los anteriores; y, aunque sin nueva causa manifiesta, tuvo tres pequeños aumentos de calentura. El ultimo que fue el mayor, no igualó á las exâcervaciones anteriores, permaneció mas libre el pulso, no fue tan acre el calor, y remitió mas pronto que los demás dias:

dias : pero el 19 creció con anticipacion y con furia : sentia el paciente gran dolor si se le tocaba sobre la region del estómago ; el calor fue grande y ustivo, se quejó mucho de la cabeza, la lengua se puso muy aspera, tuvo una corta hemorragia de narices, y deliró. Comenzó á tomar opiata. El 20 por la mañana estaba remitida la calentura como todos los demás dias, y no tuvo aumento conocido en todo el dia. El 21 dixo que habia pasado buena noche : tenia poca calentura, el pulso estaba blando y vigoroso y el cutis humedo. Hizo dos evacuaciones de vientre, arrojando en la ultima excremento sólido en la forma de pelotillas, y muy fétido. Sudó la noche siguiente, y la mañana del 22 se hallaba muy aliviado, no sentia dolor alguno aunque se le comprimiera fuertemente el epigástrio, permanecia humedo el cutis, y pidió de comer. Continuó restableciéndose, y tomó por algunos dias la tintura de quina y axenjos en vino.

OBSERVACION XV.

El Marinéro Francisco de Roxas, de edad de 30 años, de temperamento sanguineo, y de fibra laxá, dixo el 16 de Julio que cinco

dias

dias antes habia sentido peso grande en el estómago ; y dolor en el vientre : que desde entonces habia tenido todas las tardes grande dolor de cabeza : que le habia amargado mucho la boca , y tenido nauseas ; y que aunque por las mañanas se habia encontrado aliviado, juzgaba que nunca le habia faltado calentura, por la continua desazon , y suma pesadéz que siempre habia sentido : añadió que muchas veces habia sudado , sintiendo grandes congojas. Quando se presentó , estaba la calentura en la exâcervacion : tenia el rostro tumefacto y encendido , sentia fuerte dolor de cabeza , era muy acre el calor , estaba la lengua cubierta de un lodo obscuro , respiraba con dificultad , y sentia grande dolor si se le tocaba la region epigástrica. No habia hecho evacuacion alguna de vientre desde el principio de su mal.

El 17 vomitó mucho , despues de haber tomado la mixtura ; tambien se afloxó el vientre , siendo fetidísimo y líquido el material que arrojó. Sudó en la remision , quedó el pulsó blando y libre , y dixo el paciente que se hallaba muy aliviado. No obstante permanecia dolor en el hipocondrio derecho , y tambien la

la lengua muy sucia, y amarilla en el centro. La exâcervacion del 18 fue grande, se secó mucho la lengua poniéndose roxa, y despues tostada, fue muy acre el calor, tuvo grande modorra, y deliró. La remision del 19 fue corta; tomó opiata y no tuvo en el dia particular novedad. Por la tarde se le aplicaron sinapismos, y el cocimiento al vientre, y se le administró una enema. Todo habia empeorado el 20: el hipocóndrio derecho estaba elevado, la voz muy aspera, los ojos inflamados, el delirio se habia hecho continuo, y saltaban los tendones. Continuó con todos los remedios dichos, y además se le administró una ayuda antifebril. Despues de haber hecho dos evacuaciones de vientre, se puso algo libre la cabeza. El 21 continuó en la misma disposicion. El 22 pareció que el calor no era tan acre, no estaba tan árido el cutis, ni tan embargada la cabeza. El 23 se alivió mucho: se humedeció el cutis, y tambien la lengua por los lados, y disminuyó mucho la rubicundéz del blanco de los ojos: hizo dos evacuaciones de vientre, y quedó mas mole y menos dolorido el hipocóndrio derecho. Continuó la crisis, quedando enteramente libre, pero muy

débil. Tomó en adelante por algunos dias la tintura de quina y axenjos. Cometió en la convalecencia algunos errores de dieta que le causaron indigestiones: fue socorrido con la mixtura antimonial, continuando despues con la tintura hasta su entero restablecimiento.

OBSERVACION XVI.

En 10 de Julio se presentó el Marinero Manuel Martin, de constitucion fuerte, musculoso, y de edad de 32 años: dixo que habia dos ó tres dias que se hallaba enfermo, y que la noche anterior habia tenido muy fuerte calentura. Quando se presentó estaba el pulso pequeño y lánguido, se quejaba de fuerte dolor de cabeza, el qual se aumentaba con alguna tos que tenia: respiraba con dificultad, estaba la lengua cubierta de costra blanca muy espesa, sentia nauseas, y le incomodaba mucho que le tocáran en el epigástrio, quejándose al mismo tiempo de dolor en la espalda.

Tomó en este dia quatro veces la mixtura, hizo una evacuacion de vientre, y se puso mas libre el pulso: tuvo por la tarde exácervacion; pero no muy fuerte. El 12 y 13 vomitó un ma-

material fétido, permanecia el calor muy acre, y fue tomando la lengua un color azafranado. El 14 fue muy fuerte la exâcervacion, y todos los síntomas se aumentaron, manifestándose tambien el delirio. En los dias siguientes fueron muy cortas las remisiones, y el 16 se cubrió el paciente de petéquias, se le puso algo tenso el vientre, y se le observaron algunos saltos en los tendones. Desde que crecieron los síntomas considerablemente, se le aplicaron fomentos al vientre, y sinapismos á los pies; y desde el 16 tomó mayores cantidades de opiata, y comenzaron á administrarsele ayudas antifebriles. El 17, 18, 19, y 20 tomaron aún mayor aumento los síntomas; tenia el paciente el blanco de los ojos muy encendido, y tambien el cutis; de tal manera que parecia tener un flogosis universal: el calor era urente, la lengua estaba cubierta de una costra negra, tenia el pulso desigual y poco vigoroso: no sentia sed, siempre estaba acostado de espaldas, tenia movimientos convulsivos en la cara, miraba como espantado quando le llamaban, y preguntándole como se hallaba, respondia que muy bien. Se ensució varias veces en la cama. El 21 se advirtió al-

algo humeda la lengua por los lados, y menos desigual el pulso: pero permanecian con vigor todos los demás síntomas. El 22 comenzo á escupir, y miraba sin el aspecto de espantado. Sudó abundantemente la noche de este dia, y el siguiente se encontró muy aliviado. Continuó sudando á ratos; las evacuaciones de vientre eran de un material muy espeso; desaparecieron prontamente, despues de haber sudado, las petéquias; siguió escupiendo un humor espeso y blanquizco, tambien orinaba con abundancia, y en pocos dias recobró la salud y vigor.

OBSERVACION XVII.

Francisco Rodriguez, Marinero, de edad de 20 años, y de temperamento sanguineo flemático, dixo el 10 de Julio que tres dias antes habia tenido una fuerte calentura; despues de la qual se habia hallado muy débil, sintiendo siempre mal gusto en la boca, dolor en la cabeza y miembros, y grande tristeza. Tenia, quando se presentó, la lengua cubierta de costra espesa y blanca, respiraba con trabajo, y sentia dolor si se le tocaba sobre el estómago. El pulso estaba débil y obscuro.

To-

Tomó la mixtura, á que no se siguió en este dia ni en el siguiente evacuacion alguna sensible, por lo que fue necesario valerse de enemas para abrir el vientre: se alivió un poco del dolor de cabeza; pero fue haciéndose cada vez mas acre el calor, y el enfermo estaba muy inquieto: tenia el pulso desigual, muy seca la lengua especialmente por el medio, y de pronto comenzó á tocarse el cerébro, elevándose un poco los hipocondrios. Desde el 12 se le aplicaron fomentos al vientre, y comenzó á tomar opiata. El 13 aumentaron mas los síntomas, haciéndose continuo el delirio, y poniéndose trémulo. El 15, 16, 17, y 18 permaneció casi en el mismo estado, estaba siempre acostado de espaldas, se puso muy sordo, tenia las manos en continuo movimiento, y se habian cubierto los dientes de sarro negro; exâlaba un olor pútrido, eran muy fétidas y líquidas las evacuaciones de vientre, y se ensució insensiblemente en la cama. Habia estado el paciente en continua modorra, hablando muy rara vez, pero diciendo siempre que no dormia, quando se le preguntaba sobre ésto. El 19 miraba con alguna libertad, y aunque permanecian los síntomas de lesion en el

el cerébro, parecia que no era tan acre el calor., y que el pulso estaba menos desigual. El 20 por la mañana se notaba éste mas vigoroso, blando é igual, el cutís humedo, comenzaba tambien á humedecerse la lengua por los lados, y habia cesado el delirio: aseguró el enfermo que habia dormido tranquilamente. En este dia hizo algunas evacuaciones de vientre muy espesas, y escupió mucho. El 21 se quejó de dolor al tragar, y se le advirtió inflamada una parótida: inflamacion que creció con rapidéz, y terminó en supuracion. Dilatóse el absceso, pero no tardó mucho en consolidarse la ulcera, y el paciente, aunque débil, continuó siempre bien hasta restablecerse completamente.

OBSERVACION XVIII.

En 10 de Junio se presentó el Marinero Manuel Vasquez, joven, de temperamento sanguineo, y de fibra laxâ: dixo que habia dos dias que se hallaba muy cansado, sin apetito, con freqüentes y ligeros calofrios, congojas, sudores pasageros, fuerte dolor en las sienes, grande amargor de boca, y continuas nauseas. Exâlaba un hedor pútrido, tenia

nia la lengüa humeda pero cubierta de un lodo amarillo obscuro : respiraba con mucha pena, no podia sufrir que le tocasen en la region del estómago ; tenia el semblante pálido, los ojos muy tristes y los parpados inferiores algo lividos. No habia vomitado, ni hecho evacuaciones de vientre desde el principio de su mal. En el instante en que se presentó no estaba el pulso mas freqüente, y sí mas débil que lo que debia corresponder á su estado natural : el calor era algo acre, pero el paciente no lo percibia ; y mas bien se quejaba de frio.

Tomó este mismo dia la mixtura ; á que no se siguió evacuacion alguna sensible, solamente tuvo muchas nauseas. Aunque por la tarde se exâcervó la calentura, no se levantó mucho el pulso : se puso comatoso y deliró. La mañana del 11, no obstante haber remitido la calentura, permanecian perturbadas las funciones animales ; decia el paciente que nada le incomodaba : pero si se le queria tocar en la region epigástrica, acudia con sus manos á separar la del que pretendia comprimirle, y decia que allí estaba todo su mal. Tomó en dos veces quatro granos de tártaro emético, al

al que se siguió un regular vomito ; y pasadas algunas horas, se advirtió menos embargada la cabeza, y mas libre la respiracion : hizo tambien una evacuacion de vientre, y orinó mucho. Por la tarde aumentó de nuevo la calentura, se secó mucho la lengua, se puso comatoso, y deliró. El 12 fue aún mayor el aumento de la calentura, hizo tres evacuaciones de vientre líquidas, y muy fétidas; y el 13 se le advirtieron petéquias muy pequeñas y obscuras, y fueron en aumento los síntomas. Los hipocondrios estaban elevados, se hizo mas constante el delirio, se manifestaron movimientos convulsivos en la cara y en los tendones, se cubrieron de sarro negro los dientes, la voz estaba tan mudada como su rostro ; el calor era muy acrimonioso, y el pulso estaba desigual, aunque no muy débil. El 14 seguian los síntomas en todo su vigor, tuvo dos cortas hemorragias de narices, sintió nauseas, y vomitó abundantemente un material fetidísimo. Desde el 12 comenzó á tomar opiata ; en los dias siguientes tomó mayores cantidades, y además se le aplicaron los remedios tópicos de que hemos hablado anteriormente. El 14 se le administraron tambien dos ayudas antifebriles en

en el intermedio de ocho horas, é hizo en todo el dia tres evacuaciones líquidas de vientre. El 15 y 16 estuvo aun mas agravado; la lengua se habia puesto negra, muy aspera, y con grietas; si se le mandaba sacarla, asomaba solo la punta, tardando mucho tiempo y temblando; tuvo movimientos convulsivos mas freqüentes en la cara, se ensució involuntariamente en la cama; siempre en delirio, ya hablaba algunos ratos mucho, y ya callaba demasiado otros; juntóse á estos síntomas el ponerse mas debil el pulso, y así casi llegamos á perder toda esperanza de que saliera el paciente de tan grave peligro. El 17 no advertimos novedad particular; continuó con todos los remedios. El 18 no era tan acre el calor y el pulso se manifestó mas vigoroso; por la tarde de este dia ya eran raros los movimientos de la cara, y se puso el cutis algo humedo. El 19 dixo que habia dormido bien la noche anterior, tenia ya humeda la lengua por los lados, escupia abundantemente un material grueso, sanguinolento y fetido; estaba humedo el cutis, el pulso igual, blando y vigoroso; y el vientre mole y sin dolor en ninguna parte. Hizo en éste dia tres cursos. Suspendióse el uso

de los remedios exteriores y de las ayudas antifebriles, y tomó en adelante menos cantidad de opiata. Continuó la crisis, tuvo yá algun apetito el dia 20, y en adelante siguió felizmente: comenzó á digerir bien, y en poco tiempo recobró sus primeras fuerzas.

OBSERVACION XIX.

El Contramaestre Sebastian Benitez, de edad de 34 años, de temperamento sanguineo flemático, y de constitucion muy obesa; se presentó el 3 de Agosto quejándose de dolor de cabeza y de miembros, nauseas, dolor en el cárdias, y dificultad de respirar. Tenia el pulso pequeño y debil, la lengua cubierta de costra blanca, menos calor que el natural: decia el paciente que sentia calofrios varias veces en el dia, y que habian pasado ya quatro ó cinco en que su mal habia tomado conocido aumento.

Tomó la mixtura, á la qual no se siguió evacuacion alguna. Se le administró una enema laxânte, despues de la qual hizo tres evacuaciones de vientre. El 4 por la tarde se exâcervó la calentura con fuerte dolor de cabeza, y calor acre. Vomitó un material muy amar-

amargo, y se quejaba de dolor grande, si le tocaban el epigástrio. El 5 por la mañana dixo que se hallaba muy aliviado, no tenia calor acre, ni le molestaba el dolor de cabeza, y pudo levantarse de la cama, y permanecer fuera de ella sin incomodarse, hasta la tarde que se exârcervó la calentura con vehemente dolor de cabeza, rostro y ojos encendidos, dificultad de respirar, y calor muy acre. La mañana del 6 estaba la lengua roxa por el medio y amarilla por los lados, se notó de nuevo dolor y tension en el epigástrio, y el blanco de los ojos permanecia algo inflamado; no tenia sed, ni decia incomodarle cosa alguna. El pulso estaba desigual, pero con regular vigor. Comenzó este dia á tomar opiata y se le aplicaron fomentos en el vientre. En los dias siguientes tomaron mas aumento los síntomas; la lengua se puso muy arida, creció la tension del epigástrio, y se manifestó el temible syntoma del hipo, el qual despues se hizo continuo: el cerébro comenzó á padecer mucho, deliraba el paciente con freqüencia, tenia saltos en los tendones, y el 11 se pusieron convulsos los musculos de la cara. Estaba siempre el paciente acostado de espaldas, moviendo continuamen-

te las manos, se cubrieron los dientes de sarro negro, y se puso la voz balbuciente. Sin embargo de todos estos síntomas manifestaba el enfermo tener confianza de recobrar la salud, y quando le preguntaban como se hallaba, respondia con voz esforzada: *muy bien*. Desde que se agravó tomó grandes cantidades de opiata, y se le administraron ayudas antifebriles. El 12 y 13 persistiendo todos los síntomas dichos, se ensució sin sentir en la cama, y el último de estos dias se cubrió de petequias. La noche del 13 se puso mas trabajosa la respiracion; no obstante el pulso permanecia con algun vigor, y el paciente se apartaba del delirio, quando le hablaban alto. Pero de pronto se abatió el pulso, se hizo intermitente, y murió el enfermo antes de amanecer el otro dia.

OBSERVACION XX.

El Marinero Alonso Machado, de edad de 35 años, y de constitucion cachêctica, dixo el 14 de Junio que el dia anterior habia sentido frio, y despues calentura con fuerte dolor de cabeza y de espaldas. Quando se presentó tenia el semblante pálido, la len-

lengua muy sucia, muchas nauseas, dolor si se le comprimia el epigástrio; el pulso estaba pequeño, y no muy acelerado; y sentia grande debilidad.

Tomó la mixtura, y la mañana siguiente vomitó humor amarillo y muy amargo, orinó mucho, pero no hizo evacuacion alguna de vientre hasta la tarde que se le administró una enema. Por la noche aumentó mucho la calentura, y la mañana siguiente permanecia aun alta, estaba la lengua amarilla y algo seca, y el hipocóndrio derecho elevado y con dolor si se le tocaba. Tuvo dos cortas hemorrágias de narices. Despues de una pequeña remisión, se exâcervó la calentura con síntomas capitales: sobrevino delirio, el rostro y ojos se pusieron encendidos, le incomodaba mucho que le habláran, y no queria beber, sin embargo de notarsele un calor muy ustivo, y tener la lengua roxa y seca por el medio y amarilla por los bordes. Desde este dia 17 comenzó á tomar opiata, y se le aplicaron fomentos en el vientre. Por la tarde hizo dos evacuaciones líquidas y muy fétidas, y se manifestaron saltos en los tendones. En los dias siguientes tomaron mayor aumento los sínto-

tomas, las funciones animales se advertian muy perturbadas, estaba trémulo el paciente, apenas se le entendia la voz, siempre acostado de espaldas, y dormido en apariencia. Desde el 18 se le notaron algunas petéquias por el pecho. Los cursos fueron siempre liquidos, fetidísimos, y algunos salieron sin sentir. Se puso el vientre timpanítico, los musculos de la cara estaban en continuo movimiento, haciendo estraños gestos; derramaba el paciente muchas lágrimas espontaneas, y exhalaba un olor pútrido que incomodaba á quantos se le acercaban. La mañana del 14 disminuyó y aceleró mucho la respiracion y el pulso, tuvo un sudor viscoso por la cara, y parecia que estaba muy próxîmo á espirar. En todo este dia tuvo el pulso varias mutaciones, ya se vigorizaba, y ya se ponia mas debil. Desde que se agravó tomó grandes cantidades de opiata, y se le administraron ayudas antifebriles; y aunque se halló el paciente cerca de la agonia, no dexó de tragar todo lo que le derramaban en la boca. La tarde de este mismo dia se vigorizó un poco el pulso, se advirtió alguna libertad en el cerébro, y la noche siguiente durmió mucho; comenzó despues á escupir un material

rial sanguinolento y muy fétido: se puso igual el pulso, mas grande y libre la respiracion, se humedeció el cutis, hizo tambien algunas evacuaciones de vientre, y continuó en adelante muy bien. Quedó muy debil despues de la crisis; pero comenzó á digerir muy bien y en pocos dias llegó á tener muchas mas fuerzas que antes de caer enfermo.

OBSERVACION XXI.

El Moro Bergel, de edad de 36 á 40 años, de constitucion magra y debil, se presentó el 7 de Julio, y dixo que habia yá algunos dias que se hallaba enfermo. Se quejaba de grande debilidad, tenia el pulso pequeño, y sin vigor, estaba cubierta la lengua de un lodo entre amarillo y blanco, habia tenido muchas nauseas, y vomitado una vez, respiraba con dificultad, sentia dolor, si se le tocaba sobre la region epigástrica, dixo que desde el primer dia habia sido incomodado de vehementísimo dolor de cabeza, y que no habia sentido sed, ni grande calor; antes por el contrario habia tenido varias veces ligeros calofrios.

Tomó la mixtura el 7, 8 y 9: vomitó varias

rias veces, hizo algunas evacuaciones de vientre, y orinó mucho. Pusose mas libre el pulso, y respiraba el paciente sin incomodidad; pero se exâcervó todos los dias la calentura con calor muy acre y con fuerte dolor de cabeza. El 10 fue mayor la exâcervacion, y se notó tencion dolorosa en el hipocondrio derecho. Comenzó á tomar opiata; pero no tomó mas que dos veces, porque se resistió á continuar. En adelante siguió agravándose y declarándose síntomas mas temibles. El 12 vomitó gran cantidad de un material muy fétido; la lengua se fue secando mas, se cubrieron de sarro negro los dientes, y el enfermo estaba en continuo estupor. Fue en vano hacerle repetidos ruegos para que tomase medicina; ni pudo tampoco lograrse echarle ayudas quando estaba soporoso, y que parecia mas bien un insensible que un viviente. Asi permaneció hasta el 16, habiendose ensuciado varias veces en la cama; y estado el pulso muy desigual, y la respiracion libre y grande. Jamás se consiguió que tomára otra cosa que el cocimiento de pan, ya con vino y yá sin él; si le echaban qualquiera otra cosa en la boca, inmediatamente la escupia, y se irritaba mucho, si se pretendia que

lo tragára por fuerza. Si se le llamaba en voz alta, abria los ojos, miraba como espantado, y los cerraba inmediatamente. El 16 apareció mas vigoroso el pulso, no estaban los ojos tan encendidos, ni se notaba tanta acrimonía en el calor. La noche de este dia comenzó á escupir, humedeciéndose algo la lengua: pero el 17 de pronto se hizo corta la respiracion, y el pulso trémulo con alguna intermitencia; hizo sin sentirlo una evacuacion fetidísima, y salia del paciente un hedor cadaveroso. Contra toda esperanza vivió este hombre hasta las tres de la tarde del 18. El hedor que salia de su cadaver quando lo sacaron de la cama, era tal, que hizo huir á muchos que estaban cerca. Hicimos presente al Comandante que convenia arrojarlo inmediatamente al agua. Hizose así, y por medio de sahumerios, y de labar con vinagre el parage donde habia estado, se disipó el mal olor.

OBSERVACION XXII.

El joven Christoval Caravante, uno de aquellos miserables, sucios y derrotados que de ordinario van en los Navios; tambien de consti-

titucion débil y cachéctico, se presentó el 10 de Agosto, y dixo que habia tres ó quatro dias que se hallaba enfermo. Quando se presentó estaba la calentura en la exâcervacion: era el calor urente, respiraba con dificultad, se quejaba de grande dolor de cabeza, sentia tambien dolor si se le comprimia hácia el cárdias, y tenia el pulso muy acelerado, y sin vigor. No habia tenido nauseas, ni hecho alguna evacuacion de vientre. Añadió que aunque habia ya algunos dias que se hallaba enfermo, creía que no habia tenido calentura, pues no habia sentido mas que freqüentes y pequeños calofrios, mucha tristeza, pesadéz de cuerpo, y dolor de cabeza.

Tomó la mixtura desde el mismo dia, y no habiéndose seguido evacuacion de vientre, se le administró una enema laxânte despues de la qual hizo dos cursos. Fue corta la remision, volviendo de nuevo á tomar aumento la calentura con un calor tan urente, que incomodaba mucho las puntas de los dedos al tocarle el pulso: la lengua se puso muy árida, el rostro y ojos encendidos, y comenzó á padecer el cerébro. El 12 tomó dos veces opiata, y continuó en adelante con este remedio. En los dias

si-

siguientes se manifestaron síntomas considerables: el 15 vomitó abundantemente una vez; no tenia ya la calentura remision conocida; se hizo continuo el delirio, acompañando tambien movimientos convulsivos, y tension en el hipocóndrio derecho. No hacia evacuaciones de vientre, si no le echaban ayudas: las que se le administraron en este estado fueron de las antifebriles, y tambien se le aplicaron fomentos al vientre. Hasta el 21 permaneció este enfermo con los temibles síntomas, que hemos enunciado: pero desde el 19, y mas sensiblemente desde el 20, estuvo mas igual el pulso, y el cutis no tan árido. El 21 se puso éste muy suave, y la lengua humeda por los lados: comenzó á escupir, y la cabeza quedó libre. En los dias siguientes continuó, y finalizó la crisis con algunas evacuaciones de vientre, mucha orina, algun sudor y copiosa expectacion.

OBSERVACION XXIII.

El Marinero Ignacio Perez, de edad de 36 años, y de temperamento bilioso, estuvo enfermo algunos dias antes de presentarse. Hizo-

lo el 15 de Julio, y dixo que desde el principio de su mal habia tenido muchas nauseas, repugnancia al alimento, muchos calofrios y grande dolor de cabeza. Tenia la lengua muy sucia, pálido el semblante, menos calor que el natural, y exhalaba muy mal olor. Dixo que habia tenido algunos sudores, y que freqüentemente sentia congojas. El pulso estaba pequeño y débil.

Despues de algunas tomas de mixtura, vomitó, y se halló aliviado: pusose el pulso mas vigoroso, y se manifestó algun calor. La tarde de este dia tuvo una ligera exâcervacion sin mas síntoma grave que algun estupor del qual se halló libre la mañana siguiente. Los tres dias consecutivos se exâcervó tambien la calentura, pero sin otro síntoma de consideracion que el dolor de cabeza. Sudaba freqüentemente por la cara y pecho, se quejaba de mucha debilidad, y suspiraba muchas veces. Decia que nada le incomodaba: pero tocándole al epigástrio, sentia grande dolor. La lengua, aunque humeda, estaba cubierta de una espesa costra amarilla obscura. Las evacuaciones de vientre eran líquidas y muy fétidas. Desde el 18 fueron mas largas las accesiones, mas

mas acre el calor, y se puso algo soporoso. Comenzó á tomar opiata. El 22 tuvo algunos sudores frios, se puso intermitente el pulso, y parecia que el enfermo estaba muy cercano á morir. Se le administró una ayuda antifebril, y se le dió á beber con freqüencia cocimiento de pan con vino, alimento que tomó desde el principio de la enfermedad. Despues de poco rato se levantó el pulso, y se puso moderadamente caloroso todo el cuerpo. Administrósele otra ayuda, y tomó tambien mayores cantidades de opiata. El 23 sudó copiosamente, é hizo dos evacuaciones de vientre; se halló muy aliviado, y continuó despues favorablemente hasta restablecerse.

OBSERVACION XXIV.

Don Bernardo Escalante, Teniente de Navio, de temperamento melancólico, se quejó el primero de Agosto de amargor de boca, dolores vagos por el cuerpo, algunos calofrios, y grande tristeza. Tenia la lengua cubierta de costra blanca, sentia dolor si se le tocaba sobre el estómago; no le molestaba la sed, ni el calor, el qual, dixo, sentia que se aumenta-

taba por algunos ratos, como tambien el dolor de cabeza. Tomó mixtura por espacio de algunos dias: vomitó, y se abrió el vientre con las primeras porciones, y se halló despues aliviado: pero todas las tardes aumentaba la calentura con algun dolor de cabeza. Pasados cinco dias despues de haber comenzado á tomar la mixtura, advirtiendo que las exâcervaciones eran mas largas, le ordenamos la opiata. Sigió la enfermedad con lentór, pero siempre en aumento, y declarándose síntomas de alguna consideracion. Cada dia fue haciéndose mas larga la exâcervacion, y mas acre el calor. La orina que por muchos dias habia sido abundante y casi tan clara como agua, se puso encendida, y salia en corta cantidad. Se notó alguna tension con dolor en el hipocondrio derecho. Estaba el vientre muy tardo, y no se evacuaba sin el auxílio de enemas. En los aumentos de calentura del 12 y 13 se notó algun delirio, pero los demás síntomas nunca tomaron grande incremento: de manera que entre los enfermos en quienes no se logró vencer la enfermedad en sus principios, fue éste el que menos se agravó; pero fue tambien el que estuvo mas tiempo enfermo. Continuó tomando opia-

opiata hasta el 21, en que apareció algun sudor con calor templado, y pulso blando. En los dias siguientes se abrió el vientre, y el enfermo continuó aliviándose. Tuvo larga convalescencia, y usó en ella por algunos dias de la tintura de quina.

REFLEXIONES.

LAs relaciones que acabamos de hacer, manifiestan con quanta seguridad, y prontitud, y con quan corta molestia terminaron con el solo uso de la mixtura antimonial las calenturas de los individuos de que tratan las doce primeras observaciones. Tambien se dexa conocer por ellas, y por las siguientes la variedad de síntomas con que se presentaban al principio estas calenturas; variedad que creemos no padecer error en atribuir á la disposicion particular de cada individuo, á su estado de fuerzas, y á la mayor ó menor energía de la causa; la qual aunque fuese siempre de una índole, debia obrar conforme á su vigor, y tambien segun las disposiciones ó modificaciones de los cuerpos en que era recibida. Parece que debe disiparse toda duda sobre és-

ésto, al ver que quando no habia la felicidad de domar, y sofocar en los principios esta causa, ó, por hablar con propiedad, de destruir sus primeros efectos; entonces ella ha ido asimilando á su índole y naturaleza las partes sobre que obraba, haciendo que enfermedades que en sus principios parecian de diversos generos, venian al fin á ponerse en estado en que eran unos mismos los síntomas, y por consiguiente unas mismas las enfermedades. Creemos poder decir que la causa se amoldaba á las circunstancias de los sugetos, y que éstas le hacian obrar por algun tiempo de tal modo que parecia ser de otro genio; pero que prontamente como poderosa sometia aquellas á su vigor, y disipaba las nubes que se le oponian, reduciendo todas las calenturas que no eran sofocadas en su principio á una enfermedad putridísima.

Habrá no obstante quien nos haga severos cargos, por haber omitido la sangría en varios de los sugetos que proponemos jovenes vigorosos, y de buen temperamento, y en los quales el principio del mal fue semejante al de los inflamatorios. Pero les rogamos que pesen antes de juzgarnos las razones y autorida-

da-

dades que hemos alegado ; que contemplen los efectos de la sangría, y la naturaleza del mal que reynaba con tanto predominio, y que atiendan tambien á la corta duracion, ninguna gravedad, y grande inconexíon de los síntomas que al parecer exígian aquel remedio. La enfermedad era conocidamente de aquellas que destruyen el vigor de los sólidos, y que disuelven los líquidos, haciéndolos caer en putrefaccion : los síntomas de vigor duraban muy poco, y desde el principio no habia entre ellos aquel enlace que determina, y caracteriza las enfermedades en su especie. Si se pasa de observacion en observacion, se advertirá quan prontamente se desvanecian la sed, la magnitud del pulso, su vigor &c. Jamás nos pesó habernos abstenido de la sangría ; y hemos visto, no sin grande complacencia, que nuestros enfermos no solo han recobrado prontamente sus primeras fuerzas, sino que poniéndose muy robustos y gruesos, se dexaban distinguir por su aspecto saludable entre los demás del Navio. Y no dudamos que contribuyó mucho para este felíz restablecimiento el que hubiesemos puesto todo conato en conservar las fuerzas de los pacientes du-

rante la enfermedad. Solo el de la observacion número 24 permaneció débil por mucho tiempo, no digeria bien, y con facilidad era acometido de calentura.

Una misma cantidad de mixtura repetida en el órden que hemos dicho, es por lo comun suficiente para lograr las ventajas enunciadas. No obstante, como este remedio no excita siempre evacuaciones, y se presentan casos en que la grande turgencia pide se promueva prontamente el vomito; juzgamos necesario recurrir entonces á mayores cantidades de mixtura, ó á algunos granos de tártaro emético, como hicimos en los casos número 13, y 18.

En otras ocasiones se observa, que enervada un poco la causa del mal, no sigue éste con síntomas graves; pero quedan señales de permanecer aquella anidada, y se advierte desarreglo considerable en las funciones: no tienen los pacientes apetito, se mantiene la lengua sucia, tienen el vientre tardo, el pulso está unas veces lento y otras febricitante, pero siempre débil; y aunque tomen la mixtura por algunas dias segun el método ordinario, no se siguen á ella evacuaciones, y per-

ma-

manecen los mismos síntomas. Parece que no es entonces la míxtura, dada en aquella cantidad, suficiente cuña para desalojar los humores estancados en primeras vias, y para causar una sacudida que ponga en movimiento los líquidos, y favoreciendo las secreciones y excreciones, franqueé libre salida á los que no pueden ser ya asimilados ó convertidos en naturaleza de humores sanos. Algunos granos de tártaro emético, ó la mixtura antimonial dada en larga cantidad, producen en tales casos estos deseados efectos. Y no hay que temer que se sigan grandes irritaciones; porque la accion de estas substancias es muy pasagera, y además están los sólidos y los líquidos muy lexos de aquel estado, en que se sigue grande orgasmo, inflamacion &c. á la administracion de qualquiera cosa que estimula el sólido. Por el contrario la falta de elaterio de los vasos, y el poco ó ningun movimiento de los líquidos, contribuyen mucho á que éstos vayan degenerando hasta adquirir tal grado de acrimonia, que haciéndose indomables, irritando los sólidos, y atacando los órganos principales, causen fiebres de tan mala índole que se burlan las mas veces de los mejores auxílios.

Las demás observaciones manifiestan las eficaces virtudes de la opiata combinada con los otros remedios, en atencion á haber superado en los mas de los casos los tremendos síntomas que han acompañado estos males. Habrá tambien quien estrañe que en todos estos enfermos hayamos administrado siempre unos mismos remedios, desentendiéndonos al parecer, de los graves síntomas que sobrevenian. Pero remitimos á los que nos arguyan en esta parte á las obras de los mas célebres Médicos, pues que á cada paso gritan éstos que la variacion de los medicamentos es hija de la ignorancia: nos dicen que los síntomas graves que acompañan á las calenturas, no tienen orígen diverso del de la enfermedad principal, que quitada ésta, cesarán luego aquellos, y que por consiguiente deben dirigirse todos los remedios á cortar de raiz la causa principal.

Si se contemplan atentamente los trámites de estas enfermedades desde el principio hasta su terminacion, y el efecto de los remedios; creemos que se convendrá, en que muchos de los síntomas eran causados por simpatía, esto es por aquella accion ó influxo que tienen los nervios unos sobre otros. En efecto,

en nuestros enfermos se observaba por lo comun, que desde el principio padecian los órganos de la digestion, y partes vecinas. Si en los mismos principios se lograba corregir el vicio de estas partes, no seguia la enfermedad: pero por el contrario, si continuaba, y aumentaba aquel, no tardaban en declararse los síntomas de cabeza. Muchas veces se disminuyeron, y aún desaparecieron éstos despues de excitado el vomito, y movido el vientre, mediante los remedios. Nunca fueron tan graves, ni en mayor número, como quando habia tension en los hipocóndrios, y meteorismo en el vientre. Ya dexamos insinuado con el parecer de célebres prácticos, que el delirio depende muchas veces de haber materiales corrompidos en los precórdios: lo mismo debe entenderse del temblor, convulsion &c. Es tan grande el dominio que reciprocamente exercen sobre sí el cerébro y estas partes, que quando padece aquél, se resienten por lo comun éstas, como lo comprueba, entre otros muchos exemplos, el vomito que freqüentemente sobreviene luego que se recibe un golpe ó herida en la cabeza. El juicioso práctico Mr. Tisot es de sentir que, si se exceptua la fatuidad

na-

natural de veinte delirios que se observen, los diez y ocho tienen su orígen en los hipocóndrios (*). No parecerá estraño que el vicio de estas partes cause desórdenes tan grandes y casi generales, si se reflexiona que padecen inmediatamente varios ramos del gran simpático, nervio que hace tan gran papel en la economía animal. Y como las enfermedades simpáticas se hacen facilisimamente idiopáticas, no debe tampoco estrañarse que se hayan encontrado abscesos en el cerébro de los que han muerto de fiebres pútridas, como lo refiere el Doctor Pringle.

Parece deducirse de lo que antecede que enseñando la teoría, y tambien la práctica, que en los males que dependen del consentimiento de los nervios, se logra grande beneficio con la contrairritacion, esto es con la accion de medicamentos irritantes en partes diversas de las que padecen; no debiamos omitir en nuestros enfermos este medio de curacion. Los sinapismos fuertes eran aplicados con esta idéa. Arguirán muchos que merecen la preferencia en estos casos los vexigatorios, pues

(*) Pag. 102.

pues que son mucho mas irritantes, y obran con grande celeridad. Pero yá dexamos expuestos los inconvenientes que temiamos de su uso: añadimos ahora con la autoridad del Baron de Vanswieten: »que consta por los experimentos que ha hecho Baglivio, tanto en »los animales vivos, como mezclando con la »sangre y el suero los polvos de las cantari»das; que estos insectos tienen el poder de di»solver nuestros humores; pero que al mismo »tiempo los disponen á la putrefaccion, quan»do están disueltos. Y así parece que puede »concluirse que el uso de las cantaridas no »es de manera alguna seguro quando hay fie»bre alta, grande calor, y señales de putre»faccion inminente (*). « Por el contrario, los sinapismos dan de sí partículas ácidas, que mezclándose con los humores se oponen á su corrupcion (**). Si se leen con cuidado los mas célebres prácticos, se hallará que en ningunas enfermedades han producido las cantaridas mejores efectos que en muchas inflamatorias despues de haber hecho las convenientes evacuaciones de sangre.

No

(*) Tom. 5. §. 890. pag. 41. (**) Tisot pag. 66.

No queremos decir por esto que solo en estas ultimas enfermedades tenga lugar la práctica de los vexigatorios. Las obras de los mejores prácticos están llenas de observaciones, que atestiguan sus buenos efectos en una multitud de casos: pero en ellas se advierten tambien reprobados estos remedios quando los humores están disueltos, y predomina la putrefaccion. La enumeracion que hemos hecho de los síntomas que se manifestaban en nuestros enfermos quando se agravaban sus males, y las relaciones particulares que hacemos de estos casos, creemos, que harán conocer que debiamos abstenernos del uso de las cantaridas.

Creemos tambien que en lo demás no habia mas que hacer que oponerse á la putrefaccion, sostener las fuerzas, y favorecer con discrecion algunas evacuaciones especialmente la del vientre: todo lo qual se satisface con el método y remedios expuestos.

Al presente corren estos la suerte que han corrido los remedios grandes de la Medicina. Habrá quien los pinte como venenos, y quien por el contrario se jacte que puede con ellos curar todas las enfermedades. En medio de estos

tos dos extremos no faltarán Profesores instruidos, y Prácticos exercitados que señalándoles su justo valor, impidan que se abuse generalmente de ellos hasta el exceso que obligó en otro tiempo al gobierno de Roma á desterrarlos de la Medicina imponiendo graves penas á los que usáran de qualquiera remedio antimonial. Quando se posee un regular conocimiento de la economía animal en ambos estados, y se consultan sin preocupacion á la razon y á la experiencia, no es tan facil caer en los errores que de ordinario se cometen, quando se ha tomado partido por Cefas, ó por Apolo. Pero como es tan comun el obrar y proceder sin pesar antes, y exâminar maduramente las cosas; es tambien muy freqüente salirse de los límites y tocar en los extremos.

Sydenham, el Hippócrates Inglés, aquel hombre que para elogiarlo dignamente es necesario decir que el Gran Boerhaave no lo nombra sin alabarlo, Sidenham decimos, cansado de ver, y tambien de cometer errores, tuvo valor para oponerse á la costumbre entonces establecida de tratar toda especie de calentura con un reximen caliente, y sudorífico; substi-

tuyendo en su lugar el método atemperante, diluente, y refrigerante, con las convenientes evacuaciones de sangre. La experiencia ha manifestado las grandes utilidades de este método en todas las especies de calenturas inflamatorias y ardientes (*): males en que reluce la densidad de los humores y el vigor de los sólidos. Pero, ya por haberse dado demasiada extension al termino *inflamacion*, ó por otras muchas causas, es cierto que se hizo muy general la práctica de este sabio Reformador, y que se cayó en el extremo opuesto; á lo qual ha contribuído mucho el systema del mecanismo.

No han faltado no obstante Profesores ilustrados que encargando se distingan en la practica cuidadosamente las enfermedades, para atacarlas con los medios que ha probado la experiencia ser mas útiles; han advertido que hay en efecto males de tal casta en que cuidando el Médico que permanezcan las fuerzas vitales en tal estado, que ni pequen por exceso, ni sean tampoco insuficientes para domar

(*) **Huxham pag. 85.**

mar y cocer el humor extraño que los fomenta, sobreviene al fin una crisis saludable. En esta clase han colocado las enfermedades verdaderamente inflamatorias. Desde Hippócrates hasta nuestros dias se ha observado que en ellas trae malísimas conseqüencias la precipitacion de querer desaloxar por medio de eméticos, catárticos, diuréticos ó sudoríficos, la sangre floxistica detenida en el cerébro, en el pulmon, ó en otras visceras; no siguiéndose menores daños de intentar por medio de medicamentos acres que estimulan los sólidos á mayor movimiento, atenuar los humores que han condensado sus mayores oxîlaciones. Y por el contrario añaden que quando en dichos males se hacen al principio las evacuaciones de sangre, si lo pide el caso; y se administran en toda forma los emolientes y diluentes para que den vehiculo á los humores demasiado viscosos, y ablanden las fibras excesivamente rigidas, se verifican las crisis á tiempo determinado (*).

Pero hày otro genero de males que no siguen este curso, y que en ellos los conatos de las fuerzas vitales, y el dexar pasar tiempo, con-

(*) Tisot pag. 27.

contribuyen á que adquieran peor índole; manifestándose cada dia mas crueles síntomas, sino suple el arte á la naturaleza; moviendo evacuaciones que sobrevienen expontaneamente en las enfermedades inflamatorias. Las pútridas, las malignas, y las erisipelatosas son de esta clase. ¿Nacerá esta diferencia de la que hay entre las partes que padecen en estas dos clases de enfermedades? ¿Dependerá de ser diversa la índole de la materia morvosa, ó finalmente de que esta con su putridez vicia de un todo la accion de los nervios (*)?

En esta última clase de males se requiere, como hemos dicho, otro método y otros auxílios; y sería contribuir al fomento de la enfermedad administrar aquí los mas de los remedios de que se vale el arte en la curacion de las enfermedades inflamatorias. Pero por falta de consultar suficientemente á la experiencia, se ha extendido á casi todas las enfermedades el método antiflogístico con notable daño de los pacientes: de modo que puede asegurarse que hay hoy igual razon para lamentarse de los efectos de este método, que

la

(*) Idem pag. 28.

la que tuvo su Patrono Sydenham para quejarse del que era tan seguido en su tiempo. Todo se atribuía entonces á la malignidad: no se consultaba el proceder de la naturaleza en las enfermedades: siempre se administraban aquellos alexîfármacos, sudoríficos &c. con la idéa de arrojar con prontitud, seguridad, y sin incomodidad la materia morbosa: procedimiento que, dice Sydenham, tiene mas víctimas que la invencion de la polvora. En nuestros dias es otro el vicio, pero no menos funesto: en casi todas las enfermedades se habla de pletora y estanques, comunmente se ordena la sangría, y apenas hay alguna en que no se trate de calmar, y de atemperar. Si hay calentura alta, calor, dolor de cabeza, &c. si se vé alguna parte principal acometida del mal; sin consultar la índole de éste, y sin procurar atacarlo por los medios que destruyen su causa; se recurre á la sangría como al mas poderoso remedio. No hay síntoma grave que no se pretenda depender del desenfreno de las fuerzas, y de la acumulacion de los humores á alguna parte: la sangría, se dice, modera las fuerzas y revele los líquidos del parage en que ofenden: ella pues, concluyen, es en tales

ca-

casos el auxîlio mas eficaz. Se juzga, y con razon, que es temerario el método cálido que reprueba Sydenham; pero se le sobstituye con otro que llevado al exceso causa gravísimos daños; porque el miedo, el cruel miedo que freqüentemente se disfraza con el nombre de prudencia; ó no pone en práctica en tiempo oportuno los remedios propios para estorvar conseqüencias funestas; ó extingue muchas veces las fuerzas vitales con la idea de moderarlas, dando asi mayor fomento á la enfermedad. El vulgo que cree poder juzgar de todo, ha preferido este método adhiriéndose tan fuertemente á él, que apenas hay enfermedad que no atribuya á exceso de calor, y en que por consiguiente no le parezcan los mejores remedios la sangría, y los atemperantes. Causa dolor ver que una joven delicada cachéctica, cuya sangre es tal que solo impropiamente puede darsele este nombre, esté persuadida á que el remedio de todos sus males es la sangría. Las preñadas tienen tan tenázmente abrazadas sus reglitas de sangrarse en tales tiempos de la preñez; que se expone á perder su credito el Profesor que les aconseje lo contrario. Hay por lo comun gran cuidado en prevenir á éste desde
la

la primera visita, que el paciente que vá á manejar es de constitucion muy cálida, y que siempre le ha dañado toda cosa que irrita. De aquí el resistirse, y aun manifestar horror á qualquiera medicamento que para hacer su efecto, mueve alguna fatiga, ó incomodidad. Todas quantas cosas adversas se observan despues, no se miran como productos del mal, miranse sí como efecto de aquella cosa que usando del lenguage vulgar, *irritó la naturaleza y encendió la sangre*. Al ver los conatos é inquïetudes, aunque momentaneas, que muchas veces acompañan á la accion de un vomitivo, concluye la esposa, exclama la madre, que su marido, que su hijo vá á ser víctima del remedio que le han recetado, ó por lo menos que con él se ha empeorado el mal. Todos quieren curarse, pero quieren todos serlo por remedios que no causen la menor alteracion que incomode, sea qual fuere la enfermedad. Este modo de pensar de las gentes influye mucho en el proceder de los Profesores. El que no está dotado de un genio superior á todas estas debilidades, y que despues de cimentarse en sólidos principios, no ha logrado tener en su práctica sabios conductores; facilísima-

men-

mente se acomoda en esta parte á pensar como el vulgo delicado, y huye de administrar qualquiera remedio que pueda obrar con algun estrépito, aun en los casos menos complicados, y que por todas circunstancias lo exîjan. Preséntase por exemplo un sugeto de fibra tierna, debilitado por frequentes males cronicos, que ha estado inapetente muchos dias, y en ellos ha tenido nauseas y tal vez alguna calentura de pocas horas, hasta que habiéndose ésta aumentado y hecho mas larga, le ha obligado á permanecer en cama. Obsérvásele un pulso freqüente y debil, ninguna sed, la lengua sucia y blanca, algun peso en el estómago, repugnancia al alimento, algunas veces vomito despues de tomar qualquiera cosa; y en fin que todos los dias se exâcerva la calentura con órden ó sin él. La naturaleza de estos síntomas, y el modo con que se han ido declarando, indica que los órganos de la digestion se hallan debiles, y grabados de humores viscosos, y de dificil coccion, que dan origen á todos los fenómenos morbosos que acompañan. Parece que un medicamento que despertase la accion de los sólidos, que hiciese mas fluibles estos humores, movie-
se

se algun vomito, abriese el vientre, y pasando á la sangre exerciese tambien su accion sobre los vasos mínimos, y restituyese al órden natural las secreciones siempre desordenadas en tales casos; satisface completamente las indicaciones que presenta el mal, y es el mas propio para cortarlo de raíz. Pero ordinariamente se procede de un modo muy diverso. El mal suele no traer desde el principio síntomas ruidosos, y así parece á los pacientes, á los que le asisten y muchas veces al Profesor, que es despreciable: se cree que una indisposicion de este tamaño se cura prontamente con el xarabito, con el purgantillo puesto en chocolate, ó con otra cosa semejante. Pasa un dia, pasa una semana en la práctica de estos remedios, siempre hay temor para administrar qualquiera cosa eficáz; y aumentáse mucho mas este miedo, si, como sucede las mas veces, se enciende grande calentura con delirio, convulsion, ú otros síntomas graves, que si se hacen continuos, terminan freqüentemente las vidas de los enfermos, ó por lo menos los ponen á las puertas de la muerte. En los mas de estos casos cree el vulgo en favor del Profesor, que la enfermedad ha cambiado de índole, y que degenerando en

un fortísimo tabardillo se ha hecho incurable.

¿Quál es el origen de la gravedad, y comun fatal terminacion de una enfermedad que á los principios parecia benigna? Aquellos humores crudos y viscosos que estaban estancados, no eran acres, no irritaban; y así no movian grande calentura: pero despues por su propension han degenerado, se han vuelto acres, han caminado hácia la disolucion pútrida, han comunicado esta perversa qualidad á la masa comun de los líquidos, y han llegado en fin á irritar continuamente los sólidos, y á atacar los organos principales, causando un destrozo mortal. Quando no se han juntado agentes poderosos para tan grande mutacion, sigue la enfermedad con lentor, se debilitan mucho los enfermos, las terminaciones son incompletas, muy largas las convalecencias, y no es raro que queden los pacientes con males largos, de que tarde ó nunca se ven libres.

Por desgracia hay ya algunos años que están afligiendo por todas partes enfermedades que ó han sido pútridas desde sus principios, ó han adquirido prontamente el caracter de putrefaccion y malignidad. En esta casta de males todo lo que relaxa, todo lo que debili-

li-

lita, los fomenta, y los hace de peor índole: y por el contrario todo lo que administrado con discrecion, sostiene las fuerzas, y se opone á la putrefaccion, contribuye al exíto mas felíz. El método y remedios que propone el Doctor Masdevall son sin duda muy apropiados para la curacion de estas enfermedades, como lo ha acreditado la experiencia. ¡ Quántos Ciudadanos conservaria la Pátria, quántas familias no estarian cubiertas de luto, si desde el principio de la constitucion epidémica que tanto estrago ha causado, se hubiese hecho por todas partes un discreto uso de dichos remedios!

Sería muy dificil, por no decir imposible, persuadir á todos los Profesores á que pongan en práctica estos remedios en los males que hemos dicho; sabiendo que el genio, y la fuerte adhesion á idéas que mucho tiempo ántes se han adoptado, tienen para muchos mas vigor que las razones mas convenientes, y apoyadas en la experiencia. Algunos no los usan por el infundado miedo de que irritan, y causan grandes perturbaciones. Recurra á la experiencia el que quiera desengañarse, y hallará por lo que toca á la mixtura, que aún

quando á las primeras cantidades que se tomen, sobrevenga alguna vez inquietud y vomito; además de que esto es momentaneo y las mas veces muy util, las siguientes no causan la menor incomodidad, y sí un beneficio por lo comun muy notable: observará en quanto á la opiata que sin embargo de entrar en su composicion substancias ponderadas de irritantes, no solo no exîta vomito, ni grandes evácuaciones, sino que freqüentemente se mantiene cerrado el vientre, si lo estaba, y es necesario el auxîlio de ayudas para moverlo. Tengase en fin presente la advertencia del sabio Huxham que dice: »el método de curar »de algunos tímido, lento, é insípido, es ca»si tan peligroso, como el temerario, y por »ninguna razon disculpable de otros. Aquellos »pierden el tiempo y la ocasion que se huyen, »y no vuelven á lograrse; mientras que los »otros con ímpetu temerario causan en un ins»tante la muerte (*). «

Será confundirse con el mas ignorante vulgo desconfiar de estos remedios porque no se siga siempre el alivio inmediatamente despues de

(*) Pág. 192.

de su administracion, ó porque continue el mal aumentándose. Si se discurre así no se hallará remedio alguno digno de credito. El Profesor que tiene conocimiento de las enfermedades, sabe tambien que no es siempre dueño de ponerles freno, y que algunas veces siguen con violencia, aunque se pongan en uso los remedios mas decantados. No hay casta de males en que no se observe esto todos los dias. Las enfermedades inflamatorias hacen ordinariamente rápidos progresos, aunque se pongan en práctica las sangrías, los diluentes, los refrigerantes &c. pero á ninguno le pasará por la imaginacion que en tales casos el aumento del mal penda de la accion de aquellos remedios. Todo Profesor juicioso dirá por el contrario que se hace mas necesario entonces su uso. ¿Por qué pues no se ha de discurrir del mismo modo con respecto á estos remedios en circunstancias iguales? No ha mucho tiempo que se están administrando en la forma y método que quedan descritos, en las calenturas de que hemos tratado: pero si se consultan los mas célebres Autores, se hallará que en toda region, en todo tiempo, y poniendo en práctica estos ó aquellos auxîlios, se han declara-

do siempre síntomas muy graves en dichas enfermedades. Los remedios propuestos tienen entre otras, la apreciabílisima ventaja de sofocar las mas veces en sus principios estas enfermedades, enervando, y evacuando la causa que las produce.

Como la idéa de medicamento universal ha sido reprobada, y con razon, por los Médicos, y por todo hombre de juicio, especialmente en estos ultimos tiempos; han querido algunos hacer sospechoso, y aún odioso el uso de estos remedios, extendiendo que sus Patronos quieren curar con ellos todas las enfermedades. A la verdad hay entre éstas un gran número que presenta indicaciones, que satisfacen completamente dichos medicamentos; y habiendo reynado tanto tiempo la casta de males que hemos dicho, no debe estrañarse que se hayan curado con ellos muchas enfermedades, que, aunque diversas, las ha inclinado á determinada índole la influencia dominante. No pretendemos por esto defender que no se habrá abusado de ellos, y quizá exâgerado por algunos sus virtudes: pero ¿de qué remedios no podrá decirse otro tanto? ¿y se han de desterrar por eso de la Medicina? ¿no ha de ha-

haber casos en que sean los mas utiles ? Si se han advertido abusos, á nadie toca mejor, ni nadie puede reprimirlos con mas acierto que aquel escogido número de Profesores que hay en las grandes Ciudades, á quienes su ciencia, su larga práctica, el aura popular, ó todo junto, les ha grangeado un alto y casi general concepto favorable: pero éstos deben hacerlo, no hablando en tono magistral, ni de un modo vago, sino determinando la especie de males en que los han visto administrar, ó saben que se han usado mal á proposito. Si desean sinceramente el bien de la humanidad, no deben proceder de otra manera. Sucede por lo comun que muchos de estos Profesores no han usado jamás aquellos remedios, porque desde el principio se declararon contra ellos, porque en toda su práctica han administrado otros que creen los mas selectos, ó por otras muchas causas. Si se les llama á consulta en algun caso en que los puso en práctica el Facultativo que ha asistido desde el principio de la enfermedad; luego los reprueban, hablan mil invectivas contra ellos, aunque de ningun modo sean del caso; los mas moderados, ó los mas inconseqüentes concluyen su reprobacion, di-
cien-

ciendo que jamás han querido usarlos, y por ultimo dictan los que su opinion, ó su práctica les sugiere. ¡Qué de daños á la humanidad, y qué de atrasos en la Medicina no se siguen de semejante modo de proceder! El Facultativo que no tiene entre las gentes el mayor credito, aunque piense de otro modo, aunque crea que dichos remedios sean muy eficaces, y que tal vez haya visto sus buenos efectos; por lo comun no se atreve á ponerlos en práctica, sabiendo que si continúa la enfermedad, ha de consultarse á otro, ú otros, que verosimilmente lo tendrán por un mero Empírico, ó por hombre incapáz de poder juzgar del caso y de los remedios como ellos; y que además de reprobar quanto haya hecho, se grangeará el odio de estos consultados, y el descredito para con el público.

En fin siempre será cierto que para la administracion de estos remedios como para la de qualesquiera otros, se requiere que preceda un maduro exâmen, se observen atentamente sus afectos, y se posea aquel sinderesis médico que sabe distinguir las enfermedades, reduciéndolas á sus especies particulares, y deduciendo menudamente de este conocimien-

to

to las indicaciones que deben satisfacerse. No será pues estraño que no los usen, ó que usándolos sin discrecion, no logren con ellos tan felices efectos aquellos Profesores que: .....» corriendo todo el dia, visitan muchos enfermos, » pero conocen pocas enfermedades; de los » quales podria decirse con razon, que tienen » ojos y no ven, oídos y no oyen *los consejos* » *de los sabios*; solo tienen manos para pal» par, y pies para andar: de esta manera » aunque hayan exercido la Medicina por mu» chos años, cada dia se hacen mas estúpidos. » No obstante muchas veces á estos

» Como por burla y entretenimiento,
» Coloca la fortuna en alto asiento. (*). «

Aplicacion de los mismos remedios en varias enfermedades, y especialmente en las que son mas freqüentes en las navegaciones.

Considerando las circunstancias en que hemos observado felices efectos con la práctica de estos remedios; y lo que han escrito prácticos acreditados, creemos que deben usarse no solo en las enfermedades que hemos ex-

(*) Vansvvieten tom. 9. §. 1380.

puesto, sino en otras muchas en que los desórdenes piden que se procuren en la máquina las mutaciones que ha enseñado la experiencia seguirse á la administracion de ellos.

El Doctor Huxham que por el largo espacio de cerca de treinta años ha experimentado la gran eficacia de los antimoniales en muchas enfermedades, dice: »los antimoniales, »y especialmente el vino emético son utilísi»mos en los reumatismos obstinados, en las »afecciones escorbúticas frias, en muchas en»fermedades cutaneas, en la leucoflemacia é »ictericia, en la cephalalgia antigua y perti»náz, en el vértigo, en la epilepsia, y en la »manía. Varios exemplos me han enseñado en »mi práctica la utilidad de estos remedios, y »he tenido la satisfaccion de que hombres sa»bios y muy exercitados en la Medicina, ha»yan sacado de su uso iguales ventajas. Doy »freqüentemente el vino antimonial ó esencia »de antimonio, como acostumbro llamarla; »no menos en ciertas enfermedades agudas que »en las crónicas, especialmente en las fiebres »lentas, irregulares, intermitentes y remiten»tes; en las catarrales, en la perineumonia fal»sa, y algunas veces en la verdadera despues

»de

„de hechas las evacuaciones de sangre, hácia „el fin quando detenida antes de tiempo la ex„pectoracion, sobreviene grande ansiedad y di„ficultad de respirar. En iguales circunstan„cias es muy conveniente en las viruelas, y „con el favor de Dios he visto producir los „mas felices efectos en algunos casos desespe„rados, haciendo volver la expectoracion, unas „veces con un suave vomito, otras con eva„cuaciones de vientre, y algunas con un su„dor general (*).“

Atendiendo á la idéa generalmente recibida de estas enfermedades, y á la que igualmente se tiene de las virtudes del vino emético, deben mirarse como naturalmente consiguientes los buenos efectos que este Autor ha observado con el uso de él. En los males que propone los vasos capilares de todo el cuerpo ó de diversas partes, aquellos á donde con tanta dificultad llegan las substancias animales y vegetales sin degenerar sus qualidades; se hallan obstruidos, están debilitados, unos fluidos inertes y viscosos son las mas veces los estancados en ellos. Estos humores, si son destina-

(*) Pag. 350.

se desembaracen de los líquidos prontos á corromperse: un gran número de males no quita la vida al hombre, sino porque haciendo degenerar los humores hasta aquel grado de putrefaccion, en que son del todo ineptos para reparar las contínuas pérdidas que sufre la máquina humana, se debilita el principio vital; nacen de esta diminucion de vigor, y de la discracia de los humores, nuevos obstáculos que crecen progresivamente hasta hacer cesar de un todo el movimiento en que consiste la vida. Los líquidos humanos quando han sufrido grandes alteraciones por la mezcla de substancias acrimoniosas, y especialmente por los diversos virus; resisten tan poco á la putrefaccion, que ésta se apodera prontamente de ellos quando hay causas que la fomenten. Detenidos los líquidos en alguna parte, ¡qué prontamente adquieren un alto grado de acrimonía, excitan el dolor, la calentura, la putrefaccion, la muerte misma! ¡Con qué facilidad se hacen putridísimas en sugetos mal constituidos las enfermedades, que la práctica comun está observando conservan otro caracter en cuerpos menos impuros! ¡Qué atroces incendios vé la Cirugía nacidos de una chispa,

que

dos á alguna funcion, ó falta el exercicio de ésta, ó es imperfecta. Si son meramente excrementicios, su demora en el cuerpo los hace degenerar, y causan daños diferentes segun la naturaleza de ellos, y la de las partes donde se hallan detenidos. Un remedio pues, que sin grande violencia, y sin ser alterado, pasa hasta los mas finos vasos del cuerpo humano, que los estimula suavemente, los hace contraer y obrar con mas eficacia sobre los humores estancados ó prontos á ello, y que los aboca á los colatorios por donde deben ser evacuados; no puede dexar de producir los efectos que se desean en tales casos. La indomabilidad de las partes metálicas por la accion de los vasos, induxo al Baron de Vanswieten á usar con tan buen efecto del sublimado corrosivo en los males venereos.

La opiata podrá proporcionar tanto mayores ventajas, quanto son mas peligrosas las enfermedades en que puede administrarse con esperanza del mejor exíto.

Las calenturas pútridas esenciales no son las unicas enfermedades en que sea necesario oponerse á la putrefaccion, y solicitar las contracciones de los vasos mínimos, para que se

que parecia despreciable en sus principios! Se forma un pequeño tumor, hacese una ulcera, mana de ésta en lugar de pus loable un ichor que corroe las partes, las inflama, las hace caer en gangrena! ¡Con qué rapidéz va estendiendose ésta hácia las partes principales! ¡Qué de partículas venenosas pasan á la sangre que la disuelven, que excitan una fuerte calentura, y que corrompiendo en fin la masa comun de los humores, ó embargando al mismo tiempo las funciones vitales, suspenden el movimiento circulatorio! ¡Quántas veces aún en los sugetos mas sanos, pierden con una fuerte contusion ó sacudida, su resorte los vasos mas delicados de las partes nobles, se estancan en ellos los humores, no se logra su resolucion por los medios mas sabiamente ordenados, y caen en fin en la corrupcion!

¿No son en estos casos las principales indicaciones oponerse á la putrefaccion, y estimular suavemente aquellos finísimos vasos, mas relaxados quanto ha sido mas largo el tiempo que han estado muy extendidos?

Las inflamaciones complicadas, aquellas en que la constitucion de la sangre llega á ser pútrida, maligna, pestilencial, gangrenosa, co-

mo

mo las viruelas malignas, la peste, la angina gangrenosa, y otras enfermedades epidémicas ¡ qué pronto llegan al estado en que las indicaciones expuestas sobresalen á todas, y que satisfechas pueden esperarse el recobro de la salud!

Aún las inflamaciones simples, y las calenturas inflamatorias; enfermedades que acometen por lo comun á los sugetos mas robustos, y que á los principios presentan indicaciones muy diversas, y aún opuestas á las que hay en los males pútridos; adquieren al fin el caracter de estos. Todo anuncia en los principios robustéz en los sólidos, y densidad en la sangre: nada es capáz entonces de dar alivio, sino lo que relaxa los primeros, y dá vehiculo á los líquidos; para que gozando de una perfecta mezcla, puedan circular libremente. Pero despues que ha durado mucho el excesivo atrito entre los sólidos y la sangre, llega ésta á resolverse en sales y aceytes volátiles y acrimoniosos, y los sólidos se relaxan (**). »Quando hay calentura, aumentado el mo»vimiento de los humores por los vasos, mas pron-

(*) Boerhaave á fol. 100.

„pronto ó mas tarde segun la índole, el ím-
„petu y la duracion de ella, se apartan aque-
„llos mas ó menos de las dotes que tienen en
„el estado sano. La calentura que es excitada
„por el venenoso estímulo de las viruelas, cau-
„sa tales mutaciones en el cuerpo humano,
„que en el espacio de pocos dias se convierte
„en pus una gran cantidad de humores; ó en
„ichor gangrenoso, si las viruelas son de la
„peor especie.......La orina se vuelve muy acre
„y casi pútrida, quando las sales y aceytes
„de la sangre se han hecho muy volátiles y
„acrimoniosos; la saliva es viscosa, y de sa-
„bor pútrido, los excrementos son líquidos,
„y tienen un olor cadaveroso; la bilis se con-
„vierte en un licor putridísimo &c. la sangre
„adquiere una espesura inflamatoria quando se
„han evaporado las partes aquosas; pero se
„disuelve toda quando hay putrefaccion (*).“

Los Maestros del Arte de curar, aquellos que juntan á una bien reflexîonada práctica un juicio sólido, y una exâctitud geométrica en sus discursos; exâminarán si los males que tan incompletamente hemos expuesto, presen-
tan

(*) Vansvvieten tom. 3. §. 587. pag. 52.

tan casos y tiempos, en que deban ponerse todos los conatos posibles para atajar la putrefaccion, y excitar la contraccion de los vasos minimos, para que pongan en movimiento los liquidos en ellos estancados; y tambien si para llenar estas intenciones deban en dichos casos confiar, y valerse de la opiata animada con la mixtura, asi la Medicina, como la Cirugía.

No se le negará á ésta sin faltar á la justicia la gloria de haber sido la primera en administrar el principal ingrediente de aquel remedio, esto es, la quina, para oponerse á la putrefaccion. El Baron de Vanswieten á quien será dificil enmendar en lo concerniente á la historia de la Medicina, dice que se deben mumuchas gracias al Cirujano Rusbworch, por haber experimentado y publicado esta admirable virtud de la quina (*); y el célebre Pringle refiere no haber usado de ella en las calenturas pútridas hasta que una casualidad le enseñó lo útil que es en estas enfermedades. Habiéndole aplicado un vexigatorio en la espalda á un enfermo de calentura pútrida; se

(*) Tom. V. §. 970. pag. 165.

gangrenó despues la ulcera : mezcló entonces la quina al cocimiento de la raiz de serpentaria de virginea de que usaba mucho ; y la enfermedad comenzó á tomar un giro favorable. (*) Añade que los nueve primeros enfermos, que tomaron despues esta composicion, se curaron, aunque de ellos hubo quatro que tuvieron manchas petequiales.

La Cirugía ha extendido de dia en dia con ventaja el uso exterior é interior de este remedio á muchos males en que hay corrupcion ó supuracion. Ella no dexará de admitir gustosa la agregacion de los demás simples que componen la opiata, y que penetrando facilisimamente hasta los pequeñísimos vasos de nuestro cuerpo, donde la circulacion se hace con mas lentitud y dificultad, y en donde por consiguiente se hallan los humores prontos á ser abandonados á los movimientos espontaneos de putrefaccion ; podrán impedir tan fatales conseqüencias.

La Medicina despues que se halla enriquecida con las obras de quantos célebres Médicos han vivido desde Sidenham hásta nuestros dias,

(*) Tom. II. pag. 201.

dias, y que á una voz hacen los mayores elogios de la quina; mirará con desprecio á qualquiera de su gremio que sin mas fundamento que su capricho, ó el haber jurado en las palabras de sus Maestros; vuelva á alzar la voz contra ella, diciendo ser calida en tal ó tal grado; sublevando asi los animos del vulgo, siempre dispuestos á abrazar lo mas estravagante, y lo mas perjudicial.

Es regular que el Doctor Masdevall, que habrá usado la opiata en otros males diversos de los que señala en su obra, publique las resultas de sus observaciones. Creemos que siendo los Navios, segun este Autor, el célebre Pringle, y otros Prácticos, los parages en que freqüentísimamente se padecen enfermedades pútridas, malignas, &c. es consiguiente que los eficaces remedios de que hemos hablado sean muy recomendables para las embarcaciones.

Ya se mire al alimento, al genero de vida, y á las demás cosas necesarias al hombre, apenas se hallará alguna en las embarcaciones que no favorezca la putrefaccion. Las carnes y pescados, por mas bien salados que estén, se corrompen mas ó menos: el pan, comun alimento á todas las naciones, y con cuya na-

tural acescencia se corrige la corrupcion de los alimentos animales, y de nuestros humores; este pan se altera freqüentemente, se llena de insectos, despide un olor desagradable, tiene un gusto igual, y se vuelve un alimento nocivo. No lo son menos las menestras, que con la misma freqüencia se recalientan, y humedecen. El agua pierde tambien su pureza, adquiriendo algunas veces tan mal olor, que no se beberia de modo alguno, si la naturaleza no hubiese puesto en nosotros el fuerte incentivo de la sed, que nos obliga á ello. Este agua tan impura é impropia para dar vehiculo á los humores, para desleir las sales, y para otros usos tan necesarios á la vida, freqüentemente escasea, sin que haya otra bebida que supla su defecto. Puede decirse que los mas grandes auxílios distan mas del navegante, quando mas los necesita. Viaja á Países remotos donde hay calores que queman, y donde suelen juntarse otras causas que le hacen mal sano: y este hombre por lo comun acostumbrado á beber vino y licores; no solo se halla privado de ellos, sino que durante su navegacion se alimenta de las carnes, pescados &c. de la calidad que hemos dicho; care-

reciendo tambien del agua necesaria para apagar la sed que le causan, y oponerse á los daños que acarrea su largo uso.

¡Qué hallaremos si se atiende al ayre que se respira en las embarcaciones! Los Físicos y los Médicos miran como muy nocivo el que se respira en todos los lugares cerrados, y de grande concurrencia. Por esto aconsejan que las habitaciones donde se coloquen los enfermos, estén bien ventiladas, y que no entren en ellas mas que los precisos asistentes; reprobando por lo mismo como perjudicial, asi para los sanos como para los enfermos, la costumbre y método de visitar á éstos. »Si se hubiera »formado un plan para comunicar la infec- »cion, no podria ser mas acertado," dice el célebre Bucham (*). ¿Qué debe pues esperarse que suceda en las embarcaciones, donde á una gran multitud, á la falta de aseo &c. se junta el estar mucho tiempo cerrados los parages de mas concurso?

El sabio Autor del Tratado de la conservacion de la salud de los pueblos, refiere en los terminos mas breves y enérgicos las causas

(*) Pag. 122.

sas que se unen en las embarcaciones para ocasionar muchas enfermedades pútridas. »Desde »luego, dice, hay los vapores del agua podri»da de la sentina del Navio, los quales son »tan dañosos, que á veces caen desmayados »los marineros quando la sacan con la bom»ba, por causa de su insoportable hedor: hay »los vapores del agua de las pipas, que se »pudre al cavo de algunos dias de navegacion: »hay los vapores de todas las provisiones: hay »últimamente las exâlaciones de todos los vi»vientes encerrados en aquellos lugares cubier»tos del navio.

»Allí es forzoso que el hombre respire ca»da dia muchas veces un mismo ayre; y co»mo este está lleno de una infinidad de par»tículas podridas que arroja todo lo que hay »dentro del Navio; es indispensable que su »ayre sea tan pernicioso como el de las cár»celes y hospitales, y como el de las minas de »cobre y plomo, que por lo comun son sub»terraneas, y tienen poca comunicacion con el »ayre libre y puro.

»Consideremos ahora los efectos de este »ayre podrido y encerrado que se va calentan»do cada dia mas con el movimiento del Na-

»vio,

»vio, y el calor de los cuerpos, asi vivientes »como insensibles; y convendremos en que no »solo pudrirá los humores de quien le respire, »sino que tambien atajará las partículas po»dridas, que salen de nuestra sangre. Aquel »humo que sale de los pulmones, de toda nues»tra piel, aquellas particulas acres que salen »por la orina, son otras tantas partículas po»dridas, que se separan de nuestra sangre; »pero para que salgan, es menester que respi»remos un ayre puro, un ayre agitado, un vien»to que sacuda, limpie y barra todas estas par»ticulas; y como no hay dentro del navio »este movimiento, ni renovacion del ayre; an»tes está encerrado, no puede menos de es»tar sepultado el navegante en la corrupcion »de todo quanto come y bebe.

»Y como este navegante come, masca, ybe»be en aquellos lugares, no puede menos de »tragar con los alimentos mucha parte de »aquel ayre podrido del navio. Allí duerme, »suda, y transpira; es preciso que por la »transpiracion, y por toda la piel se le intro»duzca mucho ayre del que respiró muchas »veces. Esta es la causa de que todos los na»vegantes van enfermos, y aunque les que-

den

„den bastantes fuerzas para trabajar; ningu„no de ellos goza perfecta salud.

„Todos los marineros saben quanto impor„ta renovar el ayre de los navios en la na„vegacion: luego que pasan las Islas de Ca„vo verde, tienen calmas. Claman y piden á „Dios les envie los vientos generales, porque „solo estos son el remedio para los males que „padecen en aquel ayre sofocado. Van desma„yados, apenas pueden respirar; pierden el „apetito, se mueven con trabajo, y nada ha„cen con alegría. Entonces empiezan las fie„bres pútridas, las disenterias, *el mal de Loan„da*, al qual las naciones del Norte llaman „escorbuto. Todos estos males son efecto ne„cesario de la putrefacion de los humores cau„sada por la putrefaccion del ayre encerrado „que no se renueva con otro puro y venti„lado (*)."

No puede ocultarse á los Cirujanos de la Armada la verdad de quanto dice este sabio hombre, pues que la experiencia lo está acreditando todos los dias, aún en navegaciones cortas, y hechas en parages donde no se jun-

(*) Pag. 275.

tan tantas causas que favorezcan la corrupcion. Está tan recibida entre los navegantes la idéa de calentura pútrida, que apenas dice el Profesor que alguno tiene calentura, es muy comun que pregunten, si es de esta especie. Las causas son manifiestas aún al mas rudo pasagero. Luego que entró éste en la embarcacion habrá observado, acercándose á las escotillas, grande calor, y un olor tan desagradable, que le habrán obligado á huir de allí: habrá visto flacos, pálidos y lánguidos á los mas de aquellos que permanecen mucho tiempo en los parages baxos y cerrados del Navio, como bodegueros, despenseros &c. No será estraño que haya sucedido entre éstos alguna muerte repentina, durante su navegacion; pues por desgracia no es raro. Si ha baxado de noche á los entrepuentes, habrá descubierto entre una densa nube las tristes luces que alumbran aquel sitio, las quales freqüentemente se apagan, porque el ayre es tan impuro que no puede mantenerlas vivas.

Si se pregunta á los infelices marineros, dirán unos que quando enfermaron, fueron colocados en un parage donde no podian ni aún sentarse, por no permitirlo el techo: que su

cama, y las de otros enfermos estaban tan unidas que hacian una sola, y que hedian el colchon, sabanas, y demás ropa que le pusieron. Dirán otros que no fueron tan felices que pudieran lograr esta despreciable cama; que ellos han pasado su mal, por grave que haya sido, en un coy donde no podian extenderse, donde se hallaban sofocados; y que no se habian desnudado durante su enfermedad el vestido con que les acometió. No faltará alguno que pueda asegurar con verdad, que le faltó hasta este triste auxîlio, y que pasó algunos dias de su mal, tendido sobre las tablas, sin mas colchon ni cubierta que su mismo derrotado vestido. Dirán todos que freqüentemente hedian el caldo y carne que les daban por alimento, mientras estuvieron enfermos; que tuvieron mucha sed, y les faltó el agua necesaria para apagarla: dirán en fin que no saben como han logrado su restablecimiento.

Puede asegurarse que nada se halla en las embarcaciones que favorezca la salud de los marineros, sino la prudente distribucion de sus guardias. Cada quatro horas suben sobre cubiertas, y pasan allí otro tanto tiempo. Así se libertan de estar sepultados muchas horas

se-

seguidas en el ayre corrompido que se respira en los sitios cerrados del Navio. El trabajo que tienen durante la guardia, que por lo comun no es duro, los agilita; favorece sus secreciones y excreciones; y los dispone á que sea mas tranquilo el sueño que pueden coger en las quatro horas siguientes. No obstante, esta rosa tiene tambien sus espinas: muchas veces la repentina salida del grande calor al frio les ocasiona enfermedades. Otras por lo contrario los ardores del Sol, y la imprudencia de acostarse donde dan sus rayos, les causa graves daños. Pero nada les ofende tanto como las lluvias y los grandes rocíos. Estos hombres baxan mojados á lugares muy calientes: muchos de ellos se acuestan con aquellos mismos vestidos, porque es muy comun que no tengan otros con que mudarse. Con el calor del cuerpo se evapora la humedad, y se mezcla con la traspiracion, que la pone fétida y podrida. De estas causas resultan freqüentemente calenturas de diversa especie, segun la estacion y demás condiciones. Y no es raro que en tales ocasiones comiencen á reinar epidémicamente algunos males; con especialidad si hay en el Navio presidiarios, hombres que

han vivido mucho tiempo en cárceles, ó quarteles semejantes á ellas, que han usado de malos alimentos, y que no teniendo, como sucede por lo comun, otra ropa que el sucio y derrotado vestido que jamás mudan; todo en ellos despide corrupcion: sus vestidos absorven el humor que se exâla por los poros; pero quando ya no pueden empapar mas, se pega al cutis, formando costras que impiden la salida del que debia evacuarse; de lo qual resulta mayor infeccion de todos los humores. Uno de estos infelices es suficiente levadura para hacer fermentar toda la masa de un Navio.

Juzgamos superfluo citar muchas epidémias de enfermedades pútridas sucedidas en nuestros dias, ya en esquadras, y ya en buques particulares; porque nos parecen suficientes las razones alegadas, para que se convenza el que no tenga experiencia propia, de que el caracter dominante de los males que reynan en los Navios, es por lo comun el de putrefaccion. Lo qual admitido, no deberá dudarse que los remedios propuestos sean muy utiles en las embarcaciones. Usense enhorabuena á los principios con aquella prudente desconfian-

fianza que comunmente hay de todo aquello de que no se tiene experiencia propia, por simple é inocente que sea; pero experimentense, y creemos que no se titubeará en confesar que dichos remedios son preferibles á qualesquiera otros en un gran número de casos muy comunes en los Navios.

Sin embargo de que en nuestro viage no hayamos usado del rosoli de quina de que habla el Doctor Masdevall, reflexionando sobre la virtud de las substancias que entran en su composicion, creemos que es un remedio muy propio y eficáz, para precaver y curar la enfermedad mas temible y comun en los navegantes, el escorbuto. Habrá quien repruebe esté remedio, pareciéndole muy cálido: pero soplelo el que lo halle caliente, como dice Mr. Chambon, describiéndolo baxo el nombre de *preparacion de la quina por el aguardiente* (*). Exâminemos la índole del mal, y el medicamento.

»Comienza á manifestarse esta enfermedad »por debilidad y floxedad, hay un cansancio »ó fatiga que no se sentia antes con qualquie-

»ra

(*) Principes de Phisique &c. pag. 293.

»ra movimiento : la respiracion se hace con »dificultad, y es pequeña : hay nauseas : las »encias, y algunas veces la lengua se ponen »mas encarnadas: se hinchan : se siente en »ellas grande prurito, y se ulceran : los dien»tes se van desnudando, quedan vacilantes, y »se corrompen : hiede el aliento: el pulso las »mas veces es débil, rara duro, y siempre »se acelera mucho con qualquiera movimien»to : sale la orina encendida ; es fétida, y »se cubre de una nube blanca y aceytosa : se »hinchan, y duelen las piernas : sobrevienen »dolores al vientre, al pecho, á la espalda »y á todos los musculos : se hace anhelosa la »respiracion : unas veces el sueño es demasia»do profundo, y otras hay vigilias : sobre»viene paralisis á las extremidades, hemor»ragias por varias partes; sarna, costras, ya »humedas, ya secas : el cutis se pone esca»moso, se llena de postillas, ulceras, y man»chas lívidas, que terminan las mas veces en »gangrena : la cara se pone pálida; siguense »fiebres erráticas, continuas é intermitentes; »sobreviene la palpitacion del corazon, cons»tricciones en el esófago, rigidéz en los ten»dones y articulaciones, el abatimiento del »es-

»espíritu ; y se espantan los pacientes á la »menor causa : se renuevan las llagas antiguas: »tienen freqüentes desmayos ; y muchos mue»ren de repente (*).«

Este corto y espantoso, pero verdadero retrato, que hace el célebre Home del escorbuto, dá claramente á entender su naturaleza. Nadie ignora que esta enfermedad es particular á los navegantes ; y que en tierra se padece solamente en algunos lugares hudos y pantanosos. Los Autores mas respetables que han escrito sobre esta enfermedad, reconocen por causa principal en los que navegan el defecto de vegetables, con cuya acescencia se corrige lapropension de nuestros humores á corromperse, y estorba tambien que comuniquen á éstos sus perversas qualidades las carnes, pescados y demás cosas de que comunmente se usa en el mar ; y que siempre están prontas á corromperse, por mas bien saladas que hayan sido, y por mas precauciones que se hayan tomado para preservarlas. Tan gran porcion de partículas que favorecen la putrefaccion, disuelven tambien la sangre, de-

(*) Pag. 205.

debilitan, y ablandan los sólidos, las funciones se hacen en conseqüencia con lentitud é incompletamente; las secreciones son muy cortas; el jugo nutricio es muy inepto para reparar las pérdidas: la accion de los sólidos se debilita cada dia mas, y se corrompen los humores; pero como esta corrupcion ha procedido por grados, y con mucha lentitud, se han ido acostumbrando los sólidos á estar bañados de líquidos tan pervertidos; y como por otra parte están muy débiles las fuerzas de la naturaleza, pocas veces hay calentura, y quando ésta sobreviene, es por lo comun para abreviar la tragedia; porque con el calor adquieren prontamente los humores un grado de putrefaccion incompatible con la vida.

Los remedios propios para curar esta enfermedad, dice el Doctor Home, y dicen célebres prácticos, son aquellos que corrigen, y expelen del cuerpo las partículas pútridas que hay en él; y que fortifican los sólidos siempre débiles en los que padecen el escorbuto. Todos se declaran á favor de los ácidos, y la experiencia presenta freqüentes testimonios que confirman sus utilidades, y la idéa que se tiene recibida del origen de este mal; viendose todos

dos los dias llegan crecido número de navegantes afectos de él á parages donde el solo uso de los vegetables los restablece en poco tiempo; y viéndose tambien que los Oficiales y demás individuos que tienen proporcion de comer algunos vegetables; que no se alimentan de las carnes ni pescados ya con alguna corrupcion, y que usan de vino ó de alguna bebida acidoespirituosa por lo comun se preservan de este cruel mal.

Los profesores experimentados han manifestado en atencion á lo dicho, las ventajas que se seguirian de llevar en las embarcaciones una cantidad de estas substancias para distribuirla á los equipages con método, y segun las circunstancias; pero dificultades, unas veces insuperables, y otras abultadas por la imaginacion de los hombres; han reducido por lo general estas precauciones á terminos tan estrechos, que son muy inferiores para hacer frente al escorbuto. Las caxas de botica de nuestras embarcaciones llevan una regular provision de remedios contra este mal: pero de estos una parte se altera y se hace inutil; y la otra es tan corta que apenas se declara la enfermedad quando se consume del todo. Los

ingredientes del rosoli tienen además de su eficacia, la ventaja de no averiarse facilmente. La fórmula de este remedio es como sigue: Tómense dos libras y media de aguardiente regular: ponganse en un instrumento de vidrio llamado Matras, que debe ser de tal capacidad, como que pueda contener á lo menos una tercera parte, mas de licor: añádanse despues dos onzas de quina reducida á polvo, y póngase dicho instrumento al baño de maria, el que debe permanecer á un ligero rescoldo por espacio de quarenta y ocho horas: despues se colará por un lienzo, y se exprimirá fuertemente dicho licor, que se guardará en un vaso de vidrio bien tapado. Tómese luego la quina que ha quedado sobre el lienzo, échese en una olla de tierra con dos libras de agua de fuente, y un puñado de hojas de axenjos, lo qual cocerá y hervirá hasta consumir la mitad del agua: cuelese despues, y exprimase fuertemente, y añádanse al cocimiento colado dos libras de azucar blanco á fin que de ello se componga un xarabe de consistencia regular; el qual, quando esté frio, se mezclará con la tintura de arriba. Aguardiente, quina, azucar y axenjos son los principales ingredientes de es-

este remedio: exâminémos sus qualidades.

El Aguardiente reune en sí virtudes tan grandes que le hacen capáz de resistir por sí solo, y precaver el escorbuto. »Todo el mun»do sabe, dice un célebre moderno, que las »carnes y pescados se guardan incorruptos »muchos siglos en el aguardiente. Todo el »mundo sabe que si un hombre cansado y su»dado bebe una cucharada de aguardiente, en »lugar de la sed, y cansancio que experimen»taba, siente fresco en un instante todo el »cuerpo, cesa el sudor, y cobra fuerzas. To»dos los dias recetan los Médicos cordiales, »tinturas, y cocimientos hechos con aguas des»tiladas del vino y del aguardiente; como »lo son el agua triacal, apopletica y otras mu»chas; conviniendo todos en que estas resguar»dan de la putrefacion, y provocan la trans»piracion y el sudor: y sin embargo de que »recetan todos los dias estos remedios; pro»hiben el tomar por la mañana una ó dos »onzas de aguardiente á un hombre sano, y que »vive en el campo, expuesto al sereno de la »tarde, al rocio de la mañana, y á los ardo»res del Sol todo el dia (*).«

(*) El Autor del Tratado de la conservacion de la salud de los pueblos pag. 257.

»Debería ser el aguardiente una de las pri-
»meras provisiones de los navios para dar á
»cada marinero en tiempo de calmas, ó quan-
»do aprietan los calores, dos ó tres onzas por
»la mañana en ayunas, ó luego despues de
»comer un poco de bizcocho, mojado y sa-
»zonado con sal, particularmente en tiempo
»de calma. Hágome cargo de que muchos ta-
»charán de temerario mi consejo, citándome
»no pocos exemplares de los perniciosos efec-
»tos de esta bebida. Dirán que quema las en-
»trañas; que causa llagas mortales en las pier-
»nas, ictericias incurables, y por último hi-
»dropesías. Confieso que causa todos estos ma-
»les, quando se usa en mayor cantidad de la
»que hemos señalado: pero es engaño creer
»que el aguardiente sea perjudicial á nuestro
»cuerpo, porque todos los experimentos he-
»chos hasta el dia de hoy en los vivientes, y
»con otras substancias; acreditan que el aguar-
»diente preserva los cuerpos de la putrefaccion,
»ó ataja sus progresos, quando se manifiesta en
»alguna parte. Ya diximos arriba como con-
»serva las carnes. Tomado en la cantidad se-
»ñalada fortifica todas las fibras de nuestro
»cuerpo, y particularmente las del estomago,
que

»que se relaxan con las calmas, ó los calores »excesivos, y embalsama nuestros humores. Son »muy pocos los remedios cordiales y corrobo»rantes en que no haya aguardiente para la »conservacion de la salud en los climas calu»rosos de entre los trópicos. Tengo por ocio»so detenerme á añadir mas razones, ni auto»ridades: la experiencia es la que debe con»vencernos en este punto, como en todos los »demás. Oí decir al Gran Boerhaave que le »habia contado un Almirante Olandés como »hallándose con su Flota delante de Cadiz, »la habia acometido una epidémia de calentu»ras, y cámaras, que le mató la mayor par»te de la tripulacion: los calores eran á la »sazon muy excesivos; y como los Cirujanos »tratasen estas calenturas de malignas, daban »á los sanos por precaucion, y á los enfer»mos por remedio, triaca y otras confeccio»nes cordiales. Pero hubo un piloto viejo que »jamás quiso tomarlas, y decia al Almirante, »enseñándole una botella de aguardiente, que »allí tenia el mas soberano remedio para to»dos los males, que acometen en la mar; que »él tomando una onza cada dia, se habia pre»servado muchas veces en casos semejantes, y

»que con el mismo socorro esperaba libertar-
»se entonces; lo qual se verificó con efecto,
»porque jamás se sintió indispuesto ni aun le-
»vemente (*).«

Es verdad que los equipages convertirian freqüentemente en veneno este remedio eficáz, si usasen de él arbitrariamente; mas el buen órden, y mezcla de substancias ingratas al gusto, pero muy benéficas al cuerpo humano, impedirian que se cometieran excesos.

Está tan probada la virtud antipútrida, y corroborante de la quina; que apenas habrá quien ignore el dia de hoy qué es el medicamento mas eficáz para atajar los progresos de la putrefaccion animal, y volver á los sólidos el tono que pierden con su venenosidad. »El
»mejor antídoto que podemos recomendar en
»la Medicina á los marineros ó soldados en las
»costas estrangeras, dice el sabio Ingles Bu-
»cham, especialmente donde prevalece la hu-
»medad, es la quina que precave de calentu-
»ras, y de otras enfermedades: poco menos
»de una dracma mascada todos los dias, y si
»es desagradable de este modo, se pondrá una
»onza en corteza con media de cascara de na-
»ran-

(*) Id. 303.

„ranja, y dos dracmas de raiz de serpentaria en „polvos gruesos dos ó tres dias en infusion de „un quartillo de aguardiente; de lo qual se to- „ma medio vaso dos ó tres veces al dia, par- „ticularmente quando el estómago está vacio: „esto se ha visto por experiencia, que es un „antídoto excelente contra los cursos, y las „calenturas pútridas, intermitentes, y de otras „clases en los climas enfermizos; y no hay „precision que sea en aguardiente para usar „este remedio, pues la infusion se puede ha- „cer en agua, en vino, ó espíritus; ó formar „un electuario con xarave de limon, naranja, „ú otras frutas semejantes (*)."

No se nos oculta que el Gran Boerhave ha dicho, tomándolo de Sidenham, que contrahen el escorbuto los que usan mucho de la quina. Pero el Baron de Vanswieten se opone á este sentir, diciendo que sin razon alguna se atribuyen á la quina las mutaciones morbosas que se observan muchas veces despues de tomada esta en las fiebres intermitentes; pues aunque estas enfermedades terminan algunas veces en escorbuto, es porque por efecto de la enfermedad se espesan y vuelven acres los humores, y

(*) Pag. 53.

y los sólidos se debilitan mucho (*).

Aquellos célebres Médicos vivieron en tiempos en que no eran bien conocidas las virtudes de la quina; si ellos vivieran hoy serian los primeros que pondrian en práctica este remedio como lo hacen los modernos, para curar las reliquias de las fiebres intermitentes, y no atribuirian de modo alguno el poder de causar el escorbuto á una substancia, que embalsamand los humores, y robusteciendo los sólidos, pone el cuerpo en la disposicion mas distante de anidar aquella enfermedad. El célebre Pringle cree que parte de las calenturas intermitentes, tan comunes ó casi generales en ciertas guarniciones, donde el ayre es humedo y pantanoso; se precaveria, distribuyendo á las tropas aguardiente en que hubiese estado en infusion la quina (**). Adviertase que los parages que señala este sabio Autor son los unicos en tierra en que se manifiesta el escorbuto, y que las mismas causas que lo producen, dan tambien origen á las calenturas intermitentes, que, dice, precaveria tan efi-

(*) Tom. VI. §. 1150. pag. 230.

(**) Tom. II. pag. 404.

eficazmente el aguardiente quinado: ¿habrá alguna razon para temer que éste produzca el escorbuto?

El azucar es tambien un remedio tenido por tan propio para oponerse á la putrefaccion, que se atribuye al uso tan comun que en nuestros dias se hace de esta substancia, el que no sean tan freqüentes ahora como en la antigüedad las enfermedades pútridas (*).

El axenjo está reconocido de todos por una planta aromática y antipútrida de las mas poderosas; y como tal tiene mucho uso exterior é interiormente para corregir la putrefaccion, y vigorizar, así los organos de la digestion, como todos los demás sólidos.

Tan eficaces remedios son los que entran en la composicion del rosoli de quina. El modo de usarlo que propone el Doctcr Masdevall es el siguiente: A dos cucharadas de rosoli se mezcla una de mixtura antimonial, ó diez ó doce gotas de vino emético, y se toma en ayunas, bebiendo encima un pequeño vaso de una decoccion apropiada, ó de agua natural: lo qual se repite dos ó tres veces al dia,

(*) Pringle tom. II. pag. 294.

en caso que ya no se se toma solamente por precaucion, sino para curarse. La adicion del vino emético hace aún mas eficáz el remedio; pues siendo agregado en tan corta cantidad, no causa por lo comun la menor incomodidad, y contribuye mucho á promover las evacuaciones serosas, que arrastran consigo las partículas acres, cuya demora en el cuerpo causa el escorbuto. Entre las enfermedades en que refiere el sabio Huxham haber logrado grandes ventajas con el vino emético dado en corta cantidad, se nombran *las afecciones escorbuticas frias* (*). El Doctor Masdevall dice habér logrado con el rosoli de quina muy buenos efectos en los males históricos é hipocondriácos, y en toda especie de cachêxía. Por todo lo qual, creemos que qualquiera que reflexíone sobre la naturaleza del escorbuto y sus causas; y que compare las virtudes de los simples que componen el remedio propuesto, con las necesidades que presenta el mal; hallará al rosoli muy propio para satisfacerlas.

En los casos en que la enfermedad esté ya ade-

(*) Llámase frio el escorbuto, mientras permanece sin calentura. Home pag. 204.

adelantada, y que por consiguiente urjan las indicaciones de tonizar, y oponerse á la putrefaccion, contemplamos utilísimo el uso de la opiata (*).

Los ácidos han sido siempre recomendados por los mas célebres prácticos para curar el escorbuto; y la experiencia confirma diariamente sus grandes utilidades, como diximos arriba: pero como suele abusarse de estos medicamentos con la idéa de precaver ésta, y otras muchas enfermedades; juzgamos á proposito hacer sobre ellos algunas reflexiones. En algun tiempo se miraron los ácidos como nocivos, quizá por la falsa idéa de que consistian las mas de las enfermedades en cierta fermentacion de los humores: pero los progresos que despues ha hecho la Medicina, y las ciencias de donde saca ésta muchos conocimientos han convencido á todo el mundo, que por el contrario las mas de las enfermedades acarrean la degeneracion de los humores hácia la corrupcion; de-

(*) En el dia podriamos citar un gran número de observaciones que varios Profesores han comunicado al Real Colegio de Cadiz; las quales testifican haberse conseguido los mas felices efectos en el escorbuto, así con la quina sola, como con la opiata.

generacion que corrigen admirablemente los ácidos, administrados segun las circunstancias, y con relacion á su diversidad, y á la acidéz mas ó menos reconcentrada, que en ellos se encuentra. Se ha observado, que estos medicamentos templan el calor, se oponen á la exâltacion de la bilis, y demás humores que con facilidad se alkalizan, y por consiguiente que se precaven, y curan con ellos muchas enfermedades. Baxo estas ventajosas idéas se han entregado los hombres al uso de los ácidos, juzgando que nunca estarán mas lexos de enfermar, que quando ingieran en su cuerpo gran cantidad de estas substancias. Los navegantes se han persuadido á que, aunque no hayan hecho largas navegaciones, aunque siempre hayan comido alimentos de la mejor calidad, y usado de bebidas ácidoespirituosas, basta su profesion para tener escorbuto. Algunos han pasado mas adelante: han discurrido que tomando muchos ácidos y vegetables, pondrán su naturaleza en el mejor estado para resistir al escorbuto, quando las demás circunstancias favorezcan su regeneracion. ¡Quándo usarán los hombres de las cosas en aquel prudente medio en que está el acierto! El abu-

abuso de los ácidos está produciendo todos los dias enfermedades, que se resisten á los remedios mas sabiamente administrados. Es verdad que ellos causan muy buenos efectos en las circunstancias, que expusimos arriba: pero ¿quáles son los que deben esperarse quando los sólidos no tienen gran vigor, quando están débiles los nervios, y quando la bilis, y demás humores digestivos, son crudos, viscosos, inertes, y distantes de la alkalescencia? Retardar la fermentacion que deben sufrir los alimentos en el estómago; enviscar, y enervar la saliva que ayuda esta operacion, causar igual efecto en la bilis, y demás humores, de cuya actividad pende en la mayor parte la perfecta conversion de los alimentos en chilo. Conservando éste, y conservando el residuo de la digestion la acidéz de los alimentos, son con ella irritados los nervios, sobrevienen dolores por el vientre particularmente en la boca superior del estómago: por lo comun hay grande hambre; y como las digestiones son muy imperfectas, resultan mayores daños, quanto es mayor la cantidad de alimentos que se toma de una vez; sientense por lo comun eructos que queman en las fauces, de donde sue-

suelen concluir, que hay exceso de calor, que es necesario atemperar, y por consiguiente usar de ácidos.

El chîlo conduce su acidéz á la sangre, y no se convierte bien en la naturaleza de ésta. Los humores que se separan de la sangre, no están bien trabajados, y por consiguiente muchas de las funciones para las quales son destinados, se executan muy imperfectamente, la saliva y demás jugos digestivos van perdiendo cada dia mas la actividad necesaria para oponerse á la acidéz de los alimentos; los nervios padecen mucho, los sólidos se debilitan, y se siente grande picazon en el cutis, siguiéndose muchas veces enfermedades cutaneas.

Ni se logra ponerse en situacion de resistir mas bien á la alkalescencia, tomando por mucho tiempo ácidos con exceso; porque debilitados los organos de la digestion, y vueltos inertes los menstruos; yá nada cambia de naturaleza, sino imperfectamente; de modo que si se toman ácidos, la indigestion es ácida; y alkalina ó pútrida, si se toman substancias animales. El célebre Mr. Buegue de Presle hablando de la bebida mas favorita, dice:

»el

»el uso moderado del agua de limon puede »ser saludable en muchos casos en que se to»ma por precaucion, como se experimenta »casi siempre quando hay encendimiento, ó »se siente calor interior, y ardores que su»ben á la cabeza; quando salen granos en la »cara ó en el cuerpo, quando hay picazon &c. »pero esta bebida puede ser dañosa quando es»tá muy agria, ó se toma por mucho tiem»po particularmente para los que son frios de »estómago, y los que tienen el systéma ner»vioso facil á irritarse. A estos sugetos el agua »de limon les dá dolores de estómago, les »impide el digerir, les causa cursos, y có»licos muy violentos. Si se hiciese un largo »uso del agua de limon, podria sobrevenir un »cólico que se pareciese mucho á aquel ter»rible cólico que se llama de Pintores ó de »Plomeros (*).«

No siempre son tan grandes los daños que se siguen al abuso de los ácidos, que causen grave incomodidad á los pacientes; pero no por eso deben despreciarse, y sería lo mas conveniente que cada uno atendiera al modo co-

(*) Pag. 461.

como hace habitualmente sus digestiones, para inferir las substancias que mas le convenian. Si la digestion continúa por mucho tiempo siendo imperfecta, se van apartando cada dia mas los jugos de sus dotes naturales, se van tambien debilitando los órganos que sirven á esta funcion, y se llega facilmente al estado en que todo quanto se toma continuado se hace aborrecible, aunque tal vez se haya apetecido, y comenzado á comer con complacencia. Como en tales casos han sufrido tambien mucho los nervios, y suelen juntarse otras causas, ya físicas, ya morales; es muy comun que sobrevengan males hipocondriacos; estado en el qual los pacientes abrazan de ordinario las idéas vulgares, con preferencia á los consejos de los Profesores, haciendo así sus enfermedades mas rebeldes, y tal vez incurables. Una de las cosas que por lo general adoptan con empeño es la opinion *del frio y del caliente*: esto es, que todos los males dependen del exceso de alguna de aquellas qualidades, y como sus nervios han contrahido un alto grado de sensibilidad, los tónicos, y algo espirituosos como el vino &c. algunas veces les irritan un poco; de que infieren

ren que su mal es exceso de calor: recurren á los vegetales laxântes, y aumentan su debilidad. Si alguna vez hacen buena digestion, se enamoran de lo ultimo que tomaron, dicen que aquel es su remedio, cargan de ello su estómago, y á pocas horas lo detestan. Los alimentos mas nutritivos y de mejor digestion para los que gozan de salud, consisten en una mezcla exácta de substancias vegetales y animales (*).

La educacion mole y afeminada tan comun en nuestros dias, y la vida sedentaria y nada laboriosa favorecen mucho los desórdenes de que hemos hablado. Quando hay robustéz, facilmente se doman las qualicades de los alimentos, aún quando no dexen de ser nocivas. Tan buen chîlo saca el rustico trabajador de la carne y tocino rancio, como del solo pan, y de qualquiera vegetal: usa de solo agua por bebida comun, y goza de completa salud. El supremo Criador proveyó al hombre de organos y de menstruos, los mas propios para corregir la alkalescencia y acidéz de los alimentos, convirtiéndolos en un

(*) Pringle tom. 2. pag. 314.

humor siempre de un mismo olor, color, sabor &c. y siempre á proposito para reparar las continuas pérdidas que sufre la máquina. El hombre se aparta con freqüencia de los fines para que fue criado, ¡ es estraño que se alteren sus organos y humores !

Quando se han debilitado los órganos de la digestion, y que los jugos digestivos son crudos é inertes, se debe esperar grande beneficio del rosoli de quina, en atencion á los medicamentos tan recomendables que reune en sí. La quina está reconocida de todos por excelente estomacal, y por el remedio mas apropiado para restituir al systéma nervioso la firmeza y vigor necesarios para la salud. El axenjo es una de aquellas plantas, en cuyo uso se confia mas para dar vigor al estómago, y aguzar los humores digestivos. Por lo que toca al aguardiente nos referimos á lo que hemos dicho antes. En los casos en que se note grande floxedad en dichas partes, y abundancia de humores viscosos, será utilísimo añadir algunas gotas del vino emético, pues éste hará que las túnicas del estómago é intestinos se contraygan, y obren con mas vigor sobre los alimentos, y que se descarguen

guen las glandulas colocadas en todo el canal que hay desde la boca al ano, de los humores que con freqüencia se detienen en ellas. Tambien promueve este remedio, como hemos dicho, las secreciones y excreciones serosas, lo qual es utilísimo en este estado, pues la demora en el cuerpo de los humores excrementicios agraba mucho estos males.

No esperamos de modo alguno que merezca la aprobacion de todos, el que hayamos propuesto los medicamentos de que hemos hablado, como muy propios para precaver, y curar muchas y diversas enfermedades. Reprobarán nuestro modo de pensar principalmente aquellos Profesores que, para pasar por doctos, adoptan en público algun systéma, aunque entre éste, y su práctica no se halle la menor conexíon; y que abusando de ciertas verdades que deslumbran, caen, y hacen caer facilmente en el error. Dicen, por exemplo, que enfermedades diversas piden distintos remedios: que siendo tan varias las constituciones de los sugetos, no puede acomodar un medicamento á todos, aún quando adolezcan de una misma enfermedad; y en fin que los diversos grados por que va pa-

sando el mal, la diferencia en la edad, sexô &c. piden que se varie el método y los remedios. No se contentan con deducir de estos antecedentes conclusiones particulares y determinadas, que los acreditarian de Prácticos juiciosos; sino que hablando siempre en términos generales, vagos, é indeterminados, harán creer á qualquiera que no esté desengañado, que poseen una Medicina fundada en principios tan sólidos como los de la mas rigorora Matemática; que han penetrado los arcanos de la naturaleza, saben distinguir los grados de enfermedad, como se conocen las variaciones del calor y del frio; y finalmente que están tan ciertos de la virtud de los medicamentos, que podrán con facilidad determinar la cantidad de éstos que sea necesaria para causar en el cuerpo la limitada mutacion que intenten. ¿Pero dónde está esta Medicina que no han conocido los hombres mas célebres que ha tenido el arte de curar? Apoyados en la razon y en la autoridad de éstos, hemos dicho, y lo repetirémos siempre, que carece nuestra arte de una teoría, que nos guie con seguridad en la práctica: estamos muy distantes de poder decir: tal enfermedad con-

consiste en un movimiento igual á *B* y en la degeneracion de cierto humor hasta el grado.... luego el remedio *H* que contiene tal virtud, combinado con otro cuya eficacia es tambien conocida, reducirá á cero aquel grado de perversion, y su fuerza se equilibrará con la que causa el supuesto movimiento igual á *B*. No tiene el hombre un gran número de fundamentos de esta especie que puedan servirle de guia en las mas de sus operaciones. En las ciencias naturales la repeticion constante y uniforme de los hechos es la base de las reglas. ¡Qué dichosos serían los Médicos, si lográran adelantar su arte hasta aquel grado de certeza que no dexa que apetecer! La anatomía encuentra muy grande semejanza, proporcion &c. entre las partes de los diversos hombres, y que en todos tienen el mismo oficio determinados organos: de aquí el fundamento para esperar que una misma causa obre en todos en circunstancias iguales una misma mutacion con muy corta diferencia. Nada puede mirarse como verdadero en la Medicina, si no se admite como tal esta proposicion (*). En efecto enseña la experiencia que

(*) Sauvages tom. I. pag. 27.

que un mismo alimento sirve por lo general de nutrimento á todos, que un purgante tomado en cantidad regular hace á todos evacuar, y que una misma enfermedad se presenta en todos con unos mismos síntomas, tiene igual duracion en sugetos de diversa edad, sexô y temperamento; por unas mismas vias se descarga la naturaleza de la causa que la ofendia &c. Manifiesta tambien la experiencia que una causa comun produce en muchos sugetos enfermedades diversas por razon á las circunstancias ó condiciones que en ellos se hallan; pero que con todo no piden sus males por lo comun diversa curacion. Tiene en fin acreditado la práctica que muchísimas enfermedades, aunque diferentes y nacidas de diversas causas, se desvanecen quando se procuran en la máquina ciertas y determinadas mutaciones, y por consiguiente con unos mismos remedios.

Enseñado por la experiencia el Gran Boerhaave, advirtió á sus díscipulos que los males crónicos no tienen origen muy diverso, ni piden muy diferente curacion. Y su ilustre Comentador se queja de la censura injusta que se hace de los Médicos, porque administran en

en estas enfermedades unos mismos remedios. »He visto, dice, admirarse muchos de que »consultando á los mas célebres Médicos acon»sejen éstos los mismos ó muy semejantes re»medios para la curacion de muchas enfer»medades acompañadas de diversos síntomas. »Han formado por esta sola causa un baxo »concepto de hombres consumados en el arte »de curar, y que habian logrado la mejor »opinion por su larga práctica, y por sus fe»lícisimas curaciones. Otros llevan á mal que »se les aconseje usar por muchos dias unos »mismos y muy sencillos remedios, especial»mente los fastidiosos ricos que con tanta fre»qüencia merecen que se les reduzca á la mi»seria, porque creen que nunca se obra mejor »con ellos, que quando es el Médico tan con»descendiente que revuelve los mas ocultos »rincones de las Pharmacopeas, mudando dia»riamente los remedios, añadiendo compues»tos á compuestos, y prescribiendo siempre »los de mas alto precio: procedimiento á la »verdad utilísimo á los Boticarios; pero poco »ó nada á los enfermos, y mas propio para »agotarles antes el caudal que la enfermedad. »Consideren los que con tanta arrogancia des-

»pre-

„precian la sencilléz del arte en la curacion „de muchas enfermedades crónicas, quantos y „quan diversos males se desvanecen con el so„lo uso de las aguas termales, y medicadas „comprobado por espacio de tantos siglos (*).“

¿Será acaso menos injusta esta censura por lo que toca á las enfermedades agudas? Digalo la razon, confirmelo la experiencia, hablen los Prácticos.

No debe confundirse este modo de hablar con aquel que presciendindo de toda ocasion, y de qualquiera otra circunstancia pondera las virtudes de un remedio hasta quererlo hacer universal. No puede negarse que se presentan muchas veces las enfermedades con tales condiciones, y en sugetos de tal manera dispuestos, que piden atenciones muy particulares, y que se varíen los remedios, ó que precedan otros para destruir algunos síntomas, con cuya presencia serían dañosos aquellos: decimos en una palabra, que hay casos en los quales pesa mas lo accesorio que lo principal: pero ninguna persona sensata que profese el arte de curar, dirá que tal remedio está consagrado pa-

(*) Vansvvieten tom. VI. §. 1056. pag. 15.

para determinada enfermedad, en todo tiempo, en todo estado, y sin restriccion alguna. ¿Quál sería el suceso de la mixtura dada á sugetos resecos, llenos de tumores en el vientre, duros, antiguos y doloridos? encender mas la calentura, que no falta en tales casos; hacer degenerar mas pronto el humor espeso é irresoluble que se halla estancado: destruir los sólidos ya muy debilitados y aún macerados, y causar en fin una ulcera, un cancer, ó una gangrena: males todos que en pocos dias acabarian con la vida del paciente; quando al contrario, un método diluente, blandamente aperitivo y antipútrido, prolongaría á lo menos la vida del enfermo si el mal era ya del todo incurable.

La edad, séxô, y temperamento deben sin duda atenderse en la curacion de las enfermedades: pero por lo general no piden que se varie el método ni los remedios: muchas veces es despreciable en un todo aquella diferencia, y en otros casos solo se necesita aumentar ó disminuir las cantidades de los remedios. En atencion á esto advierte el Doctor Masdevall que quando se tratan personas delicadas, como mugeres y hombres poco robustos ó

muy viejos, debe ponerse en la mixtura antimonial media onza ó lo mas seis dracmas de vino emético: que para los muchachos se ponga media onza, si están proxímos á la edad de 14 años; y tres dracmas solamente si estan cercanos á los 7: que si no llegan á esta edad se les dén seis ú ocho gotas; y en fin que si pasan poco de 2 años se le administren tres ó quatro; no teniendo por conveniente se use de este remedio en los que no llegan á los 2 años. Advierte tambien en quanto á la opiata que aunque esta deba ser siempre compuesta del modo que queda dicho; debe administrarse en menores cantidades con proporcion á lo que acabamos de prevenir sobre la mixtura: pero que ambos medicamentos deben siempre tomarse con el mismo método y en las mismas distancias que se han fixado para los adultos: y finalmente que en caso de usar de estos remedios en ayudas por repugnar los enfermos tomarlos por la boca, ó por otras causas; se ponga para cada ayuda la mitad de lo que se administra en los casos comunes, si fueren los pacientes de edad de 4 á 10 años: y si no llegaren á los 4 se tome solo la mitad de la receta de la opiata, y aña-

añadiendole la suficiente cantidad de agua tibia, se hagan dos ayudas (*).

Podriamos proponer una larga série de remedios y juiciosos avisos que han dado sabios Físicos y Médicos para que se conserven sanos los navegantes: avisos cuya utilidad ha confirmado la experiencia quando se han puesto en práctica. Pero además de no haber sido esto lo que principalmente nos ha movido á tomar la pluma, confesamos nuestra pobreza de ciencia para añadir ni una letra á lo que han escrito estos célebres hombres, con quienes solo nos atreveremos á igualarnos en el amor á la humanidad. Creemos por otra parte que nuestras voces serian debiles ecos, sin fuerza para atraer la atencion de los que deben poner en práctica dichos consejos. Nos lastimamos no obstante de ver la insensibilidad de los hombres en un punto de tanto interés, y en tiempo en que á lo menos las palabras de todos respiran humanidad y dicernimiento.

La Divina Providencia colocó los Españoles baxo un clima que los hace los mas propios para resistir las grandes mutaciones de

(*) Pag. 90.

frio al calor. Está averiguado que es muy inferior el número de estos, que mueren en los pasages á las diversas partes del nuevo mundo respecto al de los que perecen de las demas Naciones Europeas quando hacen iguales viages. La misma ha provisto tambien con profusion á los Españoles de los medios mas propios para oponerse á las enfermedades comunísimas en las navegaciones: ¿por qué pues no nos hemos de aprovechar de estas ventajas?

Sucesos recientes han manifestado al mundo entero quan importante hubiera sido que las plazas, que los exercitos, y que las esquadras, se hubieran provisto en lo posible, con cuidado no menos eficáz que el que se tiene en acopiar municiones para ofender á los enemigos, de todos los medios que ha encontrado útiles el arte de curar para precaver y vencer los males que freqüentemente imposibilitan al vasallo para combatir.

Todo Comerciante averigua cuidadosamente si es hábil y práctico el Piloto á quien ha de entregar su embarcacion para que la conduzca al parage donde piensa vender sus mercancias. No se resiste á concederle grandes ventajas con tal que esté seguro de su perícia,

ó

ó que haya merecido su confianza : provee el buque de todo lo que la experiencia ha mostrado ser necesario para reparar muchas averías : pero apenas habrá alguno que procure, ofreciendo una regular recompensa, poner en su embarcacion un profesor habil, proveyendolo tambien de los medios propios para socorrer los enfermos, y cortar los males mas comunes; sin embargo que enfermando freqüentemente gran parte de las tripulaciones, y forzando esto á arrivar, se siguen gastos nada inferiores á los que causa un desarbolo, ú otro descalabro de consideracion. Puede asegurarse que le duele mas el poquísimo dinero que da al Cirujano, y el que gasta en algunas medicinas, que las quantiosas sumas que expende en cosas de menor importancia. Si el buque llega al destino, sin que padezca el menor daño, ni tampoco su carga; esta alegre noticia sofoca la pena que debia tomarse por la muerte de una gran parte de la tripulacion, cuyo aviso acompaña freqüentemente al del feliz arrivo del navio á su destino.

Mientras que aquella corta escogida porcion de la humanidad, que une á la ilustracion un grande amor á sus semejantes, un incesan-

sante desvelo por los progresos de la Monarquia, y un gran poder é influxo sobre los demás hombres, no tome á su cargo el hacer creer á los demás lo que ellos tienen por muy cierto, esto es, que pueden evitarse muchas enfermedades y muertes, poniendo en práctica las precauciones que exîjan las circunstancias, y tambien que algunos males otras veces muy peligrosos y mortales se curan hoy facilmente; perecerán muchos en la insensibilidad. El comun de los hombres apenas tiene sobre la Medicina otra noticia que la de las sátiras é invectivas de que se hicieron dignos en los últimos siglos muchos de sus Profesores por los varios y erroneos systémas que abrazaron. Ha habido todo el cuidado que se acostumbra tener en transmitir á la posteridad ideas de esta naturaleza; y apenas se halla quien por incidencia procure persuadir á la multitud que el arte de curar ha hecho muchos progresos en estos últimos tiempos. No es necesario para convencerse de esto, ni grande instruccion, ni esfuerzos de ingenio; pero es menester reflexîonar un poco, y tener amor á la verdad; y el vulgo jamás hace lo primero, y por lo comun se resiste á la segunda.

Co-

Como el exemplo es la cosa que tiene mas poder para mover á los hombres, de nada puede esperarse tanto para que sea reconocida generalmente la utilidad del arte saludable y para que continúe haciendo progresos como de la proteccion que pueden concederle los sabios constituidos en la elevacion; cuyo modo de pensar hace ley para los que mandan baxo ellos, y por consiguiente tiene mas vigor que los avisos de los Profesores, siempre sin mas valimiento que el que el genio, y modo de pensar de los hombres quiere concederle.

Quando se haga general esta proteccion á todos los que exercen el arte de curar; y quando estén animados del movil comun de las acciones humanas; entonces correrán á porfia á coger los frutos de sus desvelos. Los que han nacido con genio y talento, y que tienen proporciones para experimentar, no perderán instante, y comunicarán sin tardanza los adelantamientos que hagan. Habrá entre los Profesores un seguido comercio de literatura, y anhelarán todos por saber lo mas minimo que se ha encontrado útil para salvar la vida del hombre en tal caso tenido por mortal, para curar en menos tiempo tal enfermedad, para

pre-

precaver alguna mala resulta, y para ahorrar aunque sea un quarto de minuto de dolor á los pacientes. Mientras no gozen los que profesan el arte de curar de aquellas ventajas, se verán, aunque con dolor suyo, confundidos por el comun de los hombres con los artesanos: careciendo de estímulo, pasarán con descredito de su arte muchos años sin que lleguen á su noticia los hallazgos que cada dia publican hombres sabios y amantes de la humanidad: el desprecio los abatirá, y apenas se hallarán algunos que tengan espiritu y proporciones para vencer tantas dificultades que se presentan á cada paso para lograr una regular instruccion, y hacerse dignos de la aprobacion y confianza de los justos apreciadores del mérito.

FIN.

Autores citados en esta obra, y sus ediciones.

Begue de Presle, ó el conservador de la salud, traducido al Español por Don Felix Galisteo. Madrid 1776.

Boerhaavii (Hermani) Opera omnia Medica. Venetiis 1771.

Bucham, Medicina domestica. Traduccion al español por Don Antonio de Alcedo. Madrid 1785.

Chambon, Principes de Phisique raportes á la Medicine práctique. París 1750.

Home (Francisci) Principia Medicinæ. Edimburgi 1770.

Huxham (Joan.) de Febribus. Neapoli 1765.

Sauvages (Franç) Nosologie metodique traduite par Mr. Nicolas. París 1771.

Masdevall (el Doctor Don Joseph) Relacion de las Epidemias de Calenturas pútridas malignas &c. Madrid 1786.

Pringle, Observaciones acerca de las enfermedades del Exercito, traducidas al Español por Don Juan Galisteo. Madrid 1775.

Tisot, Disertatio de Febribus biliosis. Lausanæ 1780.

Tra-

Traité des Fiebres malignes, des Fiebres pestilentiales & d' autres. París 1742.

Tratado de la conservacion de la salud de los Pueblos, traducido al Español por Don Benito Bails. Madrid 1781.

Vanswieten (Gerardi) Commentaria in Aphorismos Boerhaavii. Neapoli 1766.

Werlhof (Pauli Gottlieb) De Febribus precipúe intermitentibus. Venetiis 1764.